

A

Arquisur Revista | N°00 | Año1

2010



edicionesUNL

Digital: ISSN 2250-4206

Impreso pdf: ISSN 1853-2365



A00

Arquisur Revista



Asociación de Escuelas y Facultades de Arquitectura
Públicas del Mercosur

A0

Arquisur Revista | N° 0 | Año 1 | 124 págs.

arquisur



ARQUISUR REVISTA

Publicación científica de la Asociación de Escuelas y Facultades de Arquitectura Públicas del Mercosur.

PRESIDENCIA

Arq. Roberto Guadagna

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Universidad Nacional de Mar del Plata

SECRETARÍA PERMANENTE

Arq. Ana Morquio

Facultad de Arquitectura
Universidad de la República

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Arq. Héctor Floriani

Argentina

Mg. Sc. Gastón Gallardo Dávila

Bolivia

Dra. Arq. María Cristina Dias Lay

Brasil

Arq. René Canese Azzi

Paraguay

Dr. Arq. Gustavo Scheps

Uruguay

Decano FADU–UNL

Arq. Miguel Irigoyen

Director Editorial Técnico

Arq. Julio Arroyo | FADU–UNL

Secretaría de Redacción

Arq. María Cecilia Chiappini | FADU–UNL

Diseño Gráfico

Cátedra Gorodischer | FADU–UNL

Cubierta: DGCV Silvia Torres Luyo | FADU–UNL

Interior: LDCV Darío Bergero | FADU–UNL

Corrección

Laura Prati

Impresión

Laboratório de Produção Gráfica | LpG FAUUSP

Tipografía

Trade Gothic Font Family



edicionesUNL

ISSN: 1853-2365

Edición del Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral

Arquisur Revista autoriza la reproducción parcial o total de los textos y originales gráficos con fines académicos siempre que se cite la procedencia. Los criterios expuestos en los artículos, imágenes y demás elementos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Comité Editorial o de la Dirección de la revista.

ARQUISUR REVISTA | Sede editorial

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Universidad Nacional del Litoral.

Ciudad Universitaria UNL. S3001XAI

Correo electrónico: arquisurrevista@fadu.unl.edu.ar

Tel.: +54 (342) 457 5100/1/2 – Fax: +54 (342) 457 5112

UNIDADES ACADÉMICAS

ARGENTINA

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Universidad Nacional de Córdoba

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Universidad Nacional de La Rioja

Escuela de Arquitectura

Universidad Nacional del Litoral

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Universidad Nacional del Nordeste

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño

Universidad Nacional de San Juan

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Universidad Nacional de Tucumán

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

BOLIVIA

Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

Facultad de Ciencias del Hábitat, Diseño Integral,
Arte y Planificación Territorial
Santa Cruz de la Sierra

Universidad Autónoma Juan Misael Saracho

Facultad de Ciencias y Tecnología
Tarija

Universidad Mayor de San Andrés, UMSA

Facultad de Arquitectura, Arte, Diseño y Urbanismo
La Paz

BRASIL

Universidade Federal da Bahia

Faculdade de Arquitetura

Universidade Federal Fluminense

Escola da Arquitetura e Urbanismo

Universidade Federal de Pelotas

Faculdade de Arquitetura e Urbanismo

Universidade Federal de Rio Grande Do Sul

Faculdade de Arquitetura

Universidade Federal do Rio de Janeiro

Faculdade de Arquitetura e Urbanismo

Universidade Federal de Santa Catarina

Departamento de Arquitetura e Urbanismo

Universidade Federal de Santa Maria

Curso de Arquitetura e Urbanismo

Universidade de São Paulo, São Carlos

Departamento de Arquitetura e Urbanismo

Universidade de São Paulo

Faculdade de Arquitetura e Urbanismo

CHILE

Universidad de Chile

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Universidad de La Serena

Departamento de Arquitectura

PARAGUAY

Universidad Nacional de Asunción

Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte

URUGUAY

Universidad de la República

Facultad de Arquitectura

COMITÉ CIENTÍFICO

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Arq. Carlos Gustavo Cremaschi
Arq. Jorge Daniel Czajkowski
Arq. Fernando Francisco Gandolfi
Arq. Uriel Néstor Jauregui
Arq. Jorge Alberto Lombardi

Universidad Nacional de La Rioja

Escuela de Arquitectura

Dr. Arq. Raúl Ajmat
Mg. Arq. Lucio Molas
Mg. Arq. Arnaldo Vaca
Arq. Omar David Varela

Universidad Nacional del Litoral

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Arq. Julio Arroyo
Ms. Arq. Luis Müller
Dr. Arq. Mauro Chiarella
Dra. Arq. Adriana Collado
Dr. Arq. Javier Fedele
Arq. Rubén Giordano
Arq. Carlos María Reinante
Ms. Arq. Mirta Soijet
Dra. Arq. Laura Tarchini

Universidad Nacional de Mar Del Plata

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Arq. Guillermo Bengoa
Arq. Elizabeth Bund
Arq. Manuel Torres Cano
Arq. Teresita Falabella
Dr. Arq. Roberto Fernández
Arq. Juan Manuel Escudero
Arq. María Cristina Martínez
Arq. Roxana Soprano

Universidad Nacional del Nordeste

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Dr. Arq. Miguel Angel Barreto

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño

Mg. Noemí Adagio
Arq. Fernando Boix
Dr. Arq. Oscar Bragos
Arq. Beatriz Chazarreta
Dra. Adriana Davidovich
Dr. Arq. Elio Di Bernardo
Dra. Arq. Isabel Martínez de San Vicente
Dr. Arq. Aníbal Moliné y Lurá
Dra. Arq. Ana María Rigotti
Dr. Arq. Marcelo Salgado
Arq. Omar Vassallo
Arq. Daniel Vidal

Universidad Nacional de San Juan

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

Esp. Arq. Hemilce Benavidez
MSc. Arq. Irene Blasco
MSc. Arq. Carlos Herrera
MSc. Arq. Alejandra Kurban
MSc. Arq. Alicia Malmod
MSc. Arq. Nora Nacif
Dra. Arq. Graciela Nozica
MSc. Arq. M. Rosa Plana
MSc. Arq. Horacio Quiroga
Esp. Arq. Virginia Rodríguez
MSc. Arq. Mirta Romero
Arq. Marcelo Soria
MSc. Arq. Norma Elena Taber
Dra. MSc. Arq. Inés Tonelli

Universidade Federal de Rio Grande Do Sul

Faculdade de Arquitetura

Dr. Arq. Rogério de Castro Oliveira
Dra. Arq. Maria Cristina Dias Lay
Dra. Arq. Célia Ferraz de Souza
Dr. Arq. Romulo Krafta
Dra. Arq. Cláudia Piantá Costa Cabral
Dr. Arq. Décio Rigatti
Dr. Arq. João Rovati
Dra. Arq. Livia Teresinha Salomão Piccinini
Dr. Arq. Antonio Tarcisio da Luz Reis

Universidade Federal do Rio de Janeiro

Faculdade de Arquitetura e Urbanismo

Dra. Arq. Maria Cristina Cabral
Dr. Arq. Lucia Maria Costa
Dr. Arq. Rachel Coutinho Marques da Silva
MSc. Flavio Ferreira
Dra. Arq. Lilian Fessler Vaz
Dr. Arq. Guilherme Lassance
Dr. Arq. Mauro Santos
Dr. Arq. Roberto Segre
Dra. Luciana da Silva Andrade

Universidade de São Paulo

Faculdade de Arquitetura e Urbanismo

Dr. Arq. Helena Ayoub
Dr. Arq. Luis Antonio Jorge
Dra. Arq. Maria Lucia Refinetti
Dr. Arq. Francisco Spadoni
Dr. Arq. Maria de Lurdes Zuquim

Universidad de Chile

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Msc. Arq. Alberto Gurovich Weisman
PhD Dr. Arq. Ernesto Lopez Morales
Dra. Arq. Ma. Eugenia Pallarés Torres
Dra. Arq. María Isabel Pavez Reyes
Arq. Leopoldo Prat Vargas
MSc. Arq. Marcela Pizzi Kirschbaum
Msc. Arq. Jeanette Roldan Rojas

Universidad Nacional de Asunción

Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte

Arq. César Augusto Morra

Universidad de La República

Facultad de Arquitectura

Dra. Adriana Barreiro Díaz
Arq. Liliana Carmona
Dr. Arq. Pablo Ligrone
Dra. Arq. Carina Nalerio
Dr. Álvaro Portillo
Dr. Arq. William Rey
Dra. Arq. Gemma Rodríguez
Dr. Arq. Juan Gustavo Scheps
Dra. Arq. Graciela Valeta
Dra. Arq. Ana Vallarino Katzenstein

In

ÍNDICE GENERAL

EDITORIALES | *Página 15*

ARTÍCULOS | *Página 17*

PREMIOS ARQUISUR 2009 | *Página 107*

ÍNDICE DE ARTÍCULOS

01 **Dra. Arq. Ángela Sánchez Negrete.**

Análisis espacial.
Relación urbana entre las reducciones franciscanas y las
jesuitas en la región guaranítica.
Página 20.

02 **Dra. Arq. Bibiana Cicutti.**

¿De qué cosa hablamos cuando hablamos de Historia
de la Arquitectura?
Consideraciones sobre su enseñanza en nuestra Facultad.
Página 34.

03 **D.G. Natalia Vanesa Morales Suvires.**

Gráfica urbana como comunicación visual preventiva.
Página 46.

04 **Arq. Mariela Szpac, Arq. Cecilia Ferrero, Arq. Bibiana
Rezzoagli, Arq. Costanza Galati.**

Cultura y espacio urbano.
Pensar, Construir y Habitar la Calle.
Página 56.

05 **Arq. Márcia Azevedo de Lima,
Ph.D. Arq. Antônio Tarcísio da Luz Reis.**

Avaliação de um centro popular de compras abrigando
antigos camelôs.
Página 64.

06 **Mgtr. Arq. Carlos Eduardo Burgos.**

Dimensiones epistémicas y cognitivas en la enseñanza
de las disciplinas proyectuales.
Página 80.

07 **Arq. Carlos Acuña, Arq. Lucio de Souza,
Mg. Arq. Eleonora Leicht, Mg. Arq. Carlos Musso,
Arq. Débora Vainer, Arq. Alma Varela.**

Construyamos el territorio departamental entre todos.
Nuevos enfoques de planificación participativa en
Maldonado, Uruguay.
Página 92.

Ed

ÍNDICE GENERAL | *Página 13*

EDITORIALES

ARTÍCULOS | *Página 19*

PREMIOS ARQUISUR 2009 | *Página 107*

Prólogo al número cero.

Arq. Roberto Guadagna

Presidente ARQUISUR.

Decano Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.

Universidad Nacional de Mar del Plata.

Argentina.

El estadio de desarrollo actual de la Asociación de Escuelas y Facultades de Arquitectura Públicas del Mercosur cuando han finalizado, o van finalizando, los procesos de acreditación de carreras en los distintos países del bloque, permiten avizorar un fuerte tramado de relaciones entre Facultades o Escuelas, entre áreas de conocimiento o cátedras mismas y entre docentes investigadores o extensionistas, que a su vez recrean los objetivos fundacionales de la red académica.

Las actividades en torno a nuevos conocimientos que se desarrollan en cada una de las instituciones miembros de ARQUISUR, y la existencia de las relaciones aludidas, animaron a pensar la creación de una publicación destinada a la divulgación de la producción de actividades científicas y de investigación, orientada a académicos y a un público interesado en los temas que afronta cada uno de los títulos.

Ello, sumado a la inexistencia de un medio de comunicación y difusión que dé cuenta de las reflexiones, investigaciones y las aplicaciones que se realizan respecto de temáticas relacionadas con la Arquitectura y el Urbanismo, principalmente en el marco de los problemas regionales, afianzó la creación de esta publicación.

El Número 0 de la Revista Arquisur que hoy presentamos se constituye en una publicación seriada, editada por la Asociación, en la que se presentan resultados originales de investigación.

Se estructura en secciones correspondientes a las líneas de investigación preponderantes en la disciplina, tales como: cultura y espacio urbano; proyecto arquitectónico; tecnología, medio ambiente y sustentabilidad; enseñanza de las disciplinas proyectuales; historia como instrumento para el análisis e interpretación del presente; hábitat, vivienda y asentamientos humanos; y estudios urbano-metropolitanos. Taxonomía ésta que podrá ser variada a la luz de la experiencia presente y futura que arrojen los avances del conocimiento sobre temas siempre relacionados con la Arquitectura y el Urbanismo.

La publicación adopta como modelo las exigencias de las publicaciones científicas indexadas y los idiomas oficiales son el español y el portugués.

Cuenta con una estructura de organización y funcionamiento integrada por la Dirección y el Comité Editorial, y un Comité Científico conformado por docentes investigadores de las Escuelas y Facultades miembros de Arquisur, reconocidos en los respectivos sistemas científico-académicos de los países del bloque, quienes están a cargo del arbitraje de los artículos presentados.

El Número 0, como todo inicio, constituye la experiencia editorial de la Asociación, y es posible gracias al trabajo paciente y silencioso de la estructura de organización y funcionamiento, como también de los autores de los artículos recibidos, algunos de los cuales se publican en este número y otros, que aún deben ser arbitrados, aparecerán en sucesivas ediciones.

Vaya a todos ellos el reconocimiento del Consejo de Decanos de Arquisur y, particularmente, al Director Ejecutivo, Arq. Julio Arroyo, a todo su equipo, y al Sr. Decano de la FAU–USP, de São Paulo, Arq. Sylvio Barros Sawaya, por su valioso aporte en la impresión de este primer número. ♣

Ar

ÍNDICE GENERAL | *Página 13*

EDITORIALES | *Página 15*

ARTÍCULOS

PREMIOS ARQUISUR 2009 | *Página 107*

01

Análisis espacial.

Relación urbana entre las reducciones franciscanas y las jesuitas en la región guaranítica.



El término «reducciones» en América define las concentraciones de la población indígena en pueblos de indios para facilitar la evangelización, controlar su producción y permitir el control fiscal mediante una política de concentración indígena. Se generaliza como experiencia a partir de 1540 ante los abusos producidos por los encomenderos sin respetar etnias, culturas o territorios. Los franciscanos, desde 1524, se distribuyeron por todo el continente americano bajando desde el Virreinato de Nueva España, y los jesuitas se incorporaron a esta tarea en 1572. Hipótesis: los objetivos misionales de los jesuitas implicaban una decidida defensa de los derechos de las comunidades indígenas y por ende se alejaban del modelo establecido por el Consejo de Indias para las reducciones. Se presenta el análisis comparativo de las condicionantes externas e internas de los asentamientos franciscanos con los jesuíticos en la misma región, según crónica de Parras: 1750, para determinar el grado de regularidad en los fenómenos de localización y en las particularidades más notorias sobre la ordenación de los asentamientos. Este análisis ha permitido corroborar la existencia de un modelo jesuítico propio, de raíz común al franciscano que, al margen de mínimas diferencias, se mantuvo en los treinta pueblos.

The term «reductions» in America defined concentrations of indigenous people in Indian villages to facilitate evangelization, control their production, and allow the fiscal control through a policy of indigenous concentration. Generalizes as experience from 1540 to abuses that produced by the Trustees without respect for ethnic groups, cultures and territories. The Franciscans from 1524 were distributed across the American continent down from the Viceroyalty of New Spanish and the Jesuits joined this task in 1572. Hypothesis: The mission objectives of the Jesuits involve a determined defense of the rights of indigenous communities and therefore moved away from the model established by the Council of the Indies for reductions. Is the comparative analysis of Franciscan settlement with the Jesuit -internal and external factors- in the same region, according to Parras Chronicle: 1750 to determine the degree of regularity in the phenomena of localization in the most noticeable particularities on settlements management. This analysis has led to substantiate the existence of a Jesuit model itself, common to the Franciscan, apart from minimum differences, maintaining in 30 villages root.



Autor

Dra. Arq. Ángela Sánchez Negrete
Universidad Nacional del Nordeste
CONICET
Argentina

Palabras clave

Historia
Orden
Patrimonio
Planificación
Tipología

Key words

History
Order
Heritage
Planing
Tipology

INTRODUCCIÓN

El artículo que se presenta es parte de un trabajo de investigación sobre Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de los pueblos de indios en la Región Guaranítica. Las órdenes religiosas participaban en la integración de los grupos de conquista española de los nuevos territorios y luego se instalaban para abocarse a la evangelización de la población indígena en cada región.

Los franciscanos, desde 1524, se distribuyeron por todo el continente americano bajando desde el Virreinato de Nueva España a lo que luego conformaría el Virreinato del Perú, en tanto que los jesuitas se incorporaron a esta tarea a partir de 1572.

La orden franciscana, por su contacto pionero con las comunidades aborígenes, realizó una experiencia que podría ser considerada como un modelo utilizado por los jesuitas, quienes iniciaron su trabajo misional con posterioridad.

En este estudio se plantea como objetivo caracterizar en general y en particular las condicionantes de los asentamientos franciscanos, comparándolos con los jesuíticos en la misma región guaranítica (Paraguay-Argentina) y revisar ambos fenómenos con respecto al modo de implantación y a las particularidades más notorias sobre los asentamientos.

Los objetivos misionales de los jesuitas se pueden sintetizar en la evangelización de los nativos con una concepción de desarrollo integral como persona en sociedad. Este objetivo los lleva a una defensa de los derechos de las comunidades o tribus indígenas, esencialmente, a alejarse del modelo establecido por ordenanzas del Consejo de Indias en cuanto a las reducciones o pueblos de indios.

Esta hipótesis de trabajo permite realizar el análisis comparativo con los modelos no jesuíticos y producir una evaluación general de lo observado. Vale la pena destacar que en la historiografía del tema esta relación planteada sólo existe con apreciaciones muy generales.

MATERIALES Y MÉTODO

Para el objeto de estudio se ha tenido en consideración que las regiones, con sus características geográficas y las características de los pobladores nativos, imprimen particularidades a las experiencias de la interacción entre nativos y españoles. Por ello la selección de las re-

ducciones o pueblos de indios bajo la administración de la orden franciscana se ha hecho en la misma región denominada área guaranítica por la supremacía de éste sobre los otros grupos indígenas.

La documentación existente sobre pueblos de indios en la región guaranítica paraguaya es escasa, para lo cual las crónicas de viajeros se constituyen en los referentes más relevantes por la posible reconstrucción en función de las descripciones que ellos han realizado. En particular, por la calidad de las descripciones se ha tomado la *Crónica de Viaje* de Fray Pedro J. Parras, publicada en 1750.

Ateniéndonos al registro que hace de la orden franciscana Fray Parras (1750:121) en la región, explicita que posee una *Provincia del Paraguay* aunque otros denominan del Tucumán y otros de Buenos Aires, por lo que él la llama *Provincia del Tucumán, Paraguay y Río de la Plata*, comprendiendo en sí a tres gobernaciones y capitanías generales mal llamadas provincias.

Establece que posee a su cargo quince conventos, por lo general ubicados en las ciudades de españoles, un hospicio y once pueblos de indios con jurisdicción por bulas pontificias y cédulas reales.

DESARROLLO

Los pueblos de indios

El instrumento más activo de la evangelización fue a través de las órdenes mendicantes, y las primeras en llegar a América fueron las de franciscanos (que se instalaron en la isla de La Española ya en 1500) y de mercedarios; en tanto que los primeros dominicos –orden de predicadores– lo hicieron a partir de 1510.

Los franciscanos fueron también los primeros en llegar al continente en 1524, distribuyéndose rápidamente por el Virreinato de Nueva España y pasando a los territorios que constituirían el Virreinato del Perú a partir de 1541. En 1533 se incorporaron los agustinos y en 1572 los jesuitas. Su actividad se iniciaba con la misma conquista militar y fundación de pueblos y continuaba dirigiéndose a toda la población indígena para su cristianización.

Los religiosos se vieron en la necesidad de aprender muchas lenguas indígenas para transmitir su mensaje a una población numerosa y perteneciente a múltiples culturas, que se encontraba dispersa en un continente

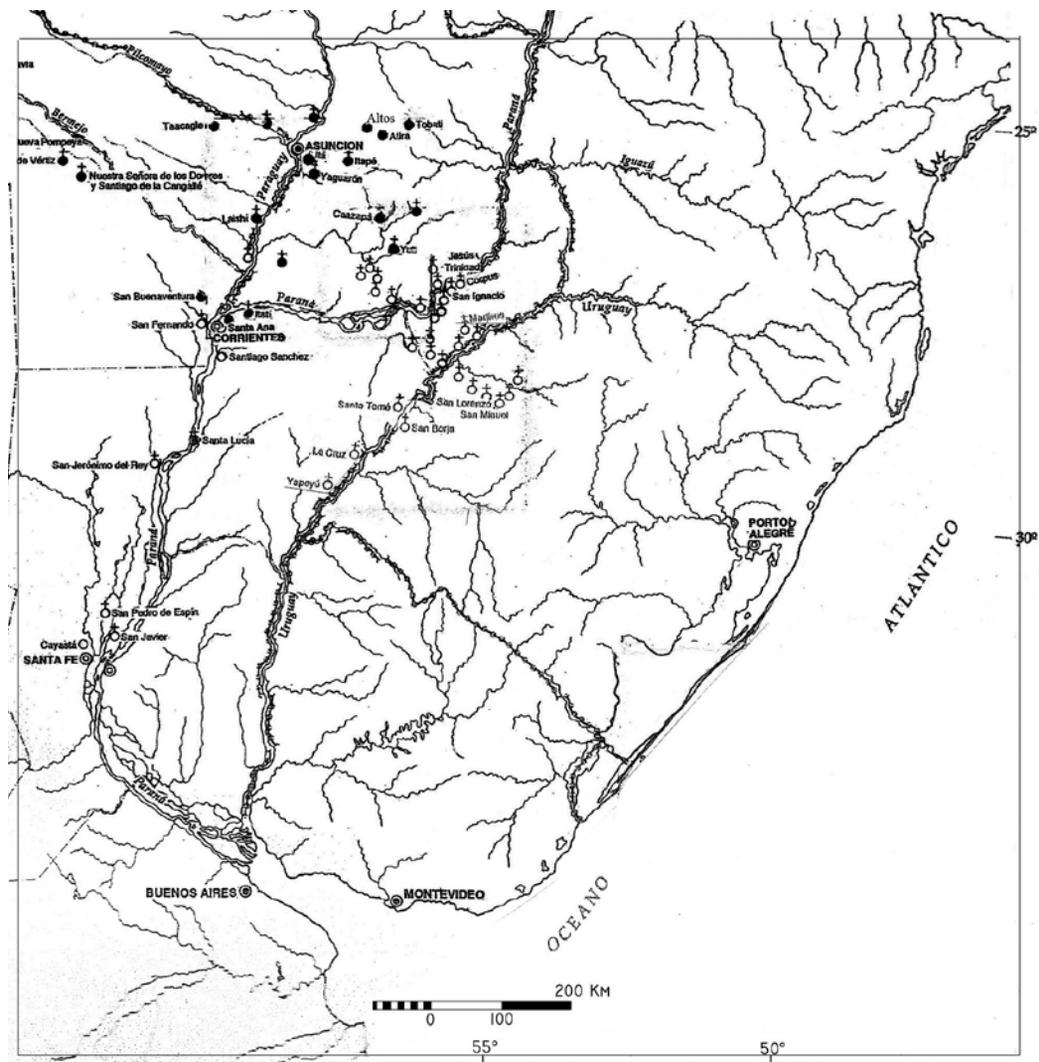


Figura 1 | Plano región guaranítica colonial: ciudades, pueblos y reducciones administrados por franciscanos y jesuitas.
Fuente: Maeder, E. y Gutiérrez, R. (1994): *Atlas Histórico y Urbano del Nordeste Argentino*, IIGHI, pp. 17.

extraordinariamente extenso.

La fundación de pueblos de indios y de reducciones en los que se concentró a la mayor parte de la población indígena facilitó la labor de adoctrinamiento y la administración de los sacramentos a grandes masas de conversos.

Para su organización se contó con la colaboración de los lenguaraces y caciques, evitándose el contacto con españoles, negros y castas, mediante la regulación estricta de la relación con estas poblaciones. El órgano de gobierno fue el Cabildo, que utilizó el mismo es-

quema que en Castilla, con autoridades elegidas entre los vecinos. Los cargos siempre fueron ocupados por los miembros de las elites indígenas, que desempeñaron las funciones de jueces y alcaldes o regidores. La economía de estos pueblos estaba basada en una producción orientada al abastecimiento de las ciudades, fundamentalmente a través de explotaciones agrícolas y ganaderas. (Figura 1.)

Reducciones franciscanas en la región guaranítica

Al margen de los conventos que recorre Parras, interesan los pueblos de indios visitados: Santa Lucía, San Lorenzo –destruido– e Itatí en Corrientes, y los pueblos en Paraguay: Itá, Itapé, Caazapá y Yutí, al que se agrega el poblado colonial de Villeta.

Es necesario aclarar que el relato de Parras posee detalles con relación a la vida doméstica de los habitantes y al modo de adoctrinamiento que realizaban los frailes a cargo de los mismos, pero para este estudio sólo ha sido tomado, lo más objetivamente posible, lo que refiere a la estructura de organización de los asentamientos.

Reducciones franciscanas en Corrientes

Santa Lucía de los Astos (Parras, 1750):

Está este pueblo en muy buen paraje, y todo él murado, para defenderse de los infieles. Tendrá como cuarenta familias, todas criadas en buena política, de la misma manera que luego diremos de los demás pueblos. Son de nación charrúa, y algunas familias son guaycurús, y siendo dos naciones muy distantes, se han unido lindamente. Fundose este pueblo con los ascendientes de los que hoy lo habitan, el año de 1642. La habitación del cura y compañeros, la iglesia y oficinas, forman un conventillo muy aseado y con buena clausura.

Nótese que en el relato se refiere a este asentamiento como amurallado, situación que también es descripta en los documentos de dicha época para la reducción jesuítica de La Cruz en la misma actual provincia de Corrientes y estimada como singular por esta propuesta.

San Lorenzo (Parras, 1750):

En este caso describe las ruinas del antiguo pueblo de indios a cargo de franciscanos en las márgenes del río San Ambrosio, donde ha quedado la quinta de frutales como vestigio.

Itatí (Parras, 1750):

Tiene este pueblo bellísima situación, sobre la barranca del Paraná. Compónese de trescientas familias; es muy antiguo: sus casas son muy buenas, todas cubiertas de teja; la casa del Cabildo está en medio de una gran plaza y es muy buena; también lo es la iglesia, cuya titular es la Virgen de Itatí, que es una imagen de María Santísima aparecida en aquel sitio, muy milagrosa. Tiene este pueblo muy buenas campañas. (...)

Por este pueblo se ha de vadear el Paraná, y así cuantos han de pasar al Paraguay por tierra, han de venir a él, donde hay providencia de bote y muchas canoas para el transporte.

Los más de los indios de este pueblo, son hombres de campo, pero hay muchos oficiales en sus respectivas oficinas. En una trabajaban carpinteros, en otra vi doce telares que continuamente estaban tejiendo algodón. (...) Hay herrería y los demás oficios mecánicos necesarios en el país. Hay escuela de música en que con gran facilidad se instruyen los indios: son muy fáciles para danzar y bailar, y lo hacen con primor; y he visto entre ellos bailar algunos minuets y contradanzas con tanto garbo, como pueda verse en Madrid. (...) El concierto de música que en estos pueblos tienen, pudiera lucir en la mejor catedral de España. (...) El gobierno que tienen es trabajar para el común, como sucede, verbi gratia, entre nosotros los religiosos franciscanos. Hay almacenes comunes adonde se deposita todo cuanto el pueblo tiene de todos efectos, y el cura que por orden de Su Majestad es el administrador también en lo temporal, distribuye aquella hacienda, trata y contrata con ella, los viste y alimenta, y en una palabra, compónese todo el pueblo de menores.

La característica de este poblado es que no tenía a la iglesia en medio de la plaza sino al Cabildo, edificio donde se realizaba la actividad de administración del poblado y mediante el cual cada año se elegían los representantes para corregidor, alcaldes, regidores y procuradores, entre otros.

Reducciones franciscanas en Paraguay

En esta región, Parras, que llegara por la vía fluvial, inicia el recorrido desde el puerto del pueblo de Villeta. Conviene referir la descripción que hace de este poblado formado a partir del puerto, ya que nos permite comprender sus características, dado que espontáneamente organizaban la distribución y localización de viviendas y edificios, como respuesta directa a las condiciones de protección que debían poseer para subsistir:

Puerto Villeta (Parras, 1750):

(...) puesto en cuadro, y todas las casas tienen la puerta a una plaza que forman, a la cual se entra por sola una puerta, y cerrada ésta, quedan cerrados todos sus moradores. Ciérranla todas las noches y hay en ella una muy buena guardia de soldados, porque es paraje peligrosísimo de indios. Las mismas casas forman una especie de muralla, que aunque en sí es muy débil, pero para la defensa de los indios, cualquiera antepecho es fuerte, respecto de no tener ellos armas para batir, y por consiguiente nunca llega el caso de asaltar, si no les consta que el contrario está poseído de un total descuido.

El primero de los pueblos de indios visitados fue Itá (Parras, 1750):

Compónese el pueblo de trescientas familias, poco más o menos, y en él sucede lo mismo en todo y por todo que en el pueblo de Itatí, de que ya hicimos larga relación. Sólo encontré aquí grandes maestros y fábricas de carpintería y escultura. Todo género de carruajes lo hacen con primor, y lo más útil es la maestranza de botes, falúas y barcos de todo calibre. (...)

Uno de estos días se juntaron en la plaza todos los indios y se les mandó flechar un melón que se puso pendiente de un palo en cincuenta pasos de distancia, y se estableció algún premio para el que diese en él.

Itapé (Parras, 1750):

Este pueblecito es pequeño. Tiene solas veinte familias: hay muy buena iglesia, y la habitación de los religiosos muy decente. Obsérvase el mismo estilo en su administración y gobierno, que en los demás, en cuanto permite el inferior número de moradores.

Caazapá (Parras, 1750):

San José de Caazapá fue una reducción fundada en 1607 y poseyó once estancias para su manutención (...) donde esperaba el cura, el Cabildo y toda la música, con veinte indios vestidos de militar uniforme, gobernados por un indio viejo que era capitán.

Éste de Caazapá, es el mayor de nuestras misiones. Tendrá cuatrocientas familias, buena iglesia y un gran convento con su buena huerta para diversión de los religiosos, que regularmente son tres. Uno es párroco y los demás son ayudantes.

El conventillo tiene todas las oficinas que le corresponden, y bellos almacenes, carpintería, fragua y todas las demás manufacturas en que se ocupan los indios.

Lo que este pueblo tiene de especial es el tabaco, el que, sin duda alguna, excede a todo el que se escoge en esta provincia, y regularmente se paga un tercio más cada una arroba.

Yutí (Parras, 1750):

Este pueblo es el último de nuestras misiones: hállase en 22 grados de latitud sur, y es paraje húmedo y cálido como todo lo demás de la provincia del Paraguay. Tiene más de doscientas familias que se ocupan en la misma conformidad que queda dicha de los demás pueblos. Hay dilatadísimos bosques y montes a que no se les ha encontrado el fin. (...) Este pueblo de Yutí, está en bellísima situación. Todas sus casas, iglesia y conventillo, están cubiertas de muy buena teja. Tiene el pueblo una gran plaza, y de ella sale una calle ideada con dos hermosas líneas de naranjos que con la misma calle terminan en una bastante suntuosa y curiosísima ermita de San Roque, donde hay una huerta con el nombre del santo, muy grande y bien formada, en que se cogen muchas y varias especies de fruta de Castilla, como son peras, manzanas, uvas, olivas, etcétera.

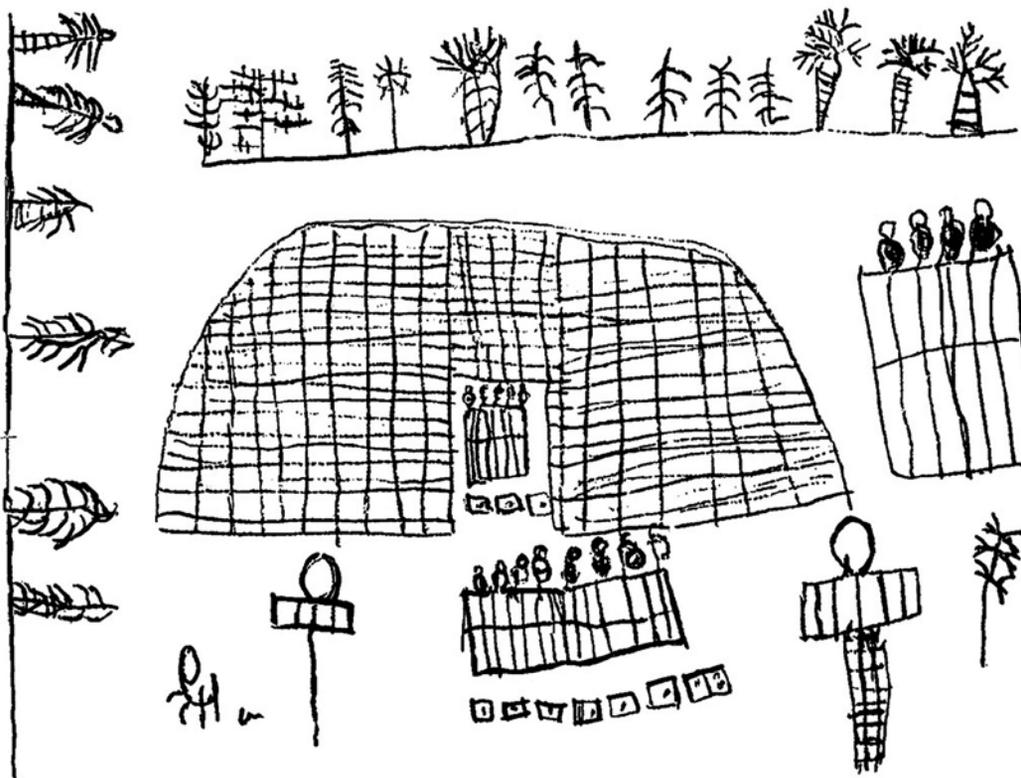


Figura 2 | Aldea guaraní dibujada por ellos mismos. Fuente: Vara (1985).

Del análisis.

El modelo guaraní.

Se hace necesario establecer brevemente las características del manejo de organización social y territorial que poseían los aborígenes de la región. Éstos se establecían en casas comunales propias de los hábitos de los guaraníes, quienes supieron estructurar un sistema de relaciones a partir del parentesco y la protección del jefe patriarcal.

Esta condición cultural y económica no fue modificada por franciscanos o jesuitas, teniendo en cuenta además que estos grupos eran muy numerosos; a diferencia de lo que puede observarse en las estructuras de pueblos de indios de toda América, donde en general el caserío distribuido alrededor de la iglesia era de unidades habitacionales familiares de menor proporción. Las pautas de comportamiento que permitieron que la población guaraníca fuera tan extensa sin padecer grandes ham-

brunas fueron uno de los elementos más difíciles de modificar por la cultura europea, ignorante de las exigencias propias de un suelo muy erosionable.

El aborígen, cuando abandonaba un sitio, por superstición o respeto a la naturaleza, quemaba su choza, la cual era construida exclusivamente de materiales de recolección, con mínimas modificaciones del entorno. El fuego era considerado un control de revivificación para el crecimiento vegetal, por lo que todo volvía a ser naturaleza viva luego de su partida.

La trama de relaciones familiares formaba parte de un elaborado sistema de producción y subsistencia. Quienes no estaban en contacto con los grupos poco o nada pudieron comprender a los misioneros, los que se encontraban en una trabajosa negociación de permuta de valores sobre saberes que debían respetarse o mantenerse.

Así, Alfredo Vara (1985) comenta:

La parcela conservaba su fertilidad por dos o tres años; después había que migrar en busca de otro territorio, en el cual la selva estuviese indemne y la caza y la recolección no hubiesen agotado las especies del área. Así, la selva era depredada periódicamente por áreas y luego abandonada. Ella misma se ocupaba de reconstituirse. Luego de más de 150 años de convivencia, el capitán Juan Francisco de Aguirre (1796) justificaba:

(...) en las últimas misiones paraguayas en el Tarumá: San Estanislao (1750) y San Joaquín (1746) los jesuitas no repitieron el trazado regular sino ranchos aislados: aunque esta disposición parezca bárbara es precisa, porque la experiencia ha manifestado que cuando los indios desertan y van a incorporarse con los bárbaros al bosque pegan fuego a su rancho y si estuvieran los demás contiguos se comunicará el incendio y consumiría el pueblo en una noche.

Dice Vara (1985):

Aquellos primitivos guaraníes, conocidos hoy como los protomby'á, eran cultivadores de la mandioca amarga, constituida por unas treinta a cien familias viviendo juntas en una o dos casas comunales y constituyendo entre todas una familia extensa perteneciente al mismo linaje patrilineal. (...) La familia extensa uni o multipatrilineal era al mismo tiempo la estructura social y la estructura económica de producción y consumo. El parentesco como estructura socioeconómica ofrecía además, otras ventajas importantes; hacia afuera facilitaba el sistema de alianzas parentales que dinamizaban la comunicación y el comercio, permitían distribuir territorios y evitar guerras, organizar migraciones multitudinarias y crear contingentes guerreros de miles de varones jóvenes, con los cuales llegaron a desafiar al propio imperio incaico. Hacia adentro, el parentesco consagraba una verdadera estructura económica de producción y consumo que puede calificarse como comunismo parental.

La propiedad de la aldea, la vivienda y sobre todo el territorio eran en principio propiedad comunal. El número de esposas e hijos que mantener era relevante porque ello determinaba el tamaño y número de parcelas que se destinaban a cada varón adulto.

Tomando el testimonio del Padre Lucas Caballero sobre los manasicas en Roth (1995):

Los pueblos de esta Nación son bien formados y dispuestos, formando en medio una plaza grande y capaz, en la cual están dos o tres o cuatro casas muy grandes, donde viven los Capitanes, el principal o Gobernador de ellos. Esas casas sirven también de casas públicas para las funciones comunes de sus convites o bebidas, y son juntamente templos de sus dioses.

Sobre el análisis de la arquitectura, dice Darko Susteršic (1999):

La vivienda comunal –el og jekutú– tenía un techo de hojas de palma pindó jata'í:

Míticamente la palmera eterna (...) armazón no ya de varas arqueables sino de «horcones rígidos» que formaban como el esqueleto que cubierto de paja o hojas de palma tejida, organizaba edificios de gran tamaño que podían alargarse hasta albergar 300 a 500 personas.

A esto se refiere probablemente Montoya (en Maeder, 1989:132): «Era el templo bien capaz y bien aderezado. (...) En lo interior del templo había muchos bancos donde se sentaba el pueblo». (Figura 2.)

Análisis del modelo de los pueblos de indios

A partir de estas consideraciones se puede intentar la comprensión de esta vida en comunidad, ya no nómada, donde todos: caciques, comunidades y misioneros por igual, participaban de la experiencia de transformación de la cultura modificando el hábitat y las conductas.

En ese sentido, la delimitación de la plaza o espacio propio comunal que albergaba el templo ponía en el centro lo referente al elemento que regía su vida (Cabildo-templo).

La plaza/atrio cercada por las viviendas define la referencia milenaria de caciques con sus extensas familias que se nucleaban alrededor del espacio central vacío.

Para los frailes la iglesia era el centro de sus vidas, sin embargo en estas experiencias presentaban la situación de no tener adosado el conventillo o casa de los curas, ni el huerto. En tanto, los conventos franciscanos obedecen también a una clara diferenciación entre culto y vida de recoletos, lo que probablemente no habría sido posible si hubiese estado el conventillo o vivienda de los frailes en el centro de la plaza. Algo tan sencillo

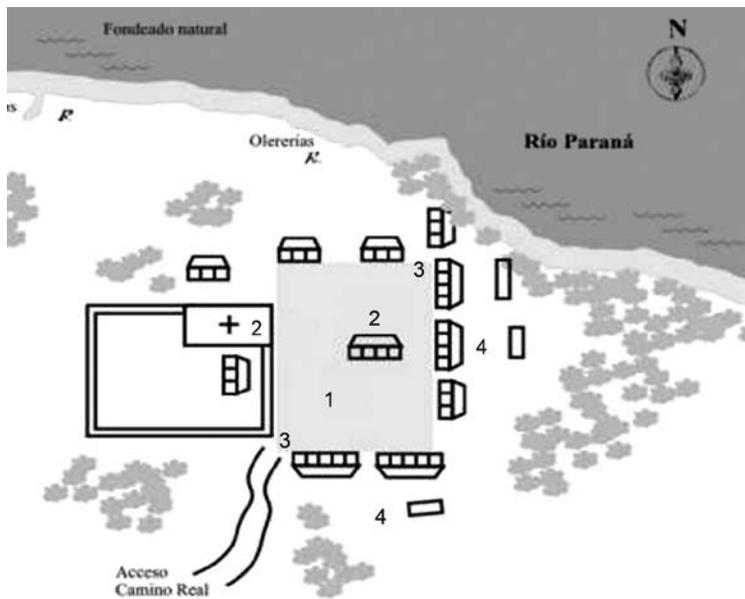


Figura 3 | Reducción franciscana de la Limpia y Pura Concepción de Itati.

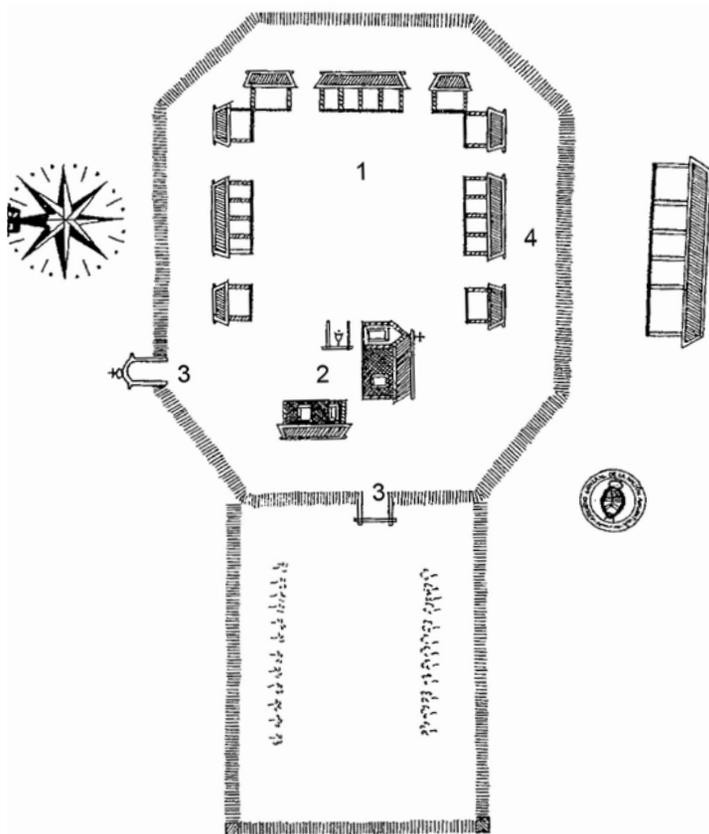


Figura 4 | Reducción de Concepción de Cayastá.

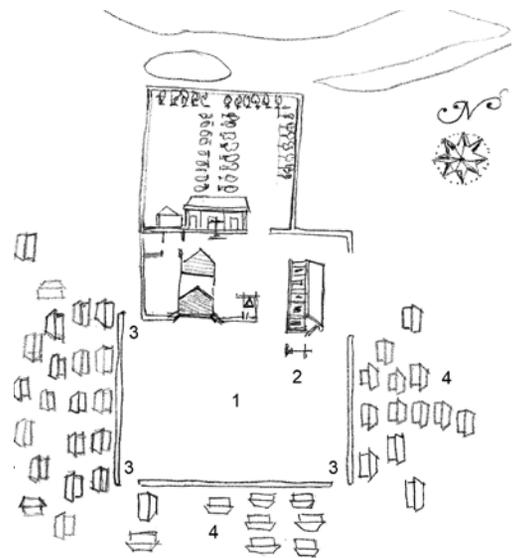


Figura 5 | Pueblo de indios: San Javier de Mocovís, según relevamiento de 1790. Fuente: Maeder, E. y Gutiérrez, R. (1994) *Atlas Histórico y Urbano del Nordeste Argentino*, IIGHI, pp. 78 (redibujado ASN).

y elemental fue el reemplazo de la arquitectura en el mismo espacio. El mismo lugar con nuevos significados y símbolos: la iglesia o el Cabildo.

El Cabildo, al menos en las doctrinas de franciscanos, tuvo un rol fundamental para estas comunidades, probablemente en la medida en que se respetó la organización que los diferentes grupos tribales ya poseían. Esa situación se puede observar en Itatí, con el Cabildo en el centro de la plaza y la iglesia con conventillo y almacenes en el perímetro sobre uno de los lados menores de la plaza. (Figuras 3 y 4.)

Por otra parte, es necesario también observar que estos conjuntos –al igual que las ciudades de españoles y los centros misioneros jesuíticos– no estaban fuera de las situaciones de traslado o muda del sitio original, sea por problemas de límites o jurisdicciones o debido a la búsqueda de áreas más protegidas o seguridad o mejores aguas y vientos.

Por ello, no todos los pueblos lograron iguales desarrollos, sino que siguieron diferentes procesos internos según las características del grupo indígena y el territorio que los componían.

Así también en los poblados jesuíticos, en ningún caso fueron una sola vez trazados y afincados. Todos y cada uno de ellos sufrieron traslados, sea de un lado al otro margen del río, en sitios más altos y ventilados, a sitios con nacientes de agua (caso San Carlos), éxodo por problemas de tratados entre las Coronas española y portuguesa, entre otros.

Según la crónica de Parras, a mediados del siglo XVIII –período ya más estable– algunos de estos pueblos poseían, a la par de la iglesia, importantes establecimientos de talleres para diferentes oficios o estructuras de hornos para cerámicos y, por eso, al menos en todos los pueblos del Paraguay, las construcciones tenían cubiertas de tejas cocidas, no como en la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, ciudad de españoles, donde aún prevalecían las cubiertas de palmas. Con respecto a la resolución tecnológica de las iglesias, el proceso iniciado en 1537 –fundación de la ciudad de Asunción– da como resultante en los primeros años del siglo XVIII un prototipo exitoso caracterizado por su estructura y definido por Juan Giurúa (1950) del siguiente modo:

Aquellos cuyo primordial elemento constructivo es un esqueleto compuesto de piezas de madera, y los muros exteriores, ejecutados en adobes o tapial, son enteramente independientes de dicho esqueleto. A este grupo pertenecen las iglesias Catedral de Asunción, parroquiales de Yguarón, Capiatá... San Ignacio Guazú (de las misiones jesuíticas)... Caazapá (de las misiones franciscanas).

Sólo luego de este modelo consolidado, fueron los jesuitas quienes iniciaron un proceso de transformación que reconoce al menos dos etapas posteriores: una, denominada de transición, que mantiene la estructura de madera y superpone el cierre por muros portantes exteriores en mampuestos de piedra arenisca; y otra, al momento de la expulsión, que abandona la estructura de madera para resolver la estructura en sillares de piedra y utilización de suelo cemento con un lenguaje más asimilable a lo europeo.

Los pueblos de indios administrados por franciscanos, debido al servicio que prestaban a las ciudades de españoles, se encontraban siempre próximos a éstas. Las producciones agrícola-ganaderas, como el trabajo artesanal, de tejidos y cerámicos, tenían por objeto exclusivamente la subsistencia, el consumo interno, sin conceptos tales como comercialización o intercambio entre pueblos.

A diferencia del modelo indiano impuesto para fundar ciudades, en estos pueblos el elemento basal o núcleo era el deslinde del espacio común, protegido de ese asentamiento, posible de denominar plaza o patio comunal. Este espacio, rectangular, con pequeñas variaciones, poseía entre 180 a 250 metros aproximadamente y en su parte central se edificaba el templo. La definición física de este espacio estaba dada por la distribución de las viviendas alineadas en su perímetro. Por lo general, el bloque de edificios de administración (Cabildo, colegio, talleres y casa cural) se ubicaba en un lado menor del rectángulo.

Con relación a la distribución de las viviendas en estos pueblos franciscanos, lo que la historiografía más extendida ha señalado como un proceso de desarmar la casa comunal o larga (*og'jekutú*) no es el caso de los franciscanos, donde esta solución ha sido hasta enfatizada.

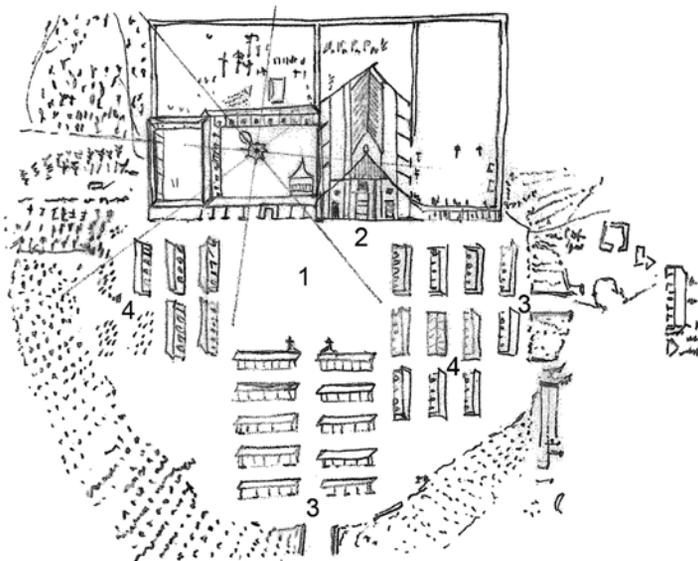


Figura 6 | Reducción jesuítica Santos Mártires del Japón. Relevamiento de 1792. Fuente: Maeder, E. y Gutiérrez, R. (1994): *Atlas Histórico y Urbano del Nordeste Argentino*, IIGHI, pp. 49 (redibujado ASN).

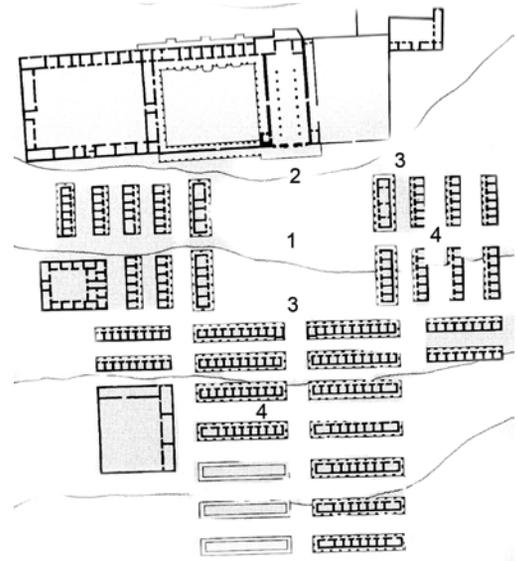


Figura 7 | Reducción jesuítica San Ignacio Mini. Planimetría esquemática. Fuente: ICOMOS-UNESCO (1993): *Las Misiones Jesuíticas del Guayrá*, pp.123.

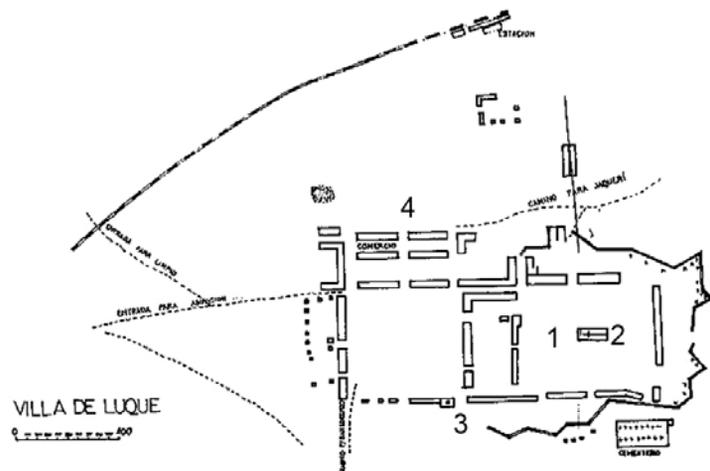


Figura 8 a-b | Planta esquemática de los pueblos coloniales Villa de Luque (izq.) y Atyra en Paraguay (der.). Fuente: Gutiérrez, R. y otros (1978): *Evolución urbana y arquitectónica del Paraguay. 1537-1911*, UNNE, Resistencia, Chaco.

Es importante también señalar que las ideas que se desarrollaron desde mediados del siglo XVII en Europa, reconocidas como propias del pensamiento barroco, ya para mediados del siglo XVIII fueron incorporadas en América por los diferentes clérigos, más que como expresión de un pensamiento, por copia de modelos tomados de lo realizado en la propia Europa. Como prueba de ello puede señalarse Yutí, pueblo de indios que, a igual que Caazapá, fuera establecido en Paraguay a principios del siglo XVIII.

En dicho asentamiento, consta en la descripción del Padre Parras el desarrollo «*de una calle que saliendo de la Plaza –o el espacio abierto central– culmina en una bastante suntuosa y curiosísima ermita de San Roque*». A modo de comparación, esto, que en este caso es singular, también lo podemos verificar en los pueblos de las misiones jesuíticas, donde desde mediados del siglo XVIII se observan los planteos dentro de líneas barrocas tanto en el urbanismo como en la arquitectura, es el momento en que se consolidan los treinta pueblos y llegan jesuitas con saberes del arte de la arquitectura y la ingeniería, y se logra el desarrollo en las técnicas constructivas y la obtención de materiales más nobles (piedra, cal y construcción de hornos de cerámicos). Estos conjuntos, organizados a partir de una plaza, de la que salían las calles limitando el tamaño de las cuadras, rodeados por un cercado, solo abierto por puertas que se cerraban en la noche. En su interior se levantaban el cabildo, la cárcel, la iglesia, el hospital, entre otras dependencias de uso público, y las viviendas de los indios en su perímetro, ya que estaba prohibido que vivieran en ellos españoles, negros o mulatos. Los españoles sólo podían permanecer un día en su interior y los comerciantes tres. (Figura 5.)

Esta distribución era la más segura y, ante un ataque, presentaba menores riesgos de pérdida. En la propia selva paraguaya del Tarumá los jesuitas hicieron –contemporáneamente a sus misiones– pueblos de chozas dispersas al constatar que los indios mbyas y monteses persistían en la costumbre de quemar el rancho al abandonar el pueblo.

Los tirones de casas aisladas evitaban el incendio de sectores agrupados, por lo que en el diseño del conjunto no prevalecía el concepto de lo urbano, sino que se

tomaban en consideración los modos culturales y de supervivencia de los naturales.

El modelo jesuítico

La realidad impuso el aprovechamiento de muchos elementos procedentes del mundo indígena que se modifican o readaptan. A ello se suma la especial importancia de los edificios religiosos que respondían a la función evangelizadora de la reducción, con una clara intención de sacralización de gran parte del espacio. Para mediados del siglo XVIII –según la tradición historiográfica traída por el jesuita alemán A. Sepp–, en numerosos casos el atrio de la iglesia ampliaba sus dimensiones, al tiempo que las cruces y las capillas posas salían del emplazamiento habitual, integrándose al espacio común abierto y generando un patio comunal sagrado.

A ese respecto, también se marca un corte en cuanto a la simplicidad de las funciones que en el primer momento se plantea (iglesia-caserío) y la complejidad que adquieren luego. Complejidad en la definición de funciones políticas administrativas internas, de actividades de tipo urbano, de labores y roles que diferencian lo público de lo privado y debida también al importante número de habitantes. Otra complejidad fue la relación de los pueblos jesuíticos entre sí, como parte de un sistema único, donde se superó ampliamente el concepto de lo parental para integrar grupos y parcialidades en una misma cultura, denominada ya como nación guaraní.

El ajuste constante no era un contratiempo sino la manera de subsistir: autorregulación, aprendizaje por ensayo y error, sistema sostenido en el conjunto. (Figuras 6 y 7.)

RESULTADOS

Es muy probable que en los conjuntos jesuíticos, como en los de franciscanos, más que un reparto de tierras hubiera un «acomodamiento de grupos» que, establecidos en el asiento comunal, tuvieran su área de producción en el territorio próximo, y que, por experiencia y conocimiento histórico, el sistema fuera de roza y quema de superficie limitada al cultivo. (Figuras 8 y 9.)

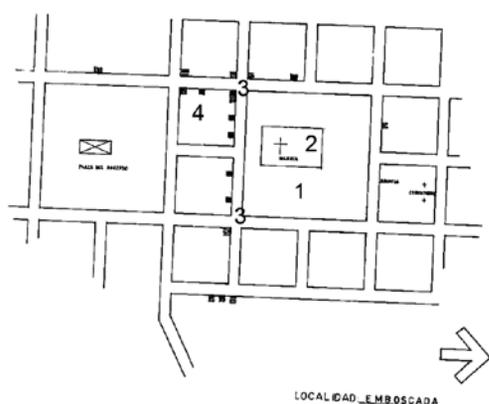


Figura 9 | Pueblo Emboscada en Paraguay. Obsérvese la persistencia del ordenamiento a partir del espacio comunal. Fuente: Gutiérrez, R. y otros (1978): *Evolución urbana y arquitectónica del Paraguay. 1537-1911*, UNNE, Resistencia, Chaco.

En síntesis, se puede hablar de la existencia de al menos cuatro puntos en común entre ambas experiencias, los cuales se consideran fundantes, aun para los pueblos coloniales que se formaron en forma espontánea (caso Atyra, Emboscada, Luque, Villeta, entre otros):

- 1) Demarcación de un espacio común –protegido y abierto– al núcleo del conjunto (plaza-atrío o patio comunal).
- 2) Definición controlada y jerarquización notoria –puertas, para el caso franciscano– al espacio abierto, interior del conjunto.
- 3) Cabildo o iglesia en el centro del patio comunal-atrío. En la última fase los jesuitas liberaron el lugar, desplazando la fachada, para convertirlo en un espacio cargado de simbolismo.
- 4) Tiras de viviendas en el perímetro del espacio común abierto (inexistencia de la manzana o cuadra) con limitación al crecimiento físico. Definían sobre la plaza con empalizadas, muretes o corredores de galerías.

Para ilustrar lo expuesto, se colocó una numeración superpuesta a los diferentes esquemas de los asentamientos que acompañan la presente publicación.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A diferencia de otras situaciones que se dieron a lo largo del continente americano, en esta región se obedeció a las exigencias del medio y a la ubicación periférica para la Corona, posibilitando una síntesis de lo formal, lo tecnológico y lo cultural de los naturales. Por una parte, los guaraníes, que bien conocían las propiedades de sus recursos naturales (suelos, ríos y maderas) y las condiciones mínimas de convivencia entre los diferentes grupos o etnias que poblaban el territorio y, por otra, las condiciones y conocimientos que traían los jesuitas desde diferentes puntos de Europa junto a la necesidad de adaptación que se requería para el logro de la permanencia y dominio del territorio.

Con referencia a la experiencia franciscana-guaraníca y la de los misioneros jesuitas-guaraníes, la independencia y características de estos últimos permitió un desarrollo cultural diferente que, iniciado de manera muy similar, se transformó en una experiencia singular. Este estudio reafirma conclusiones arribadas en otros estudios a través de los cuales se revisan y refutan definiciones que aducen a la existencia de un urbanismo jesuítico, que nace de las disposiciones de Leyes de Indias y que fundamentan el análisis del modelo reduccional jesuítico mediante comparaciones con ciudades de modelo indiano. El proceso que surge de pueblos de indios y experiencias de las comunidades guaraníes arriba a un modelo reduccional jesuítico singular y apropiado a las connotaciones que le fueron dadas.

Como refiere Álvarez Kern (1998), esta sociedad era un verdadero microcosmos humano que resumía la diversidad y la complejidad del mundo y de la humanidad:

A releitura que pode ser feita, tanto a partir das informacoes iconográficas, como das observacoes «in situ», é agora muito clara. O povoado se materializa como uma síntese cultural de influências nao apenas européias e indígenas, mas igualmente medieval, moderna e indígena. ■



BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ KERN, Arno:** *Análise do plano urbano das missoes jesuítico-guaranis: um estudio comparativo com os mosteiros medievais*, Jornadas Internacionales sobre as Missoes Jesuíticas. Brasil, 1998.
- AZARA, Félix:** *Viaje por la América del Sur. 1789 a 1801*, Montevideo. Biblioteca digital en <http://books.google.com.ar/books>, 1850.
- GIURÍA, Juan:** *La Arquitectura en el Paraguay*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. UBA. Buenos Aires, 1950.
- GUTIÉRREZ, Ramón y otros:** *Evolución Urbana y Arquitectónica del Paraguay. 1537-1911*, UNNE. Resistencia, Chaco, 1978.
- MAEDER, Ernesto:** «Estudio Preliminar» y notas, en RUIZ DE MONTROYA, Antonio: *La Conquista Espiritual del Paraguay*, Rosario, 1989.
- MAEDER, Ernesto, y Ramón GUTIÉRREZ:** *Atlas Histórico y Urbano del Nordeste Argentino. Pueblos de indios y Misiones Jesuíticas*. IIGHI-CONICET. Resistencia, Chaco, 1994.
- PARRAS, Fray Pedro José de:** *Diario y derrotero de viaje 1750*. Segunda Parte, Capítulo XI y siguientes, en www.cervantesvirtual.com.
- PERASSO, José A.:** *El Paraguay del siglo XVIII en tres memorias*, Asunción: CEHILA/RP Ediciones, 1986.
- ROTH, Hans:** «Arquitectura y Urbanismo en Chiquitos desde los Testimonios Materiales», en QUERUEJAZU, Pedro. *Las misiones jesuíticas de Chiquitos*, Fundación BHN. La Paz, Bolivia, 1995.
- SALINAS, Ma. Laura:** «Reducciones Franciscanas y encomiendas. El caso de Itatí a mediados del siglo XVII», en *Memorias de VII Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas*, 1999.
- SALINAS, Ma. Laura:** «Las visitas de indios como fuentes para el estudio de la encomienda en Corrientes. Siglos XVII-XVIII. Posibilidades y limitaciones», en XXII Encuentro de Geohistoria Regional. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, IIGHI-Conicet. Publicación en CD, 2002.
- SÁNCHEZ NEGRETTE, Ángela:** «Pueblos de indios», en *La Historia de Corrientes va a la Escuela*. Tomo I: *Corrientes prehispánica y Colonial*, UNNE, Corrientes, Argentina, 2005.
- SUSTERSIC, Darko B.:** «Pueblos indígenas y jesuitas en el surgimiento de las nuevas culturas sudamericanas», en *Patrimonio Jesuítico*, CICOP/UNESCO. Buenos Aires, 1999.
- VARA, Alfredo:** Capítulo 3: «Corrientes en el mundo guaraní». Separata de *Todo es Historia*, Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1985.

02

¿De qué cosa hablamos cuando hablamos de Historia de la Arquitectura?

Consideraciones sobre su enseñanza en nuestra Facultad.



La temática que abre el interrogante del título gira alrededor de tres ejes de reflexión: las cuestiones historiográficas tal como se vienen desarrollando en las últimas décadas; la particularidad de la Historia con relación a la Arquitectura y su enseñanza hoy, en una Facultad de Arquitectura como la de Rosario.

Situarnos en este contexto local y contemporáneo implica, a nivel general, el reconocimiento del debilitamiento de los paradigmas fuertes, provenientes de matrices positivistas, así como, en particular, la exploración de ciertas líneas de trabajo, centradas en la observación, análisis y comprensión de los significados, abordando su estudio sistemático través de representaciones que, desde distintas vertientes, articulan nuestra comprensión y producción del espacio arquitectónico y urbano.

A su vez, la Historia, vinculada a la Arquitectura, presenta dificultades en el tránsito de las fronteras entre los diferentes tipos de prácticas: históricas, críticas y arquitectónicas. Si bien las tres son legítimas dentro del «campo» de la cultura arquitectónica, ofrecen recorridos diferentes y, sobre todo, desarrollan técnicas y procedimientos propios y su vinculación se establece a partir de mediaciones y tiempos diferenciales. Su enseñanza pretende además deslindar la producción historiográfica en sí (propia del ámbito investigativo) de su contribución a la epistemología del proyecto.

The subject that opens the title question turns around three axes of reflection: historiography as have been developing in recent decades; the particularity of history in relation to the architecture and his teaching in a school of architecture, today the Rosario issues.

Situate ourselves in this local and contemporary context implies, at a general level, the recognition of the weakening of the strong, positive arrays from paradigms as well as, in particular, the exploration of certain lines of work, focusing on monitoring, analysis and understanding meanings, addressing its representations that, from different sides articulate our understanding and production of architectural and urban space through systematic study.

In turn, history, linked to the architecture, presents difficulties in the transit of the boundaries between the different types of practices: historical, critical, and architectural. While the three are legitimate in the "field" of architectural culture, offer different tours, especially developed techniques and procedures, and their relationship are established from mediations and differential times. His teaching, aims to further establish the historical production itself (own investigative scope) of its contribution to the epistemology of the project.



Autores

Dra. Arq. Bibiana Cicutti

Instituto de Historia de la
Arquitectura (IDEHA).

Facultad de Arquitectura

Planeamiento y Diseño

Universidad Nacional de Rosario

Argentina

Palabras clave

Contemporaneidad

Cultura

Educación

Proyecto

Representaciones

Key words

Contemporaneity

Culture

Education

Project

Representations

La temática que abre el interrogante del título gira alrededor de tres ejes de reflexión: las cuestiones historiográficas tal como se vienen desarrollando en las últimas décadas; la particularidad de la Historia con relación a la Arquitectura y su enseñanza hoy en una Facultad de Arquitectura como la de Rosario.

Situarnos en este contexto local y contemporáneo implica, a nivel general, el reconocimiento del debilitamiento de los paradigmas fuertes, provenientes de matrices positivistas así como, en particular, la exploración de ciertas líneas de trabajo centradas en la observación, análisis y comprensión de los significados, abordando su estudio sistemático través de representaciones que, desde distintas vertientes, articulan nuestra comprensión y producción del espacio arquitectónico y urbano. A su vez, la Historia, vinculada a la Arquitectura, presenta dificultades en el tránsito de las fronteras entre los diferentes tipos de prácticas: históricas, críticas y arquitectónicas. Si bien las tres son legítimas dentro del «campo» de la cultura arquitectónica, ofrecen recorridos diferentes y, sobre todo, desarrollan técnicas y procedimientos propios y su vinculación se establece a partir de mediaciones y tiempos diferenciales. Su enseñanza pretende además deslindar la producción historiográfica en sí (propia del ámbito investigativo) de su contribución a la epistemología del proyecto.

Desde una perspectiva interpretativa y crítica, estas cuestiones –presentes tanto en nuestra práctica historiográfica como en la enseñanza de grado y posgrado– se constituyen para esta ocasión en objeto mismo de reflexión.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO ARQUITECTÓNICO

Reconocer el territorio propio de la Historia de la Arquitectura hace no sólo a una cuestión de valoración de la disciplina que nos ocupa sino a la incumbencia de ésta en el proceso proyectual. A nivel cotidiano, y con frecuencia, se presenta el falso dilema: ¿enseñar Arquitectura desde la Historia? o ¿enseñar Historia en la carrera de Arquitectura? Frente a esto, decimos que enseñamos Historia de la Arquitectura, con su propio estatuto disciplinar, lo cual implica una efectiva contribución a la formación del arquitecto, no con un carácter instrumental, directo, sino, más bien, estructural, substancial a la construcción del pensamiento arquitectónico.

Ante todo, señalamos que cuando hablamos de Arquitectura no nos referimos sólo a las obras, a los proyectos. En realidad, el falso dilema se presenta con relación a una idea «profesionalista» de la carrera que equipara «construcción» con «arquitectura», en forma excluyente. Nos referimos, en cambio, a un campo más amplio, denominado «cultura arquitectónica», el que se inscribe en un trabajo colectivo de exploración, reiteración y difusión de prácticas e ideas ejecutado no sólo por los proyectistas, historiadores y críticos, sino por actores provenientes de distintas disciplinas, operadores del habitar, desarrolladores urbanos, funcionarios, usuarios, etc. Los objetos proyectuales, artísticos, no forman parte de este universo si no es por la mediación de la escritura, de la reproducción visual, de la enseñanza en la Universidad, de la comunicación pública. El abordaje del proyecto de arquitectura –el proyecto en sí– es una instancia específica de conocimiento: se conoce a través del proyecto y, como cualquier otra instancia (la de la producción plástica, la de la historia, como la del conocimiento en general), es multidireccional, se construye socialmente. Es en estos términos que entendemos que se construye el pensamiento arquitectónico, donde la Historia juega el rol de reproductora de la profesión al legitimar ciertos debates, efectuar algunos recortes, ignorar o destacar prácticas y productos, tanto como sus modalidades de reconocimiento y aceptación en determinado momento histórico.

Hace unos años, en ocasión del homenaje que nuestra Universidad brindó al arquitecto Clorindo Testa, señalábamos el valor de su producción plástica y arquitectónica como elementos «desestabilizadores» de una profesión sumida en el funcionalismo mecanicista o en la «racionalidad» derivada en la repetición indiscriminada y abstracta del factor de la renta inmobiliaria. Y, además, nos permitimos relacionar esa capacidad provocativa y experimental de su obra con el rol que, a nuestro juicio, debe asumir nuestra disciplina dentro de la práctica proyectual.¹

Como docentes, nuestro desafío consiste en poner en evidencia ese proceso, en desactivar los discursos naturalizados, cristalizados, y poner a disposición las evidencias necesarias que movilizan la pregunta, la duda, el elenco «otro» de opciones posibles.

Es en esta permanente construcción y erosión de los bordes (del concepto, del texto, de la obra) donde se desarrolla la práctica histórica. El propio estatuto de la Historia no se pone en discusión, aunque tampoco se recluye ligeramente en su refugio solitario y complaciente. Por el contrario, planteamos desarrollar una actividad histórica en tanto práctica de articulación, convalidación, refutación con la práctica y teoría del proyecto, en tiempos y oportunidades no necesariamente inmediatos.

Así, los límites de lo que llamamos arquitectura no se circunscriben al territorio del «autor» sino a un espacio de debate, a un territorio construido por determinaciones propias: la disciplina, la profesión, la enseñanza. Entendemos que las prácticas proyectuales se inscriben dentro de múltiples configuraciones que organizan, de modo sistemático o no, los procedimientos. Estas configuraciones son construcciones que, al igual que la historia en sí, se develan situacionalmente, esto es, en una institución, en un lugar.

También aquí queremos hacer una distinción entre el «hacer historia» y «enseñar Historia». Lo primero, como práctica específica que acontece en nuestros Proyectos de Investigación, con las modalidades y convenciones que son propias del género; y lo segundo, tensionado por el compromiso que implica la carrera de arquitecto. Consecuentemente, como docentes de Historia de la Arquitectura, asumimos varias cuestiones:

- 1) El redimensionar los contenidos de las asignaturas a fin de dar lugar al aprendizaje efectivo de capacidades indispensables para el proyecto (interpretación, argumentación, proposición).
- 2) Habida cuenta de que se trata de un área de conocimientos específicos, pero que al mismo tiempo se referencia en saberes de otros campos, esta condición «dependiente», más que plantearse como una dificultad, se revierte como posibilidad de enseñanza orientada a fortalecer la capacidad de generalizar, trasladar y aplicar conocimientos y habilidades que promuevan un aprendizaje significativo y, por lo tanto, efectivo.
- 3) Que la Historia no sustituye la enseñanza de teoría ni el proyecto, ni se pretende. Como forma de conocimiento, sintoniza con la práctica proyectual: hipotetiza, intuye soluciones, problematiza temas, trabaja con variables disciplinares y extradisciplinares, procesa e interpreta documentación, estructura y controla decisiones y conclusiones, etc. Es una práctica que estimula al proyecto pero que de ningún modo se propone «enseñar a proyectar».

Nos interesa entonces, desde la Historia de la Arquitectura, situar a los alumnos en el conocimiento de los procesos que han ido constituyendo y definiendo históricamente la disciplina y determinando las condiciones de su práctica actual, sus modalidades de percepción, su materialidad.

Nos interesa, entonces, desde la Historia de la Arquitectura, situar a los alumnos en el conocimiento de los procesos que han ido constituyendo y definiendo históricamente la disciplina y determinando las condiciones de su práctica actual, sus modalidades de percepción, su materialidad.

Llegados a este punto, y en función de determinar el lugar de los materiales de la historia en el proyecto (teorías, prácticas, imágenes, textos), resulta conveniente despejar el rasgo de negatividad que suele atribuírsele a la idea de «copia». Negatividad que se relaciona generalmente con concepciones que, embarcadas en la búsqueda de lo único e irreplicable, mitifican lo original y lo único de la producción artístico-cultural.²

1. «Clorindo Testa revisitado», otorgamiento de la Universidad Nacional de Rosario del Doctorado Honoris Causa al Arquitecto Clorindo Testa, Centro Cultural Parque de España, Rosario, 2008.

2. Estas reflexiones tienen su desarrollo en la tesis doctoral defendida en 2005 y publicada posteriormente en Cicutti (2007).

La cultura, hemos señalado, es, por definición, «un modo de reproducción». Su naturaleza es cambiante, incorpora y desecha, construye y corroe límites. En su acepción corriente, el término «reproducción» implica «hacer una copia»; no obstante, en ciertos campos, como la Biología, se entiende como la creación de un nuevo organismo dentro de la misma especie. En el ámbito de la cultura, el grado de autonomía de este proceso es, con mayor motivo, relativo.

Gran parte de la Historia general, y de las especializadas en Arte o Arquitectura, dan cuenta de los precedentes y las continuidades en los acontecimientos histórico-sociales, como procesos naturalizados; no siempre se revela que el acceso, la selección y especialmente la distribución del conocimiento están mediados socialmente y, en algunos casos, directamente controlados por las instituciones o por el propio grupo social. La historiografía que ha juzgado habitualmente nuestros productos culturales ha tomado como parámetro las manifestaciones de la modernidad producidas en los países centrales, fundamentalmente, los enclaves y momentos de excepcionalidad donde se produjeron las innovaciones y rupturas, sin atenerse a los procesos concretos de reproducción y control y, también, de resistencia.

Si bien es posible observar a lo largo de la historia alteraciones radicales –ya sea en los elementos formales o productos (artísticos, arquitectónicos, etc.)– como en las relaciones con los públicos y las instituciones, la ruptura resulta, de por sí, una excepción.

El caso de Clorindo Testa, que mencionamos, resulta una vez más esclarecedor: no puede decirse que su obra no sea innovadora, pero su idea de ruptura (o su procedimiento) resulta atravesada por continuidades diversas: desde las imágenes de su infancia y lugares remotos hasta la recurrencia a los mitos urbanos y al grito primigenio. Como advierte Raymond Williams: *Las rupturas tajantes son las más fáciles de detectar pero en la práctica gran parte de las innovaciones formales se producen en forma desigual y a lo largo de un prolongado período de tiempo. (...) la forma antigua está sometida a una gran tensión ya que existen elementos nuevos que son incompatibles o no asimilables.* (Williams, 1981:185-86).

Esto evidencia la necesidad de acercamientos más precisos en la definición del concepto de «lo moderno», contemplando estas relaciones en su justa dimensión, más aún, cuando esta noción se «disuelve» al alejarse de los procesos de industrialización de los centros europeos y de la lógica de la razón ilustrada, asumiendo la ambivalencia y la ambigüedad como elementos propios del proyecto moderno.

LA MODERNIDAD PERIFÉRICA COMO TEMA CONVOCANTE

Las modificaciones de nuestro Plan de Estudios concretadas en 2008 avanzaron en algunas precisiones y recortes básicos sobre ciertos vacíos conceptuales en el área de Historia de la Arquitectura.

Al respecto, el Plan reitera las indicaciones de orden general. En principio, establece que las «Áreas» (Teoría y Técnica del Proyecto, Historia de la Arquitectura, etc.) se constituirían «*como aquellos núcleos disciplinarios para que, en su conjunto, resultaran funcionales a la formación universitaria del arquitecto y, en su autonomía, útiles a la formación, avance y producción de conocimientos desde campos de acción netamente diferenciados*». Aunque distante de ser hoy una realidad, en el momento de la formulación del Plan 85, en los años de apertura democrática, no sólo se reivindicaba –y se asumía– la producción teórica para todos los campos del conocimiento arquitectónico, sino que se reclamaba un horizonte propio para cada uno, con procedimientos y pertinencias específicas; pero sobre todo se desestimaba la pretensión de restitución del las áreas en una práctica integradora (los Talleres de Proyecto). Se trata de definiciones en el área que venimos demandando desde hace años en las distintas instancias de seminarios curriculares, encuentros docentes, etc. Básicamente, la referencia que nos ofrecía al respecto el anterior Plan 85 para demarcar Historia I y II resultaba sumamente lábil al establecer como marco de referencia un contenido extremadamente amplio extraído de la Historia Económica.³

3. Para Historia de la Arquitectura I: «*La expansión del capital comercial*» y «*Las revoluciones burguesas*». De igual modo, para Historia II, «*La consolidación de las áreas centrales y marginales en relación a la división internacional del trabajo*»; «*Los movimientos de reacción a la estructura de producción internacional*» y «*La estructura mundial determinada por el capital financiero internacional*».

Ahora sí los contenidos a desarrollar se circunscriben alrededor de cuestiones disciplinares: la puesta en discusión de las nociones que sustentaron el «ciclo clásico», derivaciones y consecuencias; emergencia de nuevos problemas, etc (Historia I), y «el debate sobre el concepto de modernidad en Arquitectura como parte de procesos culturales, económicos, sociales y políticos amplios y los intentos por codificar las experiencias modernas» (Historia II). No aparecen cambios en la definición del campo de estudio particularizado de Historia III, reiterando literalmente que, por pertenecer al Ciclo Superior o Propositivo, sigue librado de cada Taller, «*como propuesta ad hoc para los objetivos que le sean propios*», pero dejando expresamente sentado que con esta asignatura debe efectuarse «una revisión crítica de la experiencia precedente»: Historia I y II.

No obstante, debemos señalar algunas dificultades desde nuestra posición como grupo docente que viene trabajando como Taller desde 1994. Una, de orden didáctico –por no decir ideológico– que se relaciona con la dificultad de abordar estas categorías historiográficas y, más aún, pretender que sean discutidas por los alumnos sin contar con los materiales necesarios (conceptos previos, instrumentos metodológicos, conocimientos históricos básicos, etc.). La segunda, que nos parece fundamental, se refiere a que la mirada de estas categorizaciones (Ciclo Clásico, Modernidad), como todos sabemos, es de procedencia eurocéntrica, y dificulta buena parte de la valoración y comprensión de nuestra historia.

Respecto de la primera, o bien debemos incluir una serie de conceptualizaciones previas al «Ciclo clásico» (concretamente, anteriores al siglo XV), o riesgosamente convertir la materia en una suerte de «teoría crítica» y, en ese caso, convendría hacer un desfase en cuanto a su dictado en el desarrollo curricular (esto es, claramente, incluir las Historias en el Ciclo superior y final de carrera).

La segunda entiende que, aunque desde principios del siglo XX la convulsión de los órdenes sociales y las instituciones –junto a la extensión de determinadas prácticas (político-institucionales, técnico-científicas, educativas, urbanas, etc.)– produjeron una creciente penetración de significados de la modernidad en el teji-

do social, la construcción de las «sociedades modernas» se originó en estas prácticas y, fundamentalmente, de sus discursos. En este sentido, esta ruptura discursiva instituyó las ideas modernas como significados imaginarios para los individuos y las sociedades, y dio lugar a nuevos tipos de temas y conflictos sociales y políticos. En América Latina, las ciudades experimentaron este proceso con respuestas divergentes a la relación mimética centro-periferia, y Richard Morse destaca la existencia de casos, «*tanto de predisposiciones como de resistencias capaces de rechazar, avivar o metamorfosear la inspiración modernista*». Al respecto, no puede afirmarse que la periferia refleje el centro. Una imagen especular no tiene otra razón más allá de la gratuita inversión simétrica que desestima la posibilidad de reconocer una lógica interna. Lógica que se articula con una complejidad que no es fácil de asimilar por los esquemas y categorías de análisis tradicionalmente circulares (Morse, 1985:40).

En este sentido, Pierre Bourdieu, nos ofrece un instrumento metodológico efectivo, ya que contempla una didáctica de la complejidad. Refiriéndose, en principio, al campo literario,⁴ el autor define un sistema de relaciones que incluye obras, instituciones mediadoras (museos, galerías de arte, fundaciones, academias, salones, premios, etc.) y agentes (artistas, profesionales, profesores, críticos, mecenas, coleccionistas, curadores, etc.), los cuales están determinados por su posición dentro del campo. Estas «propiedades de posición» resultan irreductibles a las propiedades intrínsecas de las obras, instituciones y agentes, determinando las posibilidades e imposibilidades de emergencia.

El campo se comprende, entonces, como una entidad relativamente autónoma, aunque también relativamente dependiente, respecto del campo económico y del campo político. Esta condición dual –autonomía/dependencia– es fundamental para la comprensión tanto de nuestro territorio como de nuestros productos culturales. Ninguna obra literaria, científica o arquitectónica, ni su escritor, su productor, se conectan con la sociedad global de manera directa, sino a través de la estructura del campo que les es propio.

4. El propio Bourdieu, expresamente, nos habilita a extender el concepto al campo científico, artístico y –por qué no–, arquitectónico o urbanístico: «*El lector podrá, a lo largo de todo el texto, sustituir escritor por pintor, filósofo, científico, etc., y por artístico, filosófico, científico, etc. (...) lo que no significa que ignoremos las diferencias entre los campos*» (Bourdieu, 1995:318).



Figura 1 | Ilustración de Jean Van der Straet, 1619, reproducida por Michel de Certeau en el prólogo a *La escritura de la Historia*, donde comenta: «Es una colonización del cuerpo por el discurso del poder, la escritura conquistadora que va a utilizar el Nuevo Mundo como una página en blanco (salvaje) donde escribirá el querer occidental» (DE CERTEAU, 1993).

Si la cultura constituye y es constituida por el orden social, el campo es, por lo tanto, un espacio de lucha por la definición misma de la cultura. Dice Pierre Bourdieu: «La cultura es una forma de dominación, pero también una forma simbólica por medio de la cual ordenamos y construimos nuestra comprensión del mundo». Funciona como capital simbólico, objetivada en libros, obras, etc.; institucionalizada, por medio de acreditaciones, diplomas, etc.; o incorporada al *habitus*, como esquemas de percepción, evaluación y acción.

Estas contradicciones y discrepancias internas propias de la heterogeneidad sociocultural tienen la dificultad de abordar las diferentes temporalidades históricas que conviven en un mismo presente y en el reconocimiento de la hibridez de sus formaciones sociales. Estos conflictos claramente se expresan en el plano de lo arquitectónico y lo urbano: ciudades que se modernizan, al

mismo tiempo, con una expansión restringida del mercado, con democratización sólo para minorías, con renovación de las ideas pero de escasa incidencia en los procesos sociales, produciendo inevitables desajustes entre «modernización» y «modernismo». La diferenciación en el campo cultural (ciencias, artes, tecnología, religión) como rasgo primordial de la modernidad, en Latinoamérica, responde, tanto a un modelo dependiente como al momento histórico en que la modernidad se expande junto a la apertura a la política de masas y al desigual avance de los diversos sectores sociales. Por lo tanto, este desfase se traduce en la segmentación tanto de la producción como de las formas de participación y consumo de la cultura. En síntesis, el acercamiento de las ciudades latinoamericanas a la modernidad tiene poco que ver con una historia de las ideas pretendidamente modernas desarrollada por la

ilustración europea y más relación con el carácter de sus propias instituciones, agentes, tecnologías de producción, circuitos de transmisión y la conformación de lo que se denomina «cultura de masas».⁵

Este interés centrado en la modernidad desde nuestra situación latinoamericana es el que determinará el recorte o, al menos, el dimensionamiento de los contenidos de las asignaturas.

En definitiva, aquellas definiciones establecidas en 2008 vienen a llenar un «vacío» disciplinar, pero lo hacen sólo parcialmente y, al mismo tiempo, con la persistencia de ciertos axiomas acuñados en la primera época de reorganización académica, correspondiente a la vuelta a la democracia, hace más de veinticinco años. Para el nuevo Plan, el objetivo de Historia sigue siendo la «construcción de interpretaciones».⁶

A pesar de la insistencia en la necesidad de la apertura crítica, la renuncia a las pretensiones de emprender un análisis de lo real como una totalidad omnicomprendiva, la letra no condice con aquello de que la función del historiador es descifrar e interpretar, o al menos se pone en duda. Si la Historia de la Arquitectura es entendida –y aquí reproduce el texto del Plan anterior– «como construcción de interpretaciones (...) como múltiples historias», lo que implica no «encontrar el sentido» (certeza) sino «poner un sentido en relación» (interpretación),⁷ no podemos dejar de suponer la existencia de un relato –o varios– fundantes que el docente asume –y transmite– conscientemente o no a los alumnos, que inevitablemente deben entrar en el juego autoritario de la respuesta plausible.

No es una novedad que ciertas posturas radicalizadas de los años '70 son hoy insostenibles a la luz de los acontecimientos políticos de los últimos treinta años y a la declinación de los supuestos ideológicos «fuerzas», más aún considerando ciertos debates abiertos con posterioridad. La discusión del Plan, y particularmente del Área de Historia de la Arquitectura (cuyo protagonismo fue y sigue siendo relevante), estuvo signada desde las primeras formulaciones del Plan 85 por la corriente crítica denominada «negativa» (en obvia alusión a Adorno y la Escuela de Frankfurt) viabilizada por la Escuela de Arquitectura de Venecia: Franco Rella, Manfredo Tafuri, Francesco Dal Co. Y sin que ello implique una impugnación en bloque a su obra, no podemos

obviar que, para algunos observadores, por ejemplo, el «proyecto histórico» de Manfredo Tafuri⁸ significó un punto de inflexión a partir del cual se produjo en el autor una nostálgica retirada hacia los estudios alejados de lo contemporáneo (Ignasi de Sola Morales) o que su apuesta es, no sólo a la microhistoria, sino a los «juegos de paciencia» (Víctor Pérez Escolano). Otros, con mayor dureza, advirtieron que dicho proyecto, constituyó la aceptación explícita de los límites y la «inefectividad de las mismas páginas que siguen a continuación y el reconocimiento en la impotencia por comprender e intervenir en el mundo así como la remisión de la modernidad a un único relato eurocéntrico, el Renacimiento Italiano» (Joseph Quetglas).

Tomando la distancia del caso, en nuestro Taller decimos que la historia es parte de la realidad que trata y, como tal, puede ser captada como actividad humana, como práctica. Si la historia no pertenece a la esfera de lo dado que espera ser descifrado y revelado, es entonces una práctica cuyas modalidades dependen de las variaciones de sus procedimientos técnicos, las imposiciones del lugar social y la institución del saber donde es ejercida, incluso de las reglas que gobiernan la escritura, la producción y recepción de las imágenes. En definitiva, como dice Roger Chartier, la historia no espera ser interpretada, es producida.

Así, la historia se encuentra circunscripta por dimensiones que le son propias: la profesión, la observación, la enseñanza. Este contexto de «producción» determina los intereses, las preguntas, los métodos (prácticas y leyes de un grupo). El grupo produce el discurso, hace al historiador. Es por ello que el cuerpo social impone límites, desde el propio lugar desde donde se habla hasta el modo del objeto del que se habla. Es ese «lugar» que, desde el presente, hace «pensables» a cada sociedad determinados objetos, determinados recortes, instrumentos. Es la condición de posibilidad.

Cuando emprendemos un estudio histórico, ya sea en un proyecto de investigación o como parte de la enseñanza, elaboramos un sistema que condiciona y posibilita la práctica histórica. Al definir el «estado de la cuestión», las fuentes, los «nombres propios» que lo legitiman, el recorte espacial-temporal, etc., inscribimos nuestro trabajo en un conjunto, en problemáticas exploradas por el grupo en que nos incluimos. Nada es

5. Brunner, en su ya clásico texto: «Entonces, ¿existe o no la modernidad en América Latina?», sintetiza en cuatro tesis las posiciones que, desde distintas vertientes y con diferentes consecuencias, interpretan las modalidades de imposición de la modernidad en América Latina. En Calderon, F. (comp.). *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada posmoderna*, CLACSO, Buenos Aires: La técnica, 1988.

6. Dice el documento (reiterando literalmente el texto del 85) en el punto V.3.5: «Es objetivo general del Área es interpretar el transcurrir histórico desde y para el presente, definiendo como campo significativo de acción la problemática de la arquitectura en el país (...) Historia de la Arquitectura es entendida como construcción de interpretaciones».

7. Resulta evidente la cita textual de formulaciones de F. Rella, que en su momento constituyeron en gran parte la base de discusión de la Comisión de Plan 85.

8. Nos referimos a la introducción de *La esfera y el laberinto*. En marzo de 1994 se realizó en el Colegio de Arquitectos de Cataluña un ciclo en homenaje a Manfredo Tafuri del que participaron J. M. Rovira, I. De Sola Morales, V. Pérez Escolano, C. Sambricio, F. Marías y J. Quetglas, publicado en *Quaderns d'arquitectura i urbanisme* nº 210, 1995. Este último reedita su versión bilingüe en: *Escritos colegiales*, ACTAR, Barcelona, 1997, pp. 252-286.

casual, mucho menos «ingenuo»; el relato histórico no es, como dice Chartier, un relato de ficción. Ofrece los instrumentos necesarios para su contrastación: aspira a su verificabilidad, de ahí su pretensión de cientificidad, pero nunca de constituirse en estatuto de verdad. Al producir un cuerpo de enunciados que permiten controlar las operaciones, supone el empleo de técnicas y métodos que definen su propio oficio y reglas que inscriben la producción historiográfica, y que nosotros, en nuestra práctica docente, no podemos ignorar y, mucho menos, ocultar.

En cuanto al procedimiento, en reemplazo del análisis simbólico que trata de reconocer un sentido dado y oculto, nuestra práctica como historiadores consiste en construir modelos impuestos por decisiones propias –y es aquí donde el «hacer» y el «enseñar» se conjugan–, en reemplazar el estudio del fenómeno concreto por el del objeto teórico y juzgar su valor científico por su campo de preguntas y los límites de la significabilidad asignados.

Hay una «coherencia inicial» en el modelo que construimos (objetos y unidades de análisis, categorías), pero la práctica histórica se constituye como un trabajo permanente al «circular alrededor de las racionalizaciones adquiridas»: tiende a poner en evidencia los límites del modelo, a transformar dichos límites y diferencias en problemas a tratar. El trabajo del historiador que «hace» la Historia y del estudiante que «aprende» Historia resulta ser un trabajo de desviación, de constante desplazamiento, de re-producción.

LA IMAGEN COMO ENTRADA AL CONOCIMIENTO HISTÓRICO

Ahora bien, los materiales que son propios de la historia, esto es, documentos, testimonios, textos, representaciones, demandan instrumentos de análisis que le son propios, y las vinculaciones que pueden establecerse requieren –además de rigor y pertinencia– la identificación de los mecanismos y modalidades de circulación, transmisión, continuidad y discontinuidad, etc. Habitualmente, la Historia de la Arquitectura se plantea como una vinculación sin mediaciones desde la Historia «a» la Arquitectura, desde el texto «a» la imagen.

La imagen, cuya relevancia queremos resaltar para la enseñanza en una Facultad de Arquitectura y, particularmente, con relación a la naturaleza misma de la Historia, de la Historia de la Arquitectura. La relación especular, causa-efecto, macro-micro, global, local, propia de los enfoques mecanicistas, implica el tratamiento extremadamente sobredimensionado de los contenidos «teóricos» o «temáticos», de los cuales por un proceso deductivo, más o menos forzado, se «revela» el sentido de las obras, textos, acontecimientos. Invertir este esquema es nuestro propósito. Propósito que venimos desarrollando en el trabajo de investigación de estos últimos años y cuyas derivaciones hemos experimentado en nuestros pacientes alumnos de las últimas generaciones.

A un nivel más general, el tema de la restitución del estatuto conceptual de la imagen ha cobrado sumo interés en la historiografía del arte contemporánea, apuntando al reconocimiento de su condición productiva, tanto como a su capacidad de apertura a otros planos del conocimiento. Estas consideraciones desarrollan toda una corriente de pensamiento –que podemos incluir en los *Estudios Culturales*– que intenta revertir la «posición» del objeto de estudio. Así, no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones (contradictorias) por las cuales los individuos le dan sentido al mundo que les es propio.

La relectura de los textos de Walter Benjamin sobre la experiencia urbana contribuyó notablemente a promover estos estudios culturales, donde se renuncia a entender las representaciones como algo «subjetivo» y, contrariamente, a las prácticas materiales como «objetivas». La Arquitectura no surge estrictamente de la disposición de masas sino del montaje de diferentes percepciones que se producen en la medida en que se recorre la ciudad.

Distintas vertientes trabajan el conocimiento histórico basado en las relaciones entre textos, imágenes, ceremonias, prácticas sociales y culturales. Estos aportes, en sintonía con la tradición anglosajona y francesa (Raymon Williams, Pierre Bordieu, Roger Chartier y Louis Marin), reúnen las investigaciones del Instituto Warburg con la vertiente italiana, más reciente, de Carlo Ginzburg. En tanto, José Emilio Burucúa –entre otros– destaca la trascendencia del pensamiento de Aby Warburg, quien, a principios de siglo XX, marcó un punto de inflexión importantísimo en su propia disciplina, enfocada hacia los procesos históricos desde los cuales se construyen las modalidades de percepción y representación. Más allá de la tradición formalista-visualista que lo atraviesa, nos interesa rescatar lo que pudo ser un interesantísimo proyecto, el cual, según sus biógrafos, quedó trunco: construir el Atlas al que llamaba «la memoria de la civilización europea» constituido fundamentalmente por imágenes, lo que podríamos considerar como un claro antecedente del *Passagen werk* de Benjamin, ya que Aby Warburg apelaba a la construcción de un «pensamiento visual», no discursivo o, al menos, secundariamente discursivo.⁹

Esta ponderación de la imagen como acceso al conocimiento es particularmente pertinente en la enseñanza en la Facultad de Arquitectura, donde el proyecto mismo de Arquitectura parte de una representación viva. En el ámbito propio de la exploración del proyecto es, como señala Helio Piñón, el modo específico de constituirse la forma a través de la acción del sujeto, conformando el testimonio de las particulares condiciones técnicas y sociales. En consecuencia, la indagación sobre las obras se vale de la utilización intensiva de los medios con los que el arquitecto procesa –es decir, los propios de la representación gráfica, el dibujo y la imagen– para investigar distintos aspectos del proceso de concepción de la obra y su materialización.

Desde esta posición, no se trata entonces de reducir las imágenes visuales a un registro de información, sociológico o político, que complementa o ilustra el discurso teórico. Se trata, aunque conscientes de la necesidad de generar los instrumentos metodológicos adecuados, de legitimar la propia identidad del mensaje visual, de la búsqueda de sentido en la obra misma, redimensionando y re-enfocando el amplio campo temático que

abarca cada materia para, desde la emergencia de los objetos de estudio, concentrarse en aquello que resulta funcional a la comprensión de la producción urbana y arquitectónica.

HISTORIA Y CONTEMPORANEIDAD

«*Interpretar el transcurrir histórico desde y para el presente*» es la consigna con la cual el Plan de Estudios define el «Área Disciplinaria Historia de la Arquitectura»... pero «¿de qué cosa hablamos» cuando decimos «presente»?

Pareciera una obviedad señalar que nuestro presente es un tiempo que desconcierta por el incesante despliegue de acontecimientos que se manifiestan a nivel cotidiano. La ciudad contemporánea, cada vez más, da cuenta de evidentes mutaciones que modifican nuestra percepción y nuestra experiencia de la realidad. No obstante, dimensionar y espacializar la efectiva trayectoria que va desde la producción al reconocimiento, tanto de los discursos como de los resultados, nos produce la sensación de estar persiguiendo algo que se nos escapa, como un permanente «transitar» hacia algo. Ese horizonte que podemos llamar modernidad o desarrollo, hacia el cual recurrimos reiteradamente a lo largo de nuestra historia, desde los tiempos e la «conquista» a los de la «globalización», se nos presenta como un espejismo latente. Y aquí usamos el término «espejismo», tomando distancia de su significado habitual, aquel que lo equipara con la devolución de la imagen o la réplica. Más bien nos referimos a ese escenario –muy latinoamericano, por cierto– donde los programas de desarrollo y las metas históricas se desvanecen permanentemente mientras surgen otras.

Francis Alÿs, por ejemplo, desde su obra poética, materializa esta insistencia colectiva. «Historia de un desengaño» es un relato que, lejos de ofrecer una visión pesimista (el título del texto así lo sugiere), pone énfasis en la valoración de esta acción de «transitar» en sí misma (su trayectoria artística, performática, así lo demuestra). Dice: «*El espejismo no sería más que una mancha inerte, una mera vibración óptica en el paisaje*». Es nuestro avance el que la despierta, nuestro permanente intento por llegar, y es la manera en que la lucha define la utopía (Alÿs, 2006:20).¹⁰

9. Aby Warburg (1866-1929): de origen judío-alemán, estudió la transmisión iconográfica antigua en distintas culturas y las relaciones entre pensamiento mágico, arte, ciencia y religión. Tras su muerte, y con el ascenso del nazismo al poder, su voluminosa biblioteca fue trasladada a Londres en 1933 y fue la base sobre la cual se fundó el Instituto Warburg, que Eric Gombrich dirigió durante veinte años.

10. Artista belga-mexicano, fue invitado por el Museo de Arte Latinoamericano para desarrollar un proyecto en Argentina como investigación geográfica-histórica. Dice: «*Yo veo en la mecánica del espejismo todo lo opuesto: mientras uno va avanzando hacia él, el espejismo se desvanece eternamente en la línea del horizonte, decepcionando o esquivando siempre nuestra progresión. (...) Es un fenómeno de permanente desaparición, una experiencia continua de elusión*».

Asimismo, como en otras disciplinas humanísticas, se insiste habitualmente en que para la Arquitectura el presente es un tiempo de refundación, no sólo por las múltiples perspectivas que se abren sino por la innegable crisis de los fundamentos institucionales en los cuales se sustenta y, por lo tanto, del rol del arquitecto como intelectual y su incidencia en el campo de las ideas, de la producción teórica, de la enseñanza.

Sin ir más lejos, la figura del intelectual «a secas» se encuentra debilitada. Las funciones que tradicionalmente le son propias han sido desplazadas al campo comunicacional, produciendo una reorganización en el mundo de las ideas que afecta no solamente a la política, la economía, sino a saberes que han estado «resguardados» académicamente, como las ciencias en general y, en mayor medida, la Arquitectura. Los intelectuales, dice Beatriz Sarlo, «establecen sus ideas en un espacio donde éstas no son las únicas, ni siquiera las más prestigiosas» (Sarlo, 2002:22).

La producción arquitectónica, reubicada en la lógica cultural del capitalismo, se convierte en un espacio formado por capitales simbólicos y las posibilidades, dentro de este campo están condicionadas, más que por la estructura global de la sociedad, por la posición que se le asigna en un sistema de relaciones que establecen los agentes conectados con la consagración y puesta en circulación de las obras y tendencias: concursos, exposiciones, editoriales y las propias instituciones de enseñanza. Pensar el tema de la Arquitectura en el contexto de la circulación de bienes y servicios, implica reconocer (y esto hace a la crisis disciplinar del modelo renacentista) que las ciudades no son transformadas por los planes o instrumentos técnicos convencionales, sino por el impacto de los grandes proyectos y la omnipresencia de los flujos de información y comunicación que determinan sucesos o eventos, donde la incidencia del arquitecto y del planificador urbano se desdibuja frente al gerenciamiento de los «desarrolladores».

La radical alteración de los escenarios de producción y consumo hacen, por ejemplo, que los proyectos de César Pelli sean recepcionados exitosamente tanto en Nueva York como en Kuala como en Rosario. Nuestra ciudad cuenta desde hace unos años con «un» Álvaro Siza (y, en breve, «un» Oscar Niemeyer), por citar ejemplos locales de lo que sucede al reubicarse la Arquitectura en los nuevos flujos de circulación cultural. Recurriendo al término «desterritorializar», Néstor García Canclini alude a esta condición actual de intercambiabilidad de las prácticas culturales relacionadas, más que con una conceptualización abstracta —«la globalización», «el reflejo centro-periferia», etc.—, con la urdimbre de un tejido donde se cruzan los saberes, las reciprocidades, las fronteras. Se pierde la relación «natural» de la cultura con los territorios geográficos y sociales al tiempo que se efectúan ciertas «relocalizaciones» de las viejas y nuevas producciones simbólicas (García Canclini, 1989:288).

Los grandes cambios en los últimos veinte años en las prestaciones profesionales —cuyos alcances redibujan notablemente su perfil tradicional y los alcances del campo laboral— son consecuentes con las transformaciones producidas en las prácticas de la construcción del hábitat, en la regulación/desregulación de su ejercicio y, sobre todo, en los cambios epistemológicos que estas transformaciones ocasionan en el saber de la Arquitectura.

Y en estas formulaciones también tiene un rol definitorio el lugar desde el cual se piensa la «receptividad» propia de nuestra condición de periferia y abre permanentemente (y esto tampoco es nuevo) el debate sobre las posibilidades de una producción autónoma, local, regional, etcétera. ♣



BIBLIOGRAFÍA

- ALYS, Francis:** *A Story of Deception / Historia de un desengaño. Patagonia 2003-2006*, Buenos Aires: Fundación E. Constantini, 2006.
- BORDIEU, Pierre:** *Las reglas del arte*, Barcelona: Anagrama, 1997 (1995).
- BURUCUA, José Emilio (dir.):** *Nueva Historia Argentina. Arte, Sociedad y Política. Tomo I*, Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- CICUTTI, Bibiana:** *Registros urbanos de una modernidad periférica*, Buenos Aires: Nobuko, 2007.
- CHARTIER, Roger:** *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona: Gedisa, 1996.
- *Escribir las prácticas*, Buenos Aires: Manantial, 1996.
- DE CERTEAU, Michel:** *La escritura de la historia (1978)*, A. Obregón DF, Universidad Iberoamericana, 1993.
- DANTO, A.:** *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia* (Washington DC, NGA, 1997). Barcelona: Paidós, 1999.
- DE SOLA MORALES, Ignasi:** *Inscripciones*, Barcelona: GG, 2003.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor:** *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo, 1990 (1989).
- GREGOTTI, Vittorio:** *El territorio de la Arquitectura*, Barcelona: GG, 1972.
- MORIN, Edgar:** *Introducción al pensamiento complejo (1990)*, Barcelona: Gedisa, 2000.
- MORSE, Richard:** «Ciudades periféricas como arenas culturales», en *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires: CLACSO, 1985.
- PIÑÓN Helio:** *Miradas Intensivas*, Barcelona: Edicions UPC, 1999.
- SARLO, B.:** «Sensibilidad, cultura y política: el cambio de fin de siglo», en MARTIN, J.T. (comp.) *Observatorio siglo XXI. Reflexiones sobre arte, cultura y tecnología*, Buenos Aires: Paidós, 2002.
- WAGNER, Peter:** *Sociología de la modernidad*, Barcelona: Herder, 1997 (1994).
- WILLIAMS, Raymond:** *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona: Paidós, 1982 (1981).

03

Gráfica urbana como comunicación visual preventiva.



Este trabajo se plantea desde el enfoque del Diseño Gráfico con el fin de contribuir de manera significativa al incremento de la concientización respecto de la amenaza sísmica existente en la provincia de San Juan. Metodológicamente el proyecto se desglosó en tres etapas: 1) relevamiento de la gráfica comunicacional existente; 2) análisis y evaluación; y 3) formulación de pautas de prevención y mitigación de los efectos del riesgo sísmico. De este modo se han definido pautas de comunicación visual que responden a los aspectos de identidad cultural de la zona, las necesidades puntuales de la población, los recursos locales, y la posible aceptación de la comunidad, todo dentro del marco de la prevención sísmica.

This work appears from the approach of the Graphical Design in order to contribute in a significant way to the increase the conscience respect of the seismic threat existing in the province of San Juan. Methodologically the project was removed in three stages: 1) Report of the communication existing Graph, 2) Analysis and evaluation and 3) formulation of guidelines of prevention and mitigation of the effects of the seismic risk. Hereby there have been defined guidelines of visual communication that answer to: The aspects of cultural identity of the zone, the punctual needs of the population, the local resources, the possible acceptance of the community, everything inside the frame of the seismic prevention.

**Autor****D.G. Natalia Vanesa Morales Suvires**

Universidad Nacional de Arquitectura de Perú

Universidad Nacional de San Juan

CONICET

Argentina

Palabras clave

Ciudad

Identidad y Cultura

Prevención Sísmica

Key words

City

Identity and Culture

Sismic Prevention

INTRODUCCIÓN

El ser humano elige lugares con variadas características para desarrollar sus actividades sociales, políticas, económicas y culturales. Es allí donde también desarrolla su vida, y en ese entorno utiliza para su comunicación distintos lenguajes, sean éstos verbales o no. Se comunica con las palabras, con las imágenes, con los sonidos o con sus expresiones faciales.

El diseño se encuentra dentro de este universo socio-cultural de la comunicación visual, por lo que todas las experiencias que como seres humanos nos permiten establecer un diálogo entre emisor y receptor del mensaje son comunicación.

La provincia de San Juan tiene, de acuerdo con las características de su ambiente natural, un alto potencial sísmico en toda su extensión, lo que implica la existencia de una serie de amenazas naturales, tecnológicas y antrópicas. Frente a ello, la vulnerabilidad comunitaria e individual tiende a ser alta debido al relativamente escaso nivel de difusión, información y entrenamiento confiables al respecto.

Cualquiera sea el lenguaje comunicante, debe poseer un código que permita transmitir mensajes y comunicarlos para ser entendidos por el destinatario de manera que se genere un reconocimiento social del riesgo sísmico y se introduzcan los conocimientos y la motivación necesarios para que los grupos receptores de la información inicien sus propios procesos de organización, capacitación y prevención, con acceso a las fuentes correctas.

El desarrollo de este estudio se enmarcó en el proyecto de investigación aprobado por CICITCA, 2003, denominado: «Estudio de la vulnerabilidad y del riesgo sísmico para el Departamento Zonda», Vinculado con el Plan de Ordenamiento Territorial en el marco del Plan Estratégico de Desarrollo del Dpto. Zonda. Sus conclusiones desde el enfoque del Diseño Gráfico como gestor de comunicación social amplían el campo de acción del proyecto nombrado en donde se expresa que la consideración del sismo debe estar presente en las múltiples y variadas relaciones entre los elementos del sistema urbano, a fin de que aquellos que estén expuestos a este tipo de amenaza puedan ser objeto de previsiones adecuadas para lograr un desarrollo urbano que a la vez que sea armónico y brinde el mayor grado posible de seguridad a su población.

Como respuesta a esto surge el objetivo general del estudio: «generar una concientización preventiva frente al riesgo sísmico por parte de la comunidad del departamento Zonda mediante la aplicación de elementos de comunicación visual al espacio urbano».

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

Metodológicamente, el trabajo se ejecutará de la siguiente forma, siempre respetando como eje el objetivo general planteado:

- 1) Relevamiento de la gráfica existente.
- 2) Análisis y evaluación de dicha gráfica.
- 3) Planteo de pautas generales de diseño para un posible desarrollo de la cartelería y señalética del lugar en el marco de la prevención sísmica.

Además, al no contar con estudios previos descriptivos detallados y analíticos de profundidad, fue necesario el uso de la entrevista como herramienta de recopilación de datos a través de los testimonios de los agentes y protagonistas específicos.

Instrumentos de recolección de datos

Las herramientas utilizadas para la recolección de los datos e información consistieron esencialmente en tomas fotográficas *in situ*, grabaciones de las entrevistas con los usuarios, habitantes de la zona y autoridades estatales.

Procedimiento

Desarrollo de los procedimientos operativos:

1) Relevamiento de la gráfica existente.

Para esta actividad se tomó información primaria, es decir, toda aquella recolectada *in situ*, e información secundaria aportada por el Municipio, Dirección de Planeamiento, Dirección de Arquitectura, etcétera.

2) Análisis y evaluación de dicha gráfica.

En esta etapa se aplicaron distintos métodos extraídos de la bibliografía pertinente, *Métodos de Diseño*, de Christopher Jones, para la valoración de los datos obtenidos mediante la investigación realizada, como:

- clasificación de la información de diseño, lo cual permite dividir el problema de diseño en partes manejables;
 - criterios de selección para decidir cómo reconocer un diseño aceptable;
 - lista de datos para conocer los requerimientos que se consideran adecuados para situaciones similares.
- ### 3) Planteo de pautas generales de diseño.

- Sobre la base de las dos etapas anteriores, la metodología plantea la formulación de pautas de prevención y mitigación de los efectos del riesgo sísmico que posibiliten la determinación de estrategias de desarrollo urbano regional en zona sísmica.

- Selección de un sector urbano del departamento donde se establezcan límites que nos permitan generar una propuesta. Por ser de primordial importancia conocer la reacción de la comunidad, para ello se realizarán encuestas a la población usuaria (entrevistas, cuestionarios, etc.) explorando los modelos de comportamiento y predicción de los límites de actuación de los usuarios potenciales.

Variables de estudio

En cuanto a la parte netamente gráfica, se trabajó con las siguientes variables de estudio:

- Elementos formales: son todos aquellos que componen a la gráfica (cuadrado, círculo, triángulo). La palabra forma esta llena de ambigüedades semánticas, pero a los fines estrictamente gráficos en los que ella participa podemos convenir en ocuparnos de las formas geométricas básicas y todas las que éstas pueden generar por medio de la variación de sus componentes, y de las formas orgánicas que se encuentran en los elementos naturales (raíz de una planta, un río, etcétera).
- Elementos conceptuales: no son visibles, no existen de hecho sino que parecen estar presentes (punto, línea, plano, volumen).
- Elementos visuales: se dan cuando los elementos conceptuales se hacen visibles (forma, medida, color, textura). Los puntos, líneas, planos y volúmenes no están realmente allí; si lo están ya no son conceptuales. Se hacen visibles, tienen forma, medida, color y textura. Éstos forman la parte más prominente de un diseño porque son los que realmente vemos.
- Forma y distribución del color: sin cambiar ninguno de los elementos en un diseño, la distribución del color dentro de un esquema definido de colores puede adoptar una gran escala de variaciones.
- Tipografía: a partir de un mismo tema con la tipografía se pueden lograr distintas variantes. El desarrollo de la parte sintáctica es esencial para la comunicación. Al trabajar con tipografía estamos combinando signos en secuencia dentro de un mismo lenguaje, gestando relaciones entre distintas unidades (palabras, signos, oraciones, símbolos) y proporcionando un orden a estos elementos constituyentes de la gráfica.

RESULTADOS

Los resultados de la investigación son presentados siguiendo el orden de desarrollo de las distintas etapas planteadas en la metodología:

Relevamiento

En un intento inicial por conocer la zona de estudio se realizó un primer reconocimiento, ingresando por la ruta de acceso nº 12, rodeando la Villa Cabecera por calle San Martín, desviándonos luego hacia Villa Tacú por calle Las Moras.

Posteriormente al desarrollo de un reconocimiento más acotado y real de la situación de la gráfica urbana existente, se optó por hacer una selección de dos zonas diferenciadas con el fin de ponderar los datos obtenidos y clasificados. Las zonas son:

- Zona 1: Villa Cabecera: Basilio Nievas.
Aquí se encuentra la mayor cantidad de población y la mayor parte de gráfica urbana orientada a la señalización, prevención y persuasión de la población.
- Zona 2: Villa Tacú.
Población ocasional. No hay gran cantidad de gráfica reglamentada pero se observa un criterio y homogeneidad para la elección de la gráfica de señalización de calles y propiedades privadas.

Análisis y evaluación

Dado que el presente trabajo posee un enfoque ambiental que comprende al ser humano y todo aquello que lo rodea (elementos naturales, artificiales y sociales) relacionados entre sí y afectándose mutuamente, se puede añadir que *«el hombre humaniza el escenario natural (hábitat) mediante sus creaciones cuando éstas satisfacen sus necesidades. También deshumaniza el ambiente cuando sus creaciones se vuelven contra sus necesidades»* (Universidad Nacional de Cuyo, 2005).¹

La síntesis sobre la situación observada surge del análisis del material fotográfico, el fichaje y la aplicación de métodos para identificar aspectos relevantes de diseño. Sobre esa base se pueden detectar, en primera instancia, dos cuestiones básicas:

- Generación espontánea de elementos comunicacionales: la creación de la gráfica urbana en el departamento Zonda surge de las necesidades humanas (innatas, primarias y secundarias) de dicha población, que derivan de estados de molestia o deficiencia; para satisfacerlas, el hombre se vale principalmente de sus limitados recursos económicos y de su escaso conocimiento específico con respecto al tema. De manera que podemos encontrar objetos confeccionados de forma espontánea, incluidos en el espacio urbano, cuya única razón es satisfacer provisoriamente una necesidad.
- Omisión del aspecto estético: el cuidado de lo estético no se identifica generalmente en el material relevado y analizado, y sin embargo no debemos caer en la errónea concesión de pensar que el adorno o belleza de algo lo transforma en un diseño correcto y funcional, puesto que en diseño no se «adorna» o «embellece» la comunicación una vez construida o pensada. Por el contrario, el diseñador concibe la forma de la «pieza comunicacional de diseño» desde y durante todo el proyecto y logra la armonía entre la forma estética, los aspectos constructivos y sus requerimientos comunicacionales.

1. En *Puntos Capitales del Diseño. Perspectiva interdisciplinaria con Filosofía, Sociología y Estética*, Buenos Aires: CommTools, 2005.

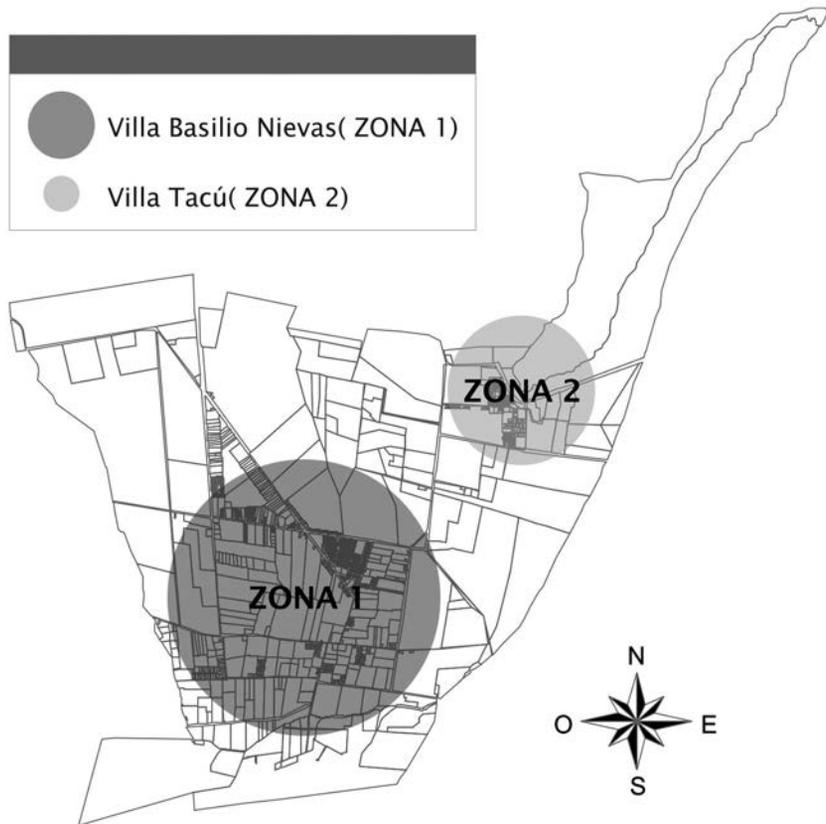


Gráfico 1 | Diferenciación de Zonas. Zona 1: Villa Cabecera Basilio nievas. Zona 2: Villa Tacú.



Figura 1 | Cartel informativo y direccional colocado en la entrada del departamento.



Figura 2 | Elementos reciclados para la construcción de cartel informativo-persuasivo colocado en la red vial.



Figura 3 | No existe un sistema de identidad gráfica común entre diferentes puntos turísticos en la zona.



Figura 4 | Cartel de identificación de una casa. Realizado de forma artesanal y con elementos no industrializados.

Del análisis realizado se advirtieron notorias diferencias entre las zonas propuestas para el estudio en cuestión. A continuación se presentan las características relevantes de cada zona estudiada:

Gráfica Urbana de la Villa Cabecera «Basilio Nievas» (Zona 1)

- Escasez y deterioro de gráfica urbana: la existente es escasa y bastante precaria en todos sus aspectos. En su mayoría demuestra un grave estado de abandono. Se nota la presencia del vandalismo y descuido (Figura 1).
- Utilización de material reciclado: en muchos de los casos se evidencia la utilización de material reciclado para la elaboración y construcción de piezas de comunicación (Figura 2).
- Gráfica de generación espontánea: en general, la gráfica existente no se obtuvo a partir de conceptos de diseño sino más bien intuitivamente con el objeto de satisfacer necesidades primarias.
- Carencia de características propias de la zona: las piezas analizadas no muestran características expresivas o constructivas propias de la zona.
- Carencia de señalización de prevención sísmica: las edificaciones públicas relevantes, como Municipalidad, Policía, escuelas, no cuentan con especificaciones o señales de orientación, advertencia, información, etc. de ningún tipo en cuanto al riesgo sísmico.
- Carencia de un sistema de señalización turística integral o de sistematización de la información: no existe un sistema gráfico integral de señalización que tenga por fin la demarcación de lugares y sectores de relevancia histórica y/o cultural para que oriente al turista en su recorrido por la zona.

Todo lo perteneciente a este tipo de gráfica se encuentra en general deteriorado, confuso, y los elementos no mantienen relaciones formales entre sí. Por lo tanto no se advierte la intención de conformar o configurar un sistema de señalética (Figura 3).

- Opinión de la población: la población mostró mucho interés en la implantación de gráfica orientada a la prevención sísmica, sobre todo en las escuelas del lugar y en otros edificios públicos.

Gráfica Urbana de la Villa Tacú (Zona 2)

- Estilo de «campo»: se evidencia una tendencia a mantener el estilo «de campo» del lugar, sin utilizar elementos industrializados (Figura 4).
- Elementos de unificación: en general, la gráfica encontrada en este sector posee algunos elementos de unificación dados por el modo y los materiales utilizados en su construcción.
- Señalización de prevención sísmica: no existen espacios públicos (escuelas, edificios, etc.) dentro de la Villa, por lo que no hay posibilidades de encontrar gráfica de prevención sísmica.
- Señalización de información turística: se encontró la implementación de un sistema gráfico de señalización que orienta al turista en su recorrido por la Villa realizado por una entidad privada como medio publicitario.
- Opinión de la población: la gente del lugar, en su mayoría oriunda de la ciudad, manifestó poco interés en el desarrollo de gráfica urbana.

Planteo de pautas generales

Después del análisis y evaluación de toda la información encontrada sobre la gráfica del departamento Zonda, se cuenta con la información pertinente para la elaboración y formulación de pautas según diferentes aspectos relevantes de diseño de comunicación visual:

a) Impacto visual:

Lecturabilidad

Objetivo: el mensaje a transmitir siempre deberá tener un objetivo claramente definido.

Función: deberá establecerse claramente la función del mensaje: 1) identificar; 2) dirigir; 3) informar.

Textos: no superarán un máximo de 200 a 250 caracteres.

Tipografías: deberán poseer un número tipográfico (tamaño de letra) adecuado para carteles de rápida lectura. Las tipografías a utilizar tendrán que estar dentro de las familias «sin serif», evitando todo tipo de tipografía de fantasía o caligráfica.

Legibilidad

Limpieza gráfica: las piezas de diseño no deberán poseer en su espacio gráfico (soporte del mensaje) elementos «ornamentales» que entorpezcan la limpieza gráfica.

Color: será tratado con sumo cuidado de modo de generar mensajes que sean suficientemente fuertes para producir alto contraste y alto impacto en sus receptores y captar su atención.

Dimensiones: las piezas graficas deberán poseer las dimensiones óptimas para ser visualizadas en rutas, calles o lugares de paso.

Altura: la altura a la que se coloquen las señales deberá ser superior a un metro y medio sobre el nivel del piso, preservándolas del vandalismo y colocándolas en puntos más visibles.

b) Proceso de la comunicación:

Receptor: estudio

Realizar un estudio y reconocimiento del receptor. Individualizar y estudiar el target de receptores (turistas, locales, jóvenes, adultos, niños, etcétera).

Sistema: integrador

Trabajar siempre todo tipo de gráfica con un sistema de identidad que integre toda pieza de diseño que se encuentra relacionada.

Feedback: evaluación

Evaluar y conocer el feedback (respuesta) de los receptores y controlar que sea el que se esperaba generar.

c) Materiales:

Elementos propios y reciclados

Identidad propia: es preciso mantener siempre en su desarrollo estético-formal una identidad con la zona. Sin caer en un «folclorismo» extemporáneo, acentuar la necesidad de mantener adecuada identidad de la zona.

Se plantea reconsiderar la opción de reciclar material de descarte pero con criterios de diseño y conceptos claros.

Factores naturales

Se advierte tener en cuenta los factores naturales: sismos, vientos fuertes, cambios bruscos de temperatura, que afectarán de manera directa a los materiales empleados.

Sistemas de impresión

Se recomienda que los sistemas de impresión (*offset*, *serigrafía*, *flexografía*) sean los óptimos según el soporte a utilizar (papel, cartón, madera, PVC, chapa, etc.).

Tipos

Se deberá evaluar el tipo de cartel (*chupete*, *colgante*, *de pie*, *afiche*, etc.) a utilizar en función del espacio donde será colocado.

d) Costos; economía de recursos:

Se plantea lograr una óptima producción gráfica sobre la base de una economía de recursos, que reduzca costos y facilite la producción gráfica.

CONCLUSIÓN

«Crear es traducir inquietudes en problemas y contemplar es asistir a tal ejercicio.»

Así es cómo la contemplación de nuestro entorno induce a la creación y cómo la contemplación misma se erige en creación. Es entonces un proceso continuo que requiere de permanente alimentación, es decir, el hombre debe recibir permanentemente energía a través de la percepción para alimentar el acto creativo.

Como diseñadores, debemos asumir que nuestras acciones están destinadas a modificar el ambiente a fin de hacerlo más apto para el desarrollo de nuestra sociedad. La complejidad creciente, característica fundamental de la transformación cultural que vivimos, nos obliga a ser más cuidadosos en el análisis de la realidad que nos contiene.

En el ámbito de la gráfica urbana, son más de dos siglos los que se han acumulado en nuestras ciudades y pueden ser consultados como fuentes de aprendizaje. En este patrimonio se encuentran las soluciones a un sinnúmero de problemas de comunicación gráfica actuales. ■



BIBLIOGRAFÍA

- AUDEFRROY, Joel:** «La problemática de los desastres en el hábitat urbano en América Latina», en *Boletín del Instituto de la Vivienda*, Vol. 18, nº 47, mayo de 2003.
- BIFANI, Pablo:** *El desafío ambiental como un reto a los valores de la sociedad contemporánea*, Madrid: Fundación Universidad-Empresa, 1995, 3ra. edición.
- CHAVES, Norberto:** *La Imagen corporativa. Teoría y metodología de la identificación institucional*, Barcelona: Gustavo Gili, 2001.
- DONDIS, Donis A.:** *La sintaxis de la imagen introducción al alfabeto visual*, Barcelona: Gustavo Gili, 1997.
- ECHEBARRÍA ARIZNABARRETA, Koldo:** «La planificación estratégica de ciudades: un enfoque metodológico», en *Boletín de Estudios Económicos*, nº 148. Asociación de Licenciados de la Universidad Comercial de Deusto. Bilbao, 1993.
- FRASCARA, Jorge:** *Diseño Gráfico para la gente*, Buenos Aires: Ediciones Infinito, 2002.
— *Diseño Gráfico y Comunicación*, Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1994.
— *El poder de la imagen*, Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1999.
- GONZÁLEZ RUIZ, Guillermo:** *Estudio de Diseño. Sobre la construcción de las ideas y su aplicación a la realidad*, Buenos Aires: Emecé Editores, 1998.
- JONES, Christopher:** *Métodos de Diseño*, Barcelona: Gustavo Gili, 1982.
- SÁNCHEZ, Vicente:** «Asuntos humanitarios: la pobreza y el medio ambiente», en *Eure: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Vol. 12, nº 42, marzo de 1988, nº 43, octubre de 1988, y nº 44, diciembre de 1988.

PÁGINAS WEB

FUTERRA: <http://www.futerra.org/publications>

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO: <http://www.undp.org/spanish>

04

Cultura y espacio urbano.

Pensar, construir y habitar la calle.

Pensar
Construir
Habitar

El espacio público es una herramienta privilegiada para la puesta en escena de las experiencias de lo urbano. Es el lugar para la complejidad, heterogeneidad social, cultural y la calle como el campo de articulación de intereses diferenciados y de convalidación colectiva.

Un sitio se hace lugar, a partir de la apropiación cultural que la gente hace de él, desde *el pensar, el construir y el habitar*.

Pensar el espacio público significa considerarlo como estructurador y ordenador de la ciudad.

Se hace necesario pensarlo desde la posibilidad de incrementar valores de inclusión; allí se producen los encuentros, se socializan, se realizan como ciudadanos y como sujetos políticos de una democracia.

Construir en el espacio público, se introduce en la esfera del hacer y en la necesidad de reflexionar sobre el cómo hacer. Es posible hacer más con menos, la austeridad formal y material tiene hoy valor de compromiso ético con la sociedad.

Habitar en el espacio público es complejo. A partir de la apropiación social, del ser vividos y usados, es que los mismos adquieren su verdadera dimensión. Estos se transforman cada vez más, en el escenario crítico de una sociedad de consumo masificada y excluyente.

Se presenta la ciudad como el escenario de la cultura y sus espacios públicos, como lugares claves en la construcción de la trama social, como marco para la conformación de identidades.

Public space is a privileged for the staging of urban experiences. It is the complexity, social, cultural heterogeneity and the street as the articulation of different interests and collective recognition.

A site is place of cultural appropriation that people make him, thinking, building, and the living.

Think public space means as arranger and computer of the city.

It is necessary to think about it from the possibility of increasing values of inclusion; there encounters occur, they socialize, as citizens and as political subjects in a democracy are performed.

Build in public space, is entered in the field of the make and the need to reflect on how to do. It is possible to do more with less, the material and formal austerity has today value of ethical commitment with the society.

Inhabit public space is complex. From the social appropriation be lived and used, is that they acquire its true dimension. These become increasingly critical stage a mass consumer society and exclusionary.

The city as stage culture and its public spaces as key locations in the building of the social fabric as a framework for the formation of identity is presented.



Autores

Arq. Mariela Szpac

Arq. Cecilia Ferrero

Arq. Bibiana Rezzoagli

Arq. Costanza Galati

Proyecto de Investigación

La calle: escenario vital del

paisaje urbano contemporáneo.

Transformaciones y permanencias

Estrategias proyectuales en áreas.

de renovación urbana de la ciudad

de Rosario

Dir.: Arq. Daniel Esteban Vidal

Grupo de Investigación:

Arq. Cecilia Ferrero

Arq. Bibiana Rezzoagli

Arq. José Luis Ruani

Arq. Mariela Szpac

Arq. Miguel A. Garaffa

Arq. Costanza Galati

Lic. María del Carmen Carreras

Secretaría de Ciencia y Técnica

Universidad Nacional de Rosario

Palabras clave

Cultura

Espacio público

Encuentro

Reflexión

Social

Key words

Culture

Public space

Meeting

Reflection

Social

El espacio público en la ciudad es una herramienta privilegiada para la puesta en escena de las experiencias de lo urbano. Es el lugar para la complejidad y heterogeneidad social, cultural y de la arquitectura.

Dentro del mismo se presenta la calle como campo de articulación de intereses diferenciados y de convalidación colectiva, como objeto de estudio útil para revisar las mediaciones entre la arquitectura y la ciudad.

La recuperación para la agenda pública de los conceptos de calle, plaza, parque, entre otros elementos que conforman el espacio público, es de fundamental importancia para actuar en la ciudad. Se podría decir que un sitio se hace lugar a partir de la apropiación cultural que la gente hace de él, desde *el pensar, el construir y el habitar*.

Pensar el espacio público significa considerarlo como estructurador y ordenador de la ciudad, en un difícil equilibrio entre la macrorred de vinculación y conectividad y la microrred de encuentro y espacios de socialización.

Se hace necesario pensarlo desde la posibilidad de incrementar valores de inclusión porque allí se producen los encuentros, se reconocen las personas, se socializan, se realizan como ciudadanas y como sujetos políticos de una democracia. *Polis* y política se conjugan en el espacio público.

El concepto de calle es constitutivo del hábitat social de toda clase de agrupamiento comunitario. No hay idea de ciudad y urbanidad sin la vigencia de la calle. Es un enlace topológico que permite eslabonar y relacionar los puntos de acceso a las privacidades que inevitablemente se entrelazan en ellas.

Las experiencias de lo urbano se basan en la vida pública urbana: el centro de las indagaciones lo constituye la calle. No se la debe considerar como mero espacio circulatorio sino como núcleo vital de la ciudad, como definición de la vida y cultura urbana: *«Las calles y las aceras son los principales lugares públicos de una ciudad, sus órganos más vitales. ¿Qué es lo que se nos viene a la mente al pensar en una ciudad? Sus calles, cuando las calles de una ciudad ofrecen interés, la ciudad entera ofrece interés, cuando presentan un aspecto triste, toda la ciudad parece triste»* (Jacobs, 1967).

La calle es el espacio de contacto e intercambio, no sólo de bienes y productos sino también de los cuerpos (desde el verse, seducirse, hasta el intercambio sexual que Baudelaire identificaba como una de las funciones desarrolladas de la ciudad gracias a la existencia de lo público) y el simbólico; todo ello es posible por la existencia del concepto de la calle.

La expresión coloquial «hacer la calle», que se refiere al intercambio de servicios corporales propuesto por la prostitución, y el término legal «mujer pública», con que se alude a las prostitutas, son conceptos inevitablemente ligados a la idea de la calle.

«Hacer la calle», en el sentido de proyectarla y construirla, no fue sólo un objetivo específico del pensamiento y de la práctica arquitectónica, sino una tarea política, casi una razón de Estado.

La arquitectura sola no hace la calle; ha tenido la dificultad de pensar, modelar o proyectar el vacío salvo como aquello definido por una piel envolvente. Pareciera que la arquitectura no hizo la calle, más bien la deshizo.

Actualmente, podemos llamar poscalles a los elitistas *front-rivers* de Puerto Madero, a los reductos artificiales de los *shoppings*, a la regresión urbana romántica de los barrios cerrados o a los enclaves de los parques temáticos, los hipermuseos o los grandes centros comerciales periféricos. En casi todos ellos no sólo no hay calles sino que no hay ciudad, sólo islas dispersas en los archipiélagos territoriales, segregadas del entorno y conectadas de manera segura. Los enclaves tradicionales de tipo popular se transformaron en guetos sofisticados que se articulan mediante corredores.

Se han descalificado el espacio público y la calle en favor de la conveniencia de consumir espacios de gestión privada, en los que no se constatan las penurias de aquéllos, como la falta de seguridad, la suciedad, la carencia de iluminación, lo deficitario del transporte público, la congestión vial, la ausencia de suficiente estacionamiento, entre otras. Se nos ha inducido a abandonar las calles por peligrosas y faltas de estímulos.

El sociólogo Richard Sennet (1978) preconiza la necesidad de reconstruir la identidad y la subjetividad volviendo a *callejear* y exigiendo de los poderes locales la necesaria atención para hacer posible un modo de vida que por social sea público, no confinado en el unilateral contacto con el mundo que garantizaría la televisión, Internet y los *deliveries*.

El antropólogo Néstor García Canclini afirma que un habitante medio urbano de México DF consume hasta diez veces más tiempo televisivo que uno de Bruselas y que esto tiene que ver con la disminución creciente de alternativa de vida social en la espacialidad pública real de las ciudades. Se ha trocado ilusión mediática por realidad urbana.

Se podría plantear una cualificación de calles para indagar posibilidades de rescate y re-desarrollo del carácter condensador de lo público, que las calles tuvieron y podrían volver a tener en relación con la calidad de vida de las ciudades (la siguiente enumeración es meramente ilustrativa).

La *calle temática* es en la que predomina cierta homogeneidad de localizaciones, sobre todo comerciales, tradición que proviene del agrupamiento corporativo y solidarista medieval. Por ejemplo, en Rosario, calle San Luis, donde están los comerciantes judíos y árabes; la calle Maipú de joyeros; la calle Santa Fe de sucursales bancarias; San Martín, calle de venta de repuestos. Algunas calles devienen en áreas temáticas receptoras de cierta dispersión y acumulación de localizaciones diferenciadas (áreas de cantinas de pescados sobre el río). El concepto de *calle temática* acoge nuevas modalidades de consumo, como calles *outlets*.

La *calle étnica* es la que ha sido receptáculo de un grupo específico de la sociedad, generalmente minoritario, que buscaba seguridad y ayuda mutua en estas instalaciones (judíos, árabes, coreanos), y que generó áreas de homogeneidad caracterizada por el predominio del grupo instalado; por ejemplo, calle San Luis en Rosario. La *calle emblemática* concentra la identidad de una ciudad, es significativa del modo de ser o de la idiosincrasia de una determinada sociedad urbana; por ejemplo, Boulevard Oroño.

La *calle histórica* es la que recoge alguna referencia documental de la historia de un país o de una ciudad. La Avenida de Mayo es un ejemplo de un *topos* denso de historia; allí se conformó el primer *boulevard* porteño, se colocó el primer ascensor, o se previó instalar un elevador ferroviario. En Rosario, está la calle Córdoba con la Catedral y la plaza 25 de Mayo.

La *calle microhistórica* es la que tiene que ver no con una historia grande sino con la pequeña, barrial. Su sentido es casi privado para sus habitantes, conocedores de historias secretas o mitos barriales. Podríamos citar aquí al barrio Pichincha en Rosario.

La *calle peatonal* está signada por la característica del paseo, de comercios y cafés.

Son calles que resisten su remisión al desván del recuerdo virtual. Calles que fueron hechas sobre la base del tiempo y de la acumulación de pequeños y grandes gestos, muchos ni siquiera imaginados por los arquitectos. Calles como lugar de convalidación colectiva.

Construir en el espacio público se introduce en la esfera del hacer y en la necesidad de reflexionar sobre el cómo hacer. Los trabajos en el espacio público y su materialización arquitectónica demuestran que es posible hacer más con menos, que la austeridad formal y material tiene hoy valor de compromiso ético con la sociedad.

De modo que una buena manera de ser arquitecto y a la vez crítico del aplanamiento de la cultura con que la globalización nos homogeneiza para abajo sería, justamente, «hacer la calle»: analizarla, proyectarla, revitalizarla. En el marco de un desarrollo predecible y ordenado de la ciudad, la calle no puede dejar de ser un factor de eficiencia funcional generador de calidades ambientales deseables o de integración entre actores sociales diferenciados.

La riqueza y variedad de experiencias que ésta propone vuelven a plantear el problema de cómo articular en un sentido colectivo la diversidad de lugares urbanos que la arquitectura, la planificación y el diseño deberían conjugar en beneficio de los intereses comunes.

Se debería diseñar y poner en marcha un conjunto de operaciones físicas e institucionales bajo la forma de un programa ejecutivo que integre:

- Un plan urbano ambiental.
- Procesos de planificación participativa y gestión asociada a la protección patrimonial.
- Políticas de lanzamiento y estímulo de actividades recreativo-culturales.
- Control e intervención en la infraestructura física y en el mobiliario del espacio público.

Los planes urbanos ambientales podrían otorgarle el valor fundamental que tienen los espacios públicos: se debería poner en relieve la necesidad de crear nuevas zonas peatonales, ampliar veredas, reducir la polución visual, recuperar la costa para el uso público, crear nuevas áreas verdes, intensificar el arbolado, revalorizar el patrimonio construido, crear redes de ciclovías, trabajar las avenidas como centros comerciales a cielo abierto. Propuestas que podrían traducirse en políticas participativas.

Y es necesario rescatar la presencia del arte en los parques y paseos de la ciudad.

En la actualidad, hacer ciudad es ante todo hacer ciudad sobre la ciudad, hacer centros sobre los centros, crear nuevas centralidades y ejes articuladores que den continuidad física y simbólica, establecer compromisos entre el tejido histórico y el nuevo así como favorecer la mixtura social y funcional, para lo cual podrían tenerse en cuenta algunos criterios tales como:

- Efectivizar proyectos para resolver simultáneamente varios problemas. Cabe señalar que, por ejemplo, una ronda o vía perimetral sirve para la circulación individual y colectiva, recualifica los entornos urbanos, genera centralidades en los bordes, soporta equipamientos y espacios públicos, posee valor cultural.

- Proyectar en primer lugar el espacio público y articular ejes de continuidad física y simbólica entre los nuevos proyectos y la ciudad existente. Si los proyectos de arquitectura urbana no resuelven su relación con el entorno, no pueden considerarse acertados.
- Construir viviendas. Se deberían mantener viviendas en las áreas centrales e incorporar un porcentaje de superficie de vivienda en los proyectos urbanos significativos, aunque se presenten como áreas de nueva centralidad o parques empresariales de servicios. Las operaciones de vivienda deben evitar la homogeneidad social. La mixtura social produce más empleo, más equipamiento y más integración.
- Actuar en los bordes, en los antiguos barrios populares, en los ejes circulatorios, a partir de su posición estratégica; en las áreas obsoletas recuperables (industriales, militares, ferroviarias, portuarias) con el desarrollo de proyectos que formen parte de una estrategia urbana coherente, socialmente consensuada y sobre la base de una cooperación público-privada.
- Respetar la historia, la trama existente, la tradición cultural urbana de cada lugar.
- El sector público debe ser promotor, regulador, operador subsidiario y no simplemente controlador. Los grandes proyectos de reconversión urbana, deben contar con un programa público potente que abra brechas, que impulse operaciones ancla y establezca certidumbres y condiciones para los agentes privados. El mercado solo no hace la ciudad, ya que genera monopolios y rentas de posición. El sector público, por el contrario, puede desarrollar la ciudad utilizando el mercado.

Hacer ciudad es hacer cultura y comercio, términos histórica y etimológicamente vinculados. La ciudad es el lugar de los intercambios y de las identidades. La cualidad del espacio público es el valor esencial de la ciudad, en él se expresan, en su sentido más amplio y ambicioso, comercio y cultura. El lujo del espacio público no es lujo, es inversión económica y justicia social. Hacer ciudad es hacer cultura.

Creemos en la calle como lugar, mixtura, espacio colectivo y como referente cultural. Construir hoy ciudad es tener un proyecto de ciudadanía, ampliar el derecho al lugar y a la movilidad, a la ciudad refugio y a la identidad local, al autogobierno y a la diferencia, a la igualdad jurídica de cada residente y a la proyección exterior. Los progresos sociales no empiezan sólo en las instituciones, sino más bien culminan y se materializan en políticas que se formalizan en ellas.

Habitar en el espacio público es complejo, ya que sólo a partir de la apropiación social, de que sean vividos y usados, los mismos adquieren su verdadera dimensión. Aquí aparecen las conflictividades sociales, las tensiones entre lo público y lo privado. El espacio público se transforma cada vez más en el escenario crítico de una sociedad de consumo masificada y excluyente.

La ciudad se presenta como escenario de la cultura y sus espacios públicos como marco para la conformación de identidades y la construcción de la trama social.

América Latina tiene una larga tradición de expresiones de la cultura popular urbana, desde las artesanías y tecnologías apropiadas hasta la alimentación, los ritos, las fiestas, las formas de intercambio, el consumo y otros modos de uso del espacio público. La calle, junto con la plaza del mercado, constituye el escenario protagónico de la vida cotidiana con vigencia continua hasta el presente.

A esta tradición sostenida se suman, al calor de las políticas neoliberales, una serie de factores de acelerada degradación y el caos urbano que complejizan esa apropiación del espacio público.

El sector informal es el que se apropia de las calles y de las plazas para vivir y sobrevivir en la ciudad. Estos nómadas urbanos lo hacen como pueden, con la precariedad, la necesidad, la desesperación, la astucia y el desafío que les imponen el desempleo y la economía formal del neoliberalismo avasallador.

Debería considerarse la dimensión cultural, el carrito del verdulero, la bicicleta del afilador, el panadero. Hoy sólo quedan, de esos ambulantes movilizados, el sodero y los *deliveries*, que son más tolerados que los cartoneros o los comerciantes de tablón.

Dado que el territorio del comercio informal es la vereda y la calle, se debería atender el uso racional de los vendedores ambulantes, repensar esos espacios y garantizar sitios estratégicos de compra-venta. El diseño industrial, la arquitectura y el planeamiento, junto con políticas de justicia social, deberían aportar un plus al diseño, como lo tuvieron la caravana de los turcos, persas, los mercados coloniales y las ferias artesanales.

Las yuxtaposiciones, combinaciones y encuentros de personas y actividades, crean la condición de fluidez social que rompe las estructuras claramente delimitadas. A medida que estos encuentros, fortuitos o no, se multiplican y proliferan, se disuelven algunos límites establecidos y salen a la luz posibilidades sociales que nos muestran cómo lo trivial y lo marginal pueden otorgar nuevas alternativas para implementar políticas.

Cuando la calle está habitada posibilita los intercambios. El mayor desafío de una gestión es crear, con y desde los habitantes, los contenidos que contribuyan al crecimiento de una comunidad y transformen a los individuos en ciudadanos.

A MODO DE CIERRE

Reflexionar sobre el espacio público nos obliga a pensar el espacio como recurso, como producto y como práctica política, social y simbólica.

Seguimos creyendo en el desafío que propone el espacio público en dos dimensiones, como elemento ordenador y polivalente, como lugar de intercambio y de vida colectiva, y como elemento de continuidad, de articulación de las distintas partes de la ciudad, de expresión comunitaria, de identidad ciudadana.

Debemos articular el mundo académico y la gestión pública no para desarrollar proyectos o encargos profesionales sino para ocupar el lugar de las ideas, de las propuestas, del pensamiento, de la generación del conocimiento y la reflexión. Se debe convocar a la Universidad como espacio de reflexión y de saber. Pensamos quizá, que la utopía que necesitamos implica la educación y la investigación, y así revolucionar las prioridades.

La ciudad es uno de los mayores escenarios de la cultura de la humanidad y, a la vez, uno de sus productos más complejos. Las ciudades, así como la comunicación, son los espacios claves en la construcción de la trama social y el marco más rico para la conformación de identidades.

Una buena gestión cultural debería humanizar la vida de los ciudadanos y de las ciudades y fortalecer la trama social que estructura su cotidianidad, dado que la cultura es una excelente mediadora de los conflictos urbanos. Deberían formularse políticas tendientes a aumentar y facilitar el acceso a la cultura a todos los estamentos sociales y disminuir así la marginación y la exclusión.

La multiculturalidad debe ser un punto de partida, fuente de riqueza que propicie el encuentro de las distintas voces y los pensamientos de quienes interactúan en la ciudad estimulando la diversidad y poniendo en tela de juicio la homogeneización de la cultura.

Es necesario anclar la cultura al concepto de territorialidad, utilizar el espacio público como articulador natural de la producción y de la apropiación de los valores simbólicos de la cultura por parte de la comunidad. Se trataría de posicionar a los sujetos en el centro mismo de la producción cultural.

Diferentes recursos ayudan a conectar los sectores público y privado con miras a la promoción cultural: exis-

ten alternativas de canje, sistemas de auspicio y publicidad que posibilitan un nuevo tipo de sostén para la realización de eventos culturales.

Estado y empresas entienden que estar ligados a la generación de un debate y una toma de conciencia sobre la cultura es la vía hacia un objetivo doble: la colaboración con la ciudad y su gente y la repercusión favorable en relación con sus propios fines, como instituciones sociales. Empresas comprometidas y Estados emprendedores satisfacen cierta expectativa social y se aseguran un marco de credibilidad y aceptación imprescindible para funcionar con eficacia.

Se preguntan los autores de *El fin de la expansión* (Gorelik y Silvestri, 2000): «*Se podrán producir nuevas estrategias capaces de hacerse cargo de la multiplicidad fragmentaria de la ciudad real desde una perspectiva que busque recuperar cierta tradición inclusiva del espacio público?*»

A esta pregunta tan vasta es casi imposible otorgarle una respuesta totalizadora en medio de la turbulencia actual, si bien es en las crisis cuando se produce la reflexión para encontrar nuevos caminos.

Los mismos autores citados anteriormente ensayan una observación: «*La modernización no tiene mano única*». Podemos pensar quizá, como dijimos, que la utopía que necesitamos implica la educación y la investigación. Necesitamos utopías y deberíamos revolucionar las prioridades.

Reflexionar sobre el espacio público obliga a pensar el espacio como recurso, como producto y como práctica política, social y simbólica.

Se trata de evitar que el uso del espacio y el tiempo empobrezcan la calidad de vida cotidiana, el desarrollo de la persona y de la vida en general. Cuidar que cada intervención respete estos principios básicos así como diseñar estrategias y proyectos para reforzar y hasta reinventar el tipo de ciudad que queremos.

La ciudad del deseo no es la ciudad ideal, utópica y especulativa, sino la ciudad que se quiere y reclama, mezcla de conocimiento cotidiano y de misterio, de seguridades y de encuentros, de libertades probables y de transgresiones posibles, de privacidad y de inmersión en lo colectivo. ■



BIBLIOGRAFÍA

GORELIK, Adrián, y Graciela, SILVESTRI: «Ciudad y cultura urbana, 1976-1999. El fin de la expansión», en ROMERO, José Luis y Luis Alberto ROMERO (directores): *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Buenos Aires: Altamira, 2000.

HABERMAS, Jürgen: *The structural transformation of the public sphere: An Inquiry into a category of Bourgeois society*, Cambridge, Mass., Mit. Press, 1989.

JACOBS, Jane: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, New York 1961, Madrid 1967.

LEFEBVRE, Henri: *Critique of everyday life*, Londres: 1991.

SENNETT, Richard: *El declive del hombre público*, New York, 1974. Barcelona 1978.

05

Avaliação de um centro popular de compras abrigando antigos camelôs.



Este artigo trata da avaliação do Centro Popular de Compras de Porto Alegre (CPC), por parte de lojistas (antigos camelôs) e usuários, em relação ao uso, estética e percepção de segurança quanto ao crime. A avaliação da aparência externa do edifício é comparada com a avaliação de arquitetos. Ainda, é identificado o uso do CPC por usuários do centro da cidade. O estudo justifica-se pela necessidade de maior conhecimento sobre o impacto causado por edificações utilizadas para acomodar o comércio ambulante. A metodologia incluiu levantamentos de arquivo, levantamentos físicos, observações de comportamento, questionários e entrevistas. Os dados foram analisados através de testes estatísticos não-paramétricos, como Kruskal-Wallis e Spearman. Embora os resultados indiquem, por exemplo, que usuários estão mais satisfeitos do que lojistas, o número de usuários diminuiu em relação ao antigo Camelódromo da Praça XV, devido, principalmente, à dificuldade de acesso às lojas no CPC. Ainda, os resultados mostram similaridade na percepção de segurança por lojistas e usuários, sendo o terminal de ônibus percebido como inseguro por parcela significativa de respondentes. Assim, esta pesquisa contribui para o conhecimento sobre o impacto causado por edificações com as características físicas e de localização como as do CPC, para lojistas e distintos usuários.

This paper presents the evaluation of a shopping center built to house street vendors (CPC) in Porto Alegre, by shop owners (former street vendors) and users regarding the use, aesthetics and perception of security. The evaluation of the external appearance of the building is compared with the evaluation of architects. Still, the use of CPC by city center users is identified. The study is justified by the need for more knowledge regarding the impact of buildings used to accommodate street vendors. The methodology included archives surveys, physical measurements, behavioral observations, questionnaires and interviews. Data were analyzed by statistical non-parametric tests such as Kruskal-Wallis and Spearman. Although results indicate, for example, that users are more satisfied than shop owners, compared to the previous street vendors area in Praça XV the number of users decreased, mainly due to the difficulty in accessing the shops in CPC. Still, results show similar perception of security by shop owners and users, the bus terminal being perceived as unsafe by a significant part of respondents. Thus, this research contributes to knowledge about the impact caused by buildings with the physical characteristics and location such as the CPC, to different shop owners and users.



Autores

Arq. Naiana Maura John

Arq. Márcia Azevedo de Lima

Ph.D. Arq. Antônio Tarcísio da Luz Reis

PROPUR

Universidade Federal de Rio Grande do Sul
Brasil

Palavras chave

Avaliação pós-ocupação

Centro Popular de Compras

Antigos camelôs

Espaço urbano

Percepção ambiental

Key words

Post-occupancy evaluation

Shopping center

Former street vendors

Urban space

Environmental perception

INTRODUÇÃO

A instituição dos centros populares de compras, ou *shoppings* populares, para remoção dos camelôs dos espaços públicos, tem estado entre as metas de requalificação dos centros históricos de várias cidades brasileiras, tais como Porto Alegre, Belo Horizonte, Fortaleza e João Pessoa (Neves, Jayme, Zambellini, 2006; Dantas, 2005; Capital, 2010). O comércio informal tem preocupado o poder público pelo fato de gerar concorrência com o comércio formal e, também, por prejudicar o acesso ao espaço público. No entanto, segundo Zambellini (2006) para que a realocação dos camelôs e a mudança de condição para comerciantes populares sejam bem sucedidas, esses empreendimentos exigem estratégias ligadas à lógica do comércio. Para o sucesso das vendas, as áreas comerciais devem estar em locais de fluxo de pessoas ou com atividades sociais que propiciem encontros de pessoas, pois a procura por produtos que não são de primeira necessidade depende das oportunidades criadas pelos encontros (Vargas, 2001). Conseqüentemente, quanto menos necessários forem os produtos, mais estratégias devem ser criadas para favorecer as compras ocasionais, feitas por impulso. Outros aspectos que devem ser observados para o bom desempenho do comércio, são a facilidade de acesso e a visibilidade adequada das lojas, evitando configurações que dividam o fluxo dos clientes e locais que não atraiam os consumidores (Vargas, 2001).

Os edifícios destinados a abrigar os antigos camelôs em cidades brasileiras apresentam diferentes configurações. Algumas cidades, tais como Belo Horizonte, aproveitaram edificações já existentes para acomodar o comércio popular, por exemplo, o *Shopping Oiapoque*, instalado em uma antiga cervejaria. Nesse *shopping* as lojas se distribuíram por dois pavimentos, além de ocupar os pátios internos da edificação. Também foi implantado um terminal de transporte no entorno do *shopping* como uma maneira de aumentar o fluxo de pessoas (Zambellini, 2006). Já outras cidades, como Porto Alegre, e João Pessoa, construíram edificações destinadas especificamente para abrigar o comércio popular. O Centro de Comércio do Varadouro, em João Pessoa, é constituído por um único bloco, com lojas distribuídas em dois pavimentos e foi localizado próxi-

mo a um terminal rodoviário (Capital, 2010). A configuração do Centro Popular de Compras de Porto Alegre (CPC), por sua vez, possui a particularidade de apresentar dois blocos unidos por duas passarelas cobertas sobre a avenida.

Apesar das diferentes configurações dos *shoppings* populares, no Brasil, não há estudos conclusivos sobre o impacto gerado por edificações utilizadas para acomodar o comércio popular e sobre seu desempenho quanto ao uso, à estética e à segurança. Em relação ao CPC, não há estudos conclusivos sobre *shoppings* populares com tais características, embora, notícias veiculadas pela imprensa, relacionadas à baixa qualidade da construção, à inadimplência dos lojistas, ao número reduzido de clientes e ao vandalismo (p. ex. Pelas Ruas, 2009; Vandalismo, 2009; Daroit, 2009) indiquem, contudo, que existe necessidade de haver estudos mais aprofundados sobre o desempenho de edificações com essas características.

Portanto, este artigo tem por objetivo contribuir com subsídios para que edifícios que se destinam a abrigar comércio popular sejam mais adequados às necessidades dos diferentes tipos de usuários. Para tanto, como estudo de caso, será apresentada a avaliação do CPC de Porto Alegre, por parte dos lojistas e dos usuários, quanto ao uso, à estética interna e externa da edificação e à percepção de segurança quanto ao crime. A avaliação da aparência externa do edifício é comparada com a avaliação de arquitetos. Ainda, é identificado o uso do CPC por usuários do centro de Porto Alegre. Por fim, é analisada a comparação feita por lojistas e usuários entre o CPC e o Camelódromo da Praça XV, principal local de instalação dos camelôs antes da construção do CPC.

METODOLOGIA

O objeto deste estudo, o CPC de Porto Alegre, foi inaugurado em 9 de fevereiro de 2009 e destina-se a abrigar 800 camelôs licenciados pela Secretaria Municipal da Indústria e Comércio, que realizavam atividade comercial em espaços públicos do centro da cidade. O edifício possui área de vinte mil metros quadrados, organizada em três pavimentos: o térreo, destinado aos terminais de ônibus metropolitanos e urbanos, onde circulam mais de 50 linhas de ônibus; o segundo, com lojas, espaços de alimentação e de serviços; e o terceiro, com estacionamento para 216 vagas, administração e restaurante (Porto Alegre, 2009).

A avaliação pós-ocupação do CPC utilizou múltiplos métodos complementares, necessários para ressaltar a validade dos resultados e afirmar a confiabilidade, credibilidade e qualidade da pesquisa (p. ex. Lay e Reis, 2005). Foram efetuados levantamentos físicos e de arquivo, entrevistas com lojistas, usuários e administradores, e observações de comportamento, para verificar até que ponto o comportamento ambiental é condicionado pelos aspectos físico-espaciais e pode explicar o desempenho da edificação. Também foram aplicados questionários, estruturados com perguntas abertas e fechadas, a uma amostra de 128 respondentes. O primeiro questionário foi aplicado a 31 lojistas, localizados nos lados A e B da edificação e o segundo foi aplicado a 32 usuários do CPC, entre os quais clientes, usuários do terminal de ônibus e usuários dos espaços de alimentação. Nesses dois questionários são

identificados os níveis de satisfação dos usuários e dos lojistas em relação ao uso, à estética e à percepção de segurança. O terceiro questionário foi dirigido a 32 usuários do centro e possui perguntas que comparam o uso do CPC com o uso do Camelódromo da Praça XV. O quarto questionário foi dirigido a 33 arquitetos e apresenta perguntas para a avaliação da aparência externa do CPC e do seu impacto na paisagem urbana. Os questionários foram aplicados em novembro de 2009, cerca de nove meses após a implantação do CPC.

Os dados quantitativos, provenientes dos questionários, foram analisados por meio do programa estatístico SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) utilizado tanto para a tabulação dos dados quanto para a análise estatística dos mesmos. Para a análise, foram realizados testes da estatística não-paramétrica, tais como tabulação cruzada, teste *Kruskal-Wallis* e teste de correlações *Spearman*, utilizado para verificar possíveis relações de causa e efeito entre duas variáveis.

RESULTADOS E DISCUSSÃO

Avaliação do uso do CPC

Em relação à satisfação com o CPC de uma forma geral, 31,48% dos respondentes (19 entre 63) o consideram insatisfatório ou muito insatisfatório. Entre os lojistas, 56,30% afirmam estar insatisfeitos ou muito insatisfeitos, enquanto 90% dos usuários (clientes, usuários dos espaços de alimentação e usuários do terminal de transporte) consideram-no satisfatório ou muito satisfatório (Tabela 1). A diferença entre o grau de satisfação dos

Tabela 1 - Grau de satisfação com o CPC

	M.S.	Sat.	N.N.	Ins.	M.I.	M.O.
Grau de satisfação dos lojistas com o CPC						
Lojistas lado A 17 (100)	0 (0)	6 (35,3)	4 (23,5)	3 (17,6)	4 (23,5)	18,47
Lojistas lado B 14 (100)	0 (0)	0 (0)	4 (28,6)	6 (42,9)	4 (28,6)	13,00
Grau de satisfação dos usuários com o CPC						
Clientes 11 (100)	4 (36,4)	7 (63,6)	0 (0)	0 (0)	0 (0)	20,27
Usuários alimentação 11 (100)	2 (18,2)	9 (81,8)	0 (0)	0 (0)	0 (0)	17,64
Usuários terminal 10 (100)	0 (0)	7 (70)	1 (10)	2 (20)	0 (0)	11,10
Grau de satisfação dos lojistas e dos usuários com o CPC						
Lojistas (total) 31 (100)	0 (0)	6 (17,65)	8 (26,05)	9 (30,25)	8 (26,05)	19,74
Usuários (total) 32 (100)	6 (18,2)	23 (71,8)	1 (3,33)	2 (6,66)	0 (0)	43,88

Nota: M.s.=Muito Satisfatório, Sat.=Satisfatório, N.N.=Nem Satisfatório Nem Insatisfatório, Ins.=Insatisfatório, M.I.=Muito Insatisfatório, M.O.= Média dos valores Ordinais (teste estatístico não-paramétrico Kruskal-Wallis). Os valores entre parênteses referem-se aos percentuais.

lojistas e o grau de satisfação dos usuários com o CPC é confirmada estatisticamente (K-W, $\chi^2 = 30.614$, sig.=.000). Embora o grau de satisfação dos usuários (90% satisfeitos ou muito satisfeitos) seja maior do que o grau de satisfação dos lojistas (17,65% satisfeitos) deve-se ressaltar que o número de usuários do CPC diminuiu aproximadamente 17% em relação ao número de usuários do Camelódromo da Praça XV. Assim, pode-se inferir que as pessoas que freqüentam o CPC são aquelas que tendem a estar satisfeitas com o mesmo. Quanto aos lojistas, os que possuem banca no lado A, junto ao acesso principal do edifício, estão menos insatisfeitos do que os lojistas do lado B. As características de acesso do edifício podem explicar a diferença no número de clientes, refletindo em diferentes graus de satisfação entre os lojistas do lado A e os do lado B (Figura 1). O lado A possui cinco possibilidades de acesso: um acesso principal e um acesso secundário pela Rua Voluntários da Pátria, dois acessos pela Av. Júlio de Castilhos e um acesso pelo terminal de transporte. Já o lado B possui somente dois acessos, um pela Av. Júlio de Castilhos e outro pela Av. Mauá. Como consequência, o número de clientes no lado A é superior ao do lado B, o que foi verificado na pesquisa de campo. Conforme os resultados, 52,7% dos lojistas estão muito insatisfeitos com as vendas no CPC (Tabela 2). É encontrada correlação entre o grau de satisfação dos lojistas com o CPC e o grau de satisfação dos lojistas

com as vendas (Spearman, $c. = .635$, sig.=.000), confirmando o que poderia ser esperado, que a satisfação com as vendas afeta a satisfação dos lojistas com o CPC. Os principais motivos citados pelos lojistas para insatisfação com as vendas são pouco movimento, custos elevados com aluguel e taxas e difícil acesso às lojas. Essa dificuldade de acesso constatada pelos lojistas evidencia o que a análise do projeto já revelava (Figuras 2 e 3).

Quando solicitada a comparação com as vendas no Camelódromo da Praça XV, 82,5% dos lojistas afirmam que suas vendas no CPC diminuiriam muito. Os lojistas situados no lado B foram unânimes em tal afirmação. O fato de o CPC ser um empreendimento recente e a mudança de condição de camelôs para lojistas, com maiores custos do que havia na rua, também podem explicar essa insatisfação.

Como alternativa para melhorar as vendas, houve a iniciativa da Prefeitura Municipal e da administração do CPC de trocar o nome para *Shopping do Porto - Camelódromo* (Camelódromo, 2009). Com essa alteração do nome, criou-se expectativa de atrair mais clientes ao local e, com isso, possibilitar o pagamento do aluguel e das taxas de manutenção. Alguns lojistas sugeriram que a estratégia de *marketing* poderia ser a melhor maneira de aumentar as vendas no CPC.

O estudo verificou, também, se os usuários compram no CPC e quais os motivos para realizarem compras nesse

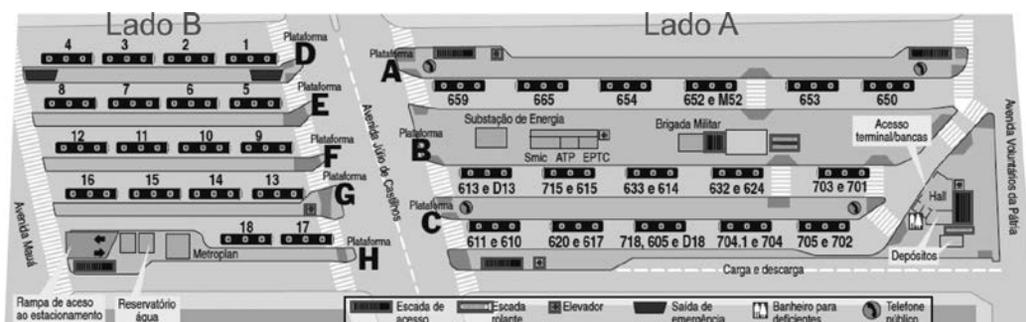


Figura 1 | Planta do térreo do CPC. Fonte: LIMA E SILVA, 2009.

Tabela 2 – Satisfação dos lojistas com as vendas no CPC

Grau de satisfação dos lojistas com as vendas no CPC	M.S.	Sat.	N.N.	Ins.	M.I.	M.O.
Lojistas lado A 17 (100)	0 (0)	3 (17,6)	2 (11,8)	5 (29,4)	7 (41,2)	18,47
Lojistas lado B 14 (100)	0 (0)	0 (0)	1 (7,1)	4 (28,6)	9 (64,3)	13,00
Lojistas (total) 31 (100)	0 (0)	3 (8,8)	3 (9,4)	9 (29,0)	16 (52,7)	
Comparando com o Camelódromo da Praça XV, suas vendas no CPC	Aum. M.	Aum.	N.N.	Dim.	Dim.M.	
Lojistas lado A 14 (100)	0 (0)	2 (14,3)	2 (14,3)	1 (7,1)	9 (64,3)	
Lojistas lado B 9 (100)	0 (0)	0 (0)	0 (0)	0 (0)	9 (100)	
Lojistas (total) 23 (100)	0 (0)	2 (7,15)	2 (7,15)	1 (3,55)	18(82,5)	

Nota: M.S.=Muito Satisfatórias, Sat.=Satisfatórias, N.N.=Nem Satisfatórias Nem Insatisfatórias, Ins.=Insatisfatórias, M.I.=Muito Insatisfatórias, Aum.M.=Aumentaram Muito, Aum.=Aumentaram, N.N.=Nem Aumentaram Nem Diminuíram, Dim.=Diminuíram, Dim.M.=Diminuíram Muito, M.O.=Média dos valores Ordinais (teste estatístico não-paramétrico Kruskal-Wallis). Os valores entre parênteses referem-se aos percentuais.



Figura 2 | Acesso externo às lojas do lado A. Foto: Naiana M. John.



Figura 3 | Acesso às lojas do lado A pelo terminal. Foto: Naiana M. John.

Tabela 3 – Usuários do CPC

Usuários do CPC	Você compra no CPC?		Grau de satisfação com o CPC – M. Rank
	Sim	Não	
Clientes	10 (90,9%)	1 (9,1%)	20,27
Usuários terminal	3 (30%)	7 (70%)	11,10
Usuários alimentação	8 (72,7%)	3 (27,3%)	17,64
Usuários (total)	21 (65,6%)	11 (34,4%)	-

Nota: M. Rank = Mean Rank - média das ordens dos valores ordinais (teste estatístico não-paramétrico Kruskal-Wallis).

Tabela 4 - Você acha a estrutura integrada do CPC com o terminal

	M.S.	Sat.	N.N.	Ins.	M.I.	M.O.
Grau de satisfação dos lojistas com a estrutura integrada CPC-terminal						
Lojistas lado A 17 (100)	1 (5,9)	8 (47,1)	5 (29,4)	1 (5,9)	2 (11,8)	19,56
Lojistas lado B 14 (100)	0 (0)	2 (14,3)	3 (21,4)	6 (42,9)	3 (21,4)	11,68
Grau de satisfação dos usuários com a estrutura integrada CPC-terminal						
Clientes 11 (100)	3 (27,3)	4 (36,4)	1 (9,1)	3 (27,3)	0 (0)	16,50
Usuários alimentação 11 (100)	1 (9,1)	7 (63,6)	0 (0)	2 (18,2)	1 (9,1)	15,00
Usuários terminal 10 (100)	1 (10)	8 (80)	1 (10)	0 (0)	0 (0)	18,15
Grau de satisfação dos lojistas e dos usuários com a estrutura integrada CPC-terminal						
Lojistas (total) 31 (100)	1 (3,2)	10 (32,3)	8 (25,8)	7 (22,6)	5 (16,1)	25,27
Usuários (total) 32 (100)	5 (15,6)	19 (59,4)	2 (6,3)	5 (15,6)	1 (3,1)	38,52

Nota: M.S.=Muito Satisfatório, Sat.=Satisfatório, N.N.=Nem Satisfatório Nem Insatisfatório, Ins.=Insatisfatório, M.I.=Muito Insatisfatório M.O.=Média dos valores Ordinais (teste estatístico não-paramétrico Kruskal-Wallis). Os valores entre parênteses referem-se aos percentuais.

Tabela 5 - Você acha a localização das bancas no segundo pavimento, para as vendas e as compras

	M.F.	Fav.	N.N.	Des.	M.D.	M.O.
Lojistas						
Lojistas lado A 16 (100)	0	1 (6,3)	2 (12,5)	4 (25,0)	9 (56,3)	16,56
Lojistas lado B 14 (100)	0	0 (0)	2 (14,3)	2 (14,3)	10 (71,4)	14,29
Usuários						
Clientes 11 (100)	0	2 (18,2)	8 (72,7)	1 (9,1)	0 (0)	15,36
Usuários alimentação 11 (100)	0	6 (54,5)	2 (18,2)	3 (27,3)	0 (0)	18,09
Usuários terminal 10 (100)	0	5 (50)	1 (10)	3 (30)	1 (10)	16,00
Lojistas (total) 30 (100)	0	1 (3,3)	4 (13,3)	6 (20,0)	19 (63,3)	19,37
Usuários (total) 32 (100)	0	13 (40,6)	11 (34,4)	7 (21,9)	1 (3,1)	42,88

Nota: M.F.=Muito Favorável; Fav.=Favorável; N.N.=Nem Favorável Nem Desfavorável; Des.=Desfavorável; M.Des.=Muito Desfavorável; M.O.=Média dos valores Ordinais (teste estatístico não-paramétrico Kruskal-Wallis). Os valores entre parênteses referem-se aos percentuais.

local (Tabela 3). Os resultados indicam que 65,6% dos usuários (clientes, usuários do terminal de ônibus e usuários dos espaços de alimentação) compram no CPC e os motivos mais citados foram o preço baixo das mercadorias (36,7%) e o fato de circular pelo local (23,3%). Também foram mencionados a variedade das mercadorias e o fato de utilizar o terminal de ônibus e os espaços de alimentação. O percentual de usuários que justifica suas compras no CPC pelo fato de circular pelo local (23,3%) reforça a importância do fluxo de pessoas para o bom desempenho do comércio.

Nesse sentido, como forma de aproveitar a circulação de usuários de transporte coletivo e, com isso, favorecer as vendas no CPC, foi utilizada a estratégia de localizar o terminal de ônibus no térreo do edifício. O terminal de ônibus possui, no lado A, 28 linhas de ônibus urbanos, e no lado B, 21 linhas metropolitanas. No entanto, o terminal tem ligação direta apenas com as lojas do Setor A e, apesar de estar no mesmo edifício, funciona de forma independente, com pouca integração e pouca conexão com o segundo pavimento. Os resultados indicam que dentre os respondentes, os usuários do terminal de ônibus são os que menos compram no CPC (Tabela 4).

Ainda quanto à estrutura integrada entre o CPC e o terminal de ônibus, os resultados indicam que 28,7% dos respondentes (18 entre 63) estão insatisfeitos ou muito insatisfeitos com essa estrutura. No entanto, 75% dos usuários (24 entre 32) estão satisfeitos ou muito satisfeitos com essa integração. O principal motivo citado foi a praticidade (37,5%), mas também foram mencionados a melhoria da área, a proximidade e o maior movimento. Apesar da avaliação positiva, 53,1% dos usuários do CPC afirmam que não utilizam o terminal e 9,4% afirmam que o utilizam no máximo uma vez por semana. Entre os lojistas, 56,6% (17 entre 31) consideram que a estrutura integrada não contribui para as vendas, embora 35,5% avaliem positivamente a integração entre o CPC-terminal. O principal motivo apontado para a satisfação com a estrutura integrada foi a

praticidade (20%). No entanto, 24,1% acham que essa estrutura não influencia nas vendas, 20,7% acham que não atrai público e 17,2% acham que se as lojas estivessem no térreo seria melhor. A diferença entre o grau de satisfação dos usuários e dos lojistas é confirmada estatisticamente (K-W, $\chi^2=9.232$ sig.=.002), indicando que os usuários estão mais satisfeitos do que os lojistas com a estrutura integrada do CPC com o terminal de ônibus. Existe correlação entre os níveis de satisfação com a estrutura integrada CPC-terminal e os níveis de satisfação com o CPC, tanto no grupo dos usuários (Spearman, $c.=.378$, sig.=.033) quanto no dos lojistas (Spearman, $c.=.378$, sig.=.036).

Quanto à localização das bancas no segundo pavimento, 83,3% dos lojistas (25 entre 31) acreditam que essa configuração é desfavorável ou muito desfavorável às vendas. Notícias divulgaram que os lojistas estavam, desde o início da implantação do CPC, insatisfeitos com a infra-estrutura do CPC e reivindicavam melhorias para facilitar o acesso dos clientes e ampliar as vendas. Alguns vendedores reclamavam de uma queda superior a 50% no faturamento desde a mudança para o local (Rodrigues, 2009). Já entre os usuários, embora 40,6% (13 entre 32) achem essa configuração favorável, existe um percentual de 25% (8 entre 32) que considera desfavorável ou muito desfavorável às compras as bancas não se localizarem no térreo (Tabela 5). Em relação à existência de espaços de alimentação junto ao CPC, 77,65% dos respondentes (49 entre 63) consideram boa ou muito boa a existência de locais para refeições e lanches no edifício. 87,5% dos usuários (28 entre 32) avaliam positivamente a existência desses locais e citam a praticidade (79,3%) como principal motivo, junto com mais movimento e comodidade. No entanto, 43,3% dos usuários não utilizam esses espaços e 20% utilizam no máximo uma vez por semana. Já 67,7% (21 entre 31) dos lojistas acham boa ou muito boa a existência de espaços de alimentação e 58,1% (18 entre 31) acham que esses espaços contribuem para suas vendas. Embora 36,7% dos lojistas achem que

a existência de restaurante e lancherias apresenta mais praticidade para realizar as refeições e 26,7% acham que esses locais atraem público, existe um percentual de 13,4% que acredita que isso não influencia nas vendas e que não atrai público. Cabe destacar que os lojistas do lado B, embora estejam mais próximos dos espaços de alimentação (Figura 4), estão menos satisfeitos com a existência desses espaços do que os lojistas do lado A (Tabela 6). Existe correlação entre os níveis de satisfação dos lojistas com a existência de espaços de alimentação e com o CPC de maneira geral (Spearman, $c.=.393$, $sig.=.029$), indicando que a satisfação dos lojistas com o CPC é influenciada pela existência de espaços de alimentação no edifício.

Para os usuários, um aspecto positivo na mudança do comércio do Camelódromo da Praça XV para o CPC é a estrutura fechada com cobertura e paredes. Os resultados demonstram que 81,3% dos usuários acham que a estrutura fechada contribui para as compras (Tabela 7) e os principais motivos apontados foram proteção contra intempéries e conforto (64,5%) e segurança quanto ao crime (22,6%). Já entre os lojistas, 58,1% (18 entre 31) acham que a estrutura fechada não contribui para as vendas e os principais motivos indicados foram o difícil acesso (17,2%), a difícil visibilidade das bancas (17,2%), o fato de na rua ser melhor (17,2%) e o desconforto ambiental (10,3%). Dentre os lojistas que consideram positiva a estrutura fechada, 51,7% indicam que essa configuração é favorável em relação à segurança ou à proteção e ao conforto. Cabe destacar que a maior reclamação dos camelôs, antes da implantação do CPC, era em relação aos problemas de saúde causados pela exposição às variações térmicas e climáticas (Machado, 2003). Porém, apesar da estrutura fechada com cobertura e paredes proteger contra as intempéries, na opinião de muitos lojistas, essa característica não substitui as vantagens da rua em relação às vendas e ao movimento de pessoas.

A avaliação negativa dos lojistas quanto à estrutura fechada indica que a visibilidade das mercadorias e das bancas foi prejudicada pela configuração do edifício. Outro aspecto relevante é a menção ao desconforto ambiental, resultante do projeto, indicando que a ventilação, a sensação térmica e a iluminação do ambiente fechado não atendem as necessidades dos usuários. A diferença na avaliação de usuários e de lojistas pode estar relacionada ao tempo de permanência no local, pois enquanto clientes e demais usuários permanecem pouco tempo no local, lojistas estão diariamente no CPC e percebem mais intensamente a sensação causada pelo espaço fechado.

Avaliação estética do CPC

A avaliação dos lojistas quanto à aparência interna do CPC demonstra que 51,7% (16 entre 31) acham a aparência interna feia ou muito feia e apenas 19,4% (6 entre 31) a avaliam positivamente (Tabela 8). Entre os motivos indicados pelos lojistas que avaliam negativamente a aparência interna estão a má execução e o aspecto inacabado do edifício (17,9%), a falta de cor (17,9%), a aparência feia (17,9%) e o aspecto inadequado para um *shopping* (10,4%). A má execução está relacionada às infiltrações, goteiras e vazamentos, problemas que, inclusive, atrasaram a inauguração do edifício e mesmo após, o prédio apresentava problema de goteiras em seu interior (p. ex., Pelas Ruas, 2009). A falta de cor indicada refere-se ao fato das paredes internas e cobertura serem de concreto aparente. Já o aspecto inadequado para shopping pode estar relacionado à falta de pintura ou de revestimentos nas paredes e no piso, à ausência de forro e às instalações elétricas e hidráulicas aparentes. Essa falta de acabamentos pode ser responsável pelo que os lojistas caracterizam como aspecto inacabado. Dos lojistas que consideram a aparência interna positiva, 21,4% indicam o aspecto inter-

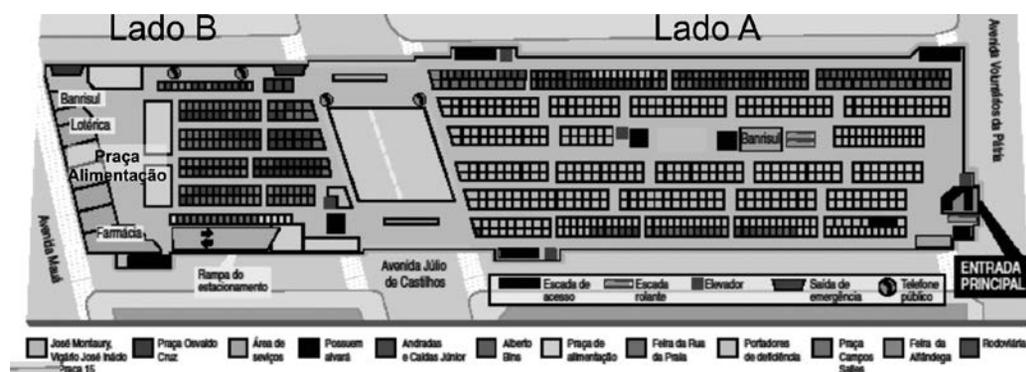


Figura 4 | Planta do segundo pavimento do CPC. Fonte: Inauguração, 2009.

Tabela 6 - Você acha a presença dos espaços de alimentação no CPC

	Muito Boa	Boa	N.Boa N.Ruim	Ruim	Muito Ruim	M.O.
Lojistas						
Lojistas lado A 17 (100)	7 (41,2)	7 (41,2)	3 (17,6)	0 (0)	0 (0)	18,97
Lojistas lado B 14 (100)	2 (14,3)	5 (35,7)	6 (42,9)	0 (0)	1 (7,1)	12,39
Usuários						
Clientes 11 (100)	2 (18,2)	8 (72,7)	1 (9,1)	0 (0)	0 (0)	16,41
Usuários alimentação 11 (100)	4 (36,4)	7 (63,6)	0 (0)	0 (0)	0 (0)	20,09
Usuários terminal 10 (100)	1 (10)	6 (60)	3 (30)	0 (0)	0 (0)	12,65
Lojistas (total) 31 (100)	9 (29,0)	12 (38,7)	9 (29,0)	0 (0)	1 (3,2)	30,47
Usuários (total) 32 (100)	7 (21,9)	21 (65,6)	4 (12,5)	0 (0)	0 (0)	33,48

Nota: N.Boa N.Ruim= Nem Boa Nem Ruim, M.O.=Média dos valores Ordinais obtida através do teste estatístico não-paramétrico Kruskal-Wallis. Os valores entre parênteses referem-se aos percentuais.

Tabela 7 - Você acha que a estrutura fechada do CPC contribui para as compras/vendas

	lojistas setor A 17 (100%)	lojistas setor B 14 (100%)	lojistas (total) 31 (100%)	clientes 11 (100%)	usuários alimentação 11 (100%)	usuários terminal 10 (100%)	usuários (total) 32 (100%)
Sim	9 (52,9%)	4 (28,6%)	13 (41,9%)	10 (90,9%)	8 (72,7%)	8 (80%)	26 (81,3%)
Não	8 (47,1%)	10 (71,4%)	18 (58,1%)	1 (9,1%)	3 (27,3%)	2 (20%)	6 (18,8%)

Tabela 8 - Você acha a aparência interna do CPC

	Muito Bonita	Bonita	N.B.N.Feia	Feia	Muito Feia	M.O.
Lojistas						
Lojistas lado A 17 (100)	2 (11,8)	2 (11,8)	7 (41,2)	4 (23,5)	2 (11,8)	18,59
Lojistas lado B 14 (100)	0 (0)	2 (14,3)	2 (14,3)	6 (42,9)	4 (28,6)	12,86
Usuários						
Clientes 11 (100)	2 (18,2)	3 (27,3)	4 (36,4)	2 (18,2)	0 (0)	18,77
Usuários alimentação 11 (100)	1 (9,1)	2 (18,2)	4 (36,4)	2 (18,2)	2 (18,2)	14,18
Usuários terminal 9 (100)	0 (0)	3 (33,3)	3 (33,3)	2 (22,2)	1 (11,1)	14,83
Lojistas (total) 31 (100)	2 (6,5)	4 (12,9)	9 (29,0)	10 (32,3)	6 (19,4)	27,44
Usuários (total) 31 (100)	3 (9,7)	8 (25,8)	11 (35,5)	6 (19,4)	3 (9,7)	35,56

Nota: N.Bonita N.Feia= Nem Bonita Nem Feia, M.O.=Média dos valores Ordinais obtida pelo teste estatístico não-paramétrico Kruskal-Wallis. Os valores entre parênteses referem-se aos percentuais.

Tabela 9 - Você acha a qualidade da construção e os materiais empregados

	M.S.	Sat.	N.N.	Ins.	M.I.	M.O.
Lojistas						
Lojistas lado A 17 (100)	0 (0)	3 (17,6)	5 (29,4)	4 (23,5)	5 (29,4)	17,03
Lojistas lado B 14 (100)	0 (0)	2 (14,3)	2 (14,3)	5 (35,7)	5 (35,7)	14,75
Usuários						
Clientes 11 (100)	1 (9,1)	7 (63,6)	2 (18,2)	1 (9,1)	0 (0)	17,64
Usuários alimentação 11 (100)	0 (0)	7 (63,6)	3 (27,3)	1 (9,1)	0 (0)	15,55
Usuários terminal 9 (100)	0 (0)	6 (66,7)	0 (0)	2 (22,2)	1 (11,1)	14,56
Lojistas (total) 31 (100)	0 (0)	5 (16,1)	7 (22,6)	9 (29,0)	10 (32,3)	21,95
Usuários (total) 31 (100)	1 (3,2)	20 (64,5)	5 (16,1)	4 (12,9)	1 (3,2)	41,05

Nota: M.S.=Muito Satisfatório, Sat.= Satisfatório, N.N.=Nem Satisfatório Nem Insatisfatório, Ins.=Insatisfatório, M.I.=Muito Insatisfatório, M.O.=Média dos valores Ordinais (teste estatístico não-paramétrico Kruskal-Wallis). Os valores entre parênteses referem-se aos percentuais.

Tabela 10 - Avaliação da aparência externa do CPC

Você considera a Vista 1:	Muito Bonita	Bonita	N.Bonita N.Feia	Feia	Muito Feia	M.O.
Lojistas 31 (100)	0 (0)	15 (47,2)	8 (26,6)	5 (15,9)	3 (10,1)	45,65
Usuários 32 (100)	1 (3,1)	26 (81,3)	4 (12,5)	1 (3,1)	0 (0)	65,38
Arquitetos 33 (100)	2 (6,1)	4(12,1)	16(48,5)	9(27,3)	2(6,0)	34,82
Você considera a Vista 2:						
Lojistas 31 (100)	3 (9,7)	7 (22,6)	13 (41,9)	6 (19,4)	2 (6,5)	45,66
Usuários 32 (100)	4 (12,5)	14 (43,8)	8 (25)	6 (18,8)	0 (0)	56,91
Arquitetos 33 (100)	0 (0)	9(27,3)	16(48,5)	7(21,2)	1(3)	43,02
Você considera a Vista 3:						
	Muito M. bonita	M.Bonita	N.M.B. N.M.F.	Mais Feia	Muito M. Feia	M.O.
Lojistas 31 (100)	4 (12,9)	17 (54,8)	4 (12,9)	2 (6,5)	4 (12,9)	54,6
Usuários 32 (100)	5 (15,6)	16 (50)	3 (9,4)	7 (21,9)	1 (3,1)	55,28
Arquitetos 33 (100)	1 (3)	9(27,3)	5(15,2)	15(45,5)	3(9,1)	36,2

Nota: N.Bonita N.Feia=Nem Bonita Nem Feia, Muito.M.Bonita=Muito Mais Bonita, M.Bonita=Mais Bonita, N.M.B.N.M.F.=Nem Mais Bonita Nem Mais Feia, Muito M.Feia=Muito Mais Feia. M.O. =Média dos valores Ordinais (teste estatístico não-paramétrico Kruskal-Wallis). Os valores entre parênteses referem-se aos percentuais.



Figura 5 | Vista da Av. Júlio de Castilhos com o CPC – Vista 1.
Foto: Vanessa Dorneles.



Figura 6 | Vista da Av. Júlio de Castilhos sem o CPC – Vista 2.
Foto: Vanessa Dorneles.

no agradável e organizado, significando, possivelmente, uma comparação com o Camelódromo da Praça XV, em que não havia uma clara organização das bancas. Em relação aos usuários, 33,3% (11 entre 31) avaliam positivamente a aparência interna do CPC e 29,1% (9 entre 31) a avaliam negativamente. O principal motivo indicado pelos usuários que avaliam negativamente a aparência interna é a falta de cor (17,4%), mas também foram citados o fato de ser escuro e a aglomeração das bancas. Percebem-se semelhanças nos motivos citados por lojistas e por usuários para avaliar negativamente a aparência interna do CPC, sendo que a ausência de cor é apontada por ambos os grupos de respondentes.

Quanto à qualidade da construção e dos materiais empregados no CPC, o estudo verificou que enquanto apenas 16,1% dos lojistas (5 entre 31) avaliam positivamente esses aspectos, 67,7% dos usuários (21 entre 31) estão satisfeitos ou muito satisfeitos. A diferença é confirmada estatisticamente (K-W, $\chi^2=19.029$, sig.=.000), indicando que os usuários estão mais satisfeitos do que os lojistas em relação a esses aspectos (Tabela 9). Os motivos indicados pelos lojistas que avaliam negativamente a qualidade da construção e dos materiais empregados são os vazamentos e as infiltrações (33,3%), os materiais ruins (25,0%) e a falta de acabamentos (12,5%), também citados na avaliação da aparência interna. Já os principais motivos indicados pelos usuários que avaliam positivamente a qualidade da construção e dos materiais são o fato de o CPC ser bem feito (19,0%) e a simplicidade (14,3%). Na opinião desses respondentes, os materiais utilizados são adequados, pois o fato de ser uma edificação construída com recursos públicos pressupõe a simplicidade nos materiais empregados.

Na avaliação da aparência externa do CPC foram analisadas a Vista 1, da Av. Júlio de Castilhos com o prédio do CPC, e a Vista 2, sem o prédio do CPC (Figuras 5 e 6). Os resultados demonstram que 20% dos respondentes (20 entre 96), entre lojistas, usuários e arquitetos, consideram a Vista 1 feia ou muito feia. Quanto à Vista 2, 38,5% dos respondentes (37 entre 96) consideram-na bonita ou muito bonita. Embora 84,4% dos usuários (27 entre 32) considerem muito bonita ou bonita a vista com o CPC, apenas 47,2% dos lojistas (15 entre 31) a avaliam positivamente (Tabela 10). Essa diferença na avaliação de lojistas e de usuários é confirmada estatisticamente (K-W, $\chi^2=23.067$, sig.=.000), indicando que usuários estão mais satisfeitos do que lojistas com a aparência externa do CPC. Já a maioria dos arquitetos tem avaliação negativa da Vista 1, pois apenas 18,2% (6 entre 33) consideram-na bonita ou muito bonita.

Ao comparar as duas vistas, 33% dos respondentes (32 entre 96) consideram a Vista 1 mais feia ou muito mais feia do que a Vista 2. Entre os lojistas e os usuários, quando comparada com a Vista 2, a Vista 1 é avaliada positivamente por 67,7% dos lojistas (21 entre 31) e por 65,6% dos usuários (21 entre 31). Os motivos indicados pelos lojistas são: existência de um elemento a mais (16,7%), prédio bonito (12,5%) e passarela bonita (12,5%). Entre os motivos indicados pelos usuários estão o contraste pela horizontalidade (25%) e a melhoria da área (14,3%). Entre os arquitetos, 54,6% (18 entre 33) consideram a Vista 1 mais feia ou muito mais feia do que a Vista 2, enquanto 30,3% (10 entre 33) consideram-na mais bonita ou muito mais bonita. O principal motivo indicado para a avaliação positiva dos arquitetos é o contraste pela horizontalidade (18,2%) e o principal motivo indicado para a avaliação negativa é a barreira visual que o CPC criou na paisagem (36,4%).

Tabela 11 - Percepção de segurança dos lojistas e dos usuários do CPC

Você acha o centro de Porto Alegre	Muito Seguro	Seguro	N. Seguro N. Ins.	Inseguro	Muito Inseguro	M.O.
Lojistas (total) 31 (100)	1 (3,2)	3 (9,7)	2 (6,5)	15 (48,4)	10 (32,3)	30,97
Usuários (total) 31 (100)	0 (0)	3 (9,7)	4 (12,9)	15 (48,4)	9 (29,0)	32,03
Você acha o CPC						
Lojistas (total) 31 (100)	3 (9,7)	15 (48,4)	5 (16,1)	5 (16,1)	3 (9,7)	30,37
Usuários (total) 31 (100)	0 (0)	22 (71,0)	3 (9,7)	6 (19,4)	0 (0)	32,63
Você acha o terminal de ônibus do CPC:						
Lojistas (total) 27 (100)	1 (3,7)	7 (25,9)	7 (25,9)	9 (33,3)	3 (11,1)	28,81
Usuários (total) 32 (100)	0 (0)	12 (37,5)	7 (21,9)	11 (34,4)	2 (6,3)	31,00

Nota: N.Seguro N.Ins.=Nem Seguro, Nem Inseguro, M.O.=Média dos valores Ordinais (teste estatístico não-paramétrico Kruskal-Wallis). Os valores entre parênteses referem-se aos percentuais.

Tabela 12 - Você conhecia o Camelódromo da Praça XV

	Clientes	Usuários alimentação	Usuários terminal	Usuários (total)
	11 (100%)	11 (100%)	10 (100%)	32 (100%)
Sim	10 (90,9%)	10 (90,9%)	9 (90,0%)	29 (90,6%)
Não	1 (9,1%)	1 (9,1%)	1 (10,0%)	3 (9,4%)

Tabela 13 - Você comprava no Camelódromo da Praça XV

	Clientes	Usuários alimentação	Usuários terminal	Usuários (total)
	10 (100%)	10 (100%)	9 (100%)	29 (100%)
Sim	8 (80,0%)	9 (90,0%)	4 (44,4%)	21 (71,4%)
Não	2 (20,0%)	1 (10,0%)	5 (55,6%)	8 (28,5%)

Tabela 14 - Considerando o CPC, o Camelódromo da Praça XV ou outro tipo de camelódromo, qual você prefere?

	Lojistas setor A	Lojistas setor B	Lojistas (total)	Clientes	Usuários alimentação	Usuários terminal	Usuários (total)
	15 (100%)	14 (100%)	29 (100%)	10 (100%)	10 (100%)	9 (100%)	29 (100%)
Camelódromo	8 (53,3%)	4 (28,6%)	12 (40,95%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (11,1%)	1 (3,7%)
CPC	6 (40,0%)	3 (21,4%)	9 (30,7%)	10(100%)	9 (90,0%)	8 (88,9%)	27(92,96%)
Loja na praça	1 (6,7%)	2 (14,3%)	3 (10,5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
Praça Ughini	0 (0%)	1 (7,1%)	1 (3,55%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
CPC térreo	0 (0%)	2 (14,3%)	2 (7,15%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
Na rua	0 (0%)	2 (14,3%)	2 (7,15%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)
Nenhum	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (10%)	0 (0%)	1 (3,33%)

Avaliação do CPC quanto à percepção de segurança

O trabalho procurou identificar a percepção de lojistas e de usuários do CPC em relação à segurança do centro de Porto Alegre, do CPC de maneira geral e do terminal do CPC. Os resultados indicam que 79% (49 entre 62) dos respondentes, incluindo lojistas e usuários do CPC, consideram o centro de Porto Alegre inseguro ou muito inseguro. No entanto, 64,5% (40 entre 62) acham o CPC seguro ou muito seguro e 42,4% (25 entre 59) acham o terminal de ônibus do CPC inseguro ou muito inseguro. O centro é considerado inseguro ou muito inseguro por 80,6% dos lojistas (25 entre 31) e por 77,4% dos usuários (24 entre 31) (Tabela 11). Já o CPC é considerado seguro ou muito seguro por 58,1% dos lojistas (18 entre 31) e por 71% dos usuários (22 entre 31). Provavelmente, a presença de guardas contribui para a percepção de segurança no CPC, uma vez que no Camelódromo a segurança dependia, muitas vezes, das ações dos próprios comerciantes. Em relação ao terminal de ônibus, os resultados indicam que 44,4% dos lojistas (12 entre 27) e 40,7% dos usuários (13 entre 32) consideram esse local inseguro ou muito inseguro. Entre os motivos citados está o fato de o terminal ser escuro.

Comparação do CPC com o Camelódromo da Praça XV

A comparação dos usuários e dos lojistas entre o CPC e o Camelódromo da Praça XV teve por objetivo verificar o uso do atual CPC em comparação com o antigo local de instalação dos camelôs de Porto Alegre e identificar a preferência dos usuários e dos lojistas em relação a esses dois ambientes. Os resultados indicam que 90,6% dos usuários do CPC (29 entre 32) conheciam o Camelódromo da Praça XV e 65,6% (21 entre 32) comparavam naquele local (Tabelas 12 e 13). Considerando diferentes tipos de camelódromos, 93,1% dos usuários (27 entre 29) preferem o CPC (Tabela 14). Os principais motivos apontados são a estrutura fechada (40,7%), a organização (33,3%) e a segurança (18,5%). A preferência dos usuários pelo CPC demonstra a importância de ter um espaço adequado ao comércio, com proteção contra intempéries, espaços organizados e seguros. No entanto, cabe considerar que ao serem questionados

sobre algum outro tipo de camelódromo, muitos respondentes não souberam comparar com outra situação que não fosse a do próprio CPC de Porto Alegre.

Entre os lojistas, apenas 31% (9 entre 31) afirmam que preferem o CPC e 41,4% (12 entre 31) dizem que preferem o Camelódromo da Praça XV. Os principais motivos indicados para a preferência pelo Camelódromo são mais vendas (36%), acesso direto (16%) e mais público (16%). Os principais motivos apontados pela preferência pelo CPC são a segurança (24%), o ambiente melhor (16%) e a organização (12%). Pode-se ressaltar a preferência de 14,3% dos lojistas do lado B pelo CPC, porém, com as lojas no térreo e 14,3% pela rua. Esses resultados demonstram que o fato de as lojas se situarem no segundo pavimento é fator significativo para a insatisfação.

CONCLUSÕES

A partir da avaliação do CPC, quanto ao uso, pode-se concluir que os resultados confirmam as constatações de outros estudos (p. ex. Vargas, 2001; Zambellini, 2006) quanto à necessidade de circulação de pessoas e de visibilidade das mercadorias para o bom desempenho do comércio. Para os lojistas do CPC, shoppings populares que estejam no térreo, ao nível da rua, e que possuam bancas em áreas de circulação de pessoas são satisfatórios quanto às vendas. Logo, a localização das lojas no segundo pavimento, conforme indicam os resultados, é desfavorável às vendas em função da redução do fluxo de pessoas. Ainda pode-se inferir, de acordo com os resultados, que a existência do terminal de ônibus, no caso do CPC não contribui efetivamente para as vendas porque as lojas e o terminal funcionam de forma independente. Já a existência de locais para alimentação, bem como a proteção contra intempéries proporcionada pela estrutura fechada com cobertura e paredes são aspectos satisfatórios tanto para lojistas quanto para usuários, desde que considerados os níveis de conforto ambiental.

Quanto à aparência interna, para lojistas, assim como para usuários, os resultados indicam que a existência de cores no ambiente, de materiais de boa qualidade e acabamentos dos pisos, paredes e forros são aspectos importantes para a satisfação com a aparência interna de um shopping popular. Quanto à aparência externa, o percentual significativo de respondentes que avaliam negativamente a vista da Av. Júlio de Castilhos com o CPC indica que essa edificação teve impacto negativo na paisagem urbana. A barreira visual na perspectiva da rua, criada pela configuração do CPC, foi ressaltada como um fator de insatisfação com a aparência externa, indicando que edificações com tal característica formal tendem a produzir um impacto negativo na estética urbana. Já para lojistas e usuários, a avaliação menos negativa da aparência externa do CPC, se comparada à avaliação dos arquitetos, pode ter sido influenciada pela comparação com o antigo Camelódromo da Praça XV e pelo aspecto de solidez da edificação, devido à configuração do edifício, que se sobrepõe à avenida.

Os resultados da avaliação da percepção de segurança quanto ao crime apontam que aspectos físicos do ambiente podem influenciar a percepção de segurança dos usuários dos espaços urbanos. Características de pouca iluminação, dificuldades de controle visual do ambiente, entre outras, podem causar percepção de insegurança, desfavorecendo o uso nos locais com tais características.

Por fim, os resultados da comparação entre o CPC e o Camelódromo da Praça XV apontam a importância de avaliar os impactos gerados pelas atuais intervenções feitas nas cidades que possuem o comércio informal instalado nos espaços públicos e o transferem para shoppings populares. A transferência dos comerciantes informais para locais específicos de comércio popular e a liberação do espaço público parecem ser satisfatórias para os usuários da cidade. No entanto, os shoppings populares, para serem bem sucedidos, precisariam estar de acordo com a lógica do comércio, procurando aproveitar o fluxo de pessoas e oportunizar encontros, além de considerar as necessidades e as expectativas dos comerciantes, dos clientes e demais usuários desses espaços quanto ao uso, à estética e à segurança. ■



REFERÊNCIAS

- CAPITAL** ganha Centro de Comércio de Comércio do Varadouro nesta segunda-feira. Prefeitura Municipal de João Pessoa, João Pessoa, 19 mar. 2010. Disponível em: <<http://www.joaopessoa.pb.gov.br/noticias/?n=13427>>. Acesso em: 06 jul. 2010.
- DANTAS, E.W.C.:** Apropriação do Espaço Público pelo Comércio Ambulante: Fortaleza-Ceará-Brasil em evidência (1975-1995), *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, vol. IX, n. 202, 2005. Disponível em: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-202.htm>. Acesso em: 26 abr. 2010.
- DAROIT, F.:** Baixo movimento faz com que lojistas se neguem a pagar o aluguel do camelódromo, *Zero Hora*, Porto Alegre, 16 fev. 2009. Disponível em: <<http://zerohora.clicrbs.com.br/zerohora/>>. Acesso em: 01 out. 2009.
- LAY, M.C.; e A.T., REIS:** «Análise quantitativa na área de estudos ambiente comportamento», *Ambiente Construído*, Porto Alegre, v. 5, n. 2, p. 23-28, 2005.
- MACHADO, R. P.; e A. L. C. ROCHA:** «A rua como estilo de vida: práticas cotidianas na ocupação do centro de porto alegre por camelôs», *Revista Iluminuras - Revista Eletrônica do Banco de Imagens e efeitos visuais*. Porto Alegre, v.4, n.7, 2003. Disponível em: <www.seer.ufrgs.br/index.php/iluminuras/article/view/9156/5255>. Acesso em: 16 abril 2010.
- NEVES, M.; J.G. JAYME; e P. ZAMBELLI:** «Trabalho e cidade: os camelôs e a construção dos shoppings populares em Belo Horizonte», ENCONTRO ANUAL DA ANPOCS, 30, 2006, Caxambu. Anais. São Paulo: Anpocs, 2006. p. 199-199.
- PELAS RUAS:** «Recém-inaugurado, Camelódromo da Capital apresenta goteiras», *Zero Hora*, Porto Alegre, 11 fev. 2009. Disponível em: <<http://zerohora.clicrbs.com.br/zerohora/>>. Acesso em: 01 out. 2009.
- PORTO ALEGRE, P. M.:** Projeto Viva o Centro. Disponível em: <<http://www2.portoalegre.rs.gov.br/vivaocentro/>>. Acesso em: 01 outubro 2009.
- PORTO ALEGRE:** *Lei nº 9941*, de 25 de janeiro de 2006. Denomina Comerciantes Populares os vendedores ambulantes que exercem a atividade de comércio na modalidade anteriormente denominada camelôs, institui os Centros Populares de Compras no Município de Porto Alegre e dá outras providências, *Diário Oficial de Porto Alegre*, Porto Alegre, RS, 30 jan. 2006. Disponível em: <http://www2.portoalegre.rs.gov.br/netahtml/sirel/avancada.html>. Acesso em: 08 abr. 2010.
- RODRIGUES, E.:** Os dois lados do Camelódromo: Camelôs se queixam de queda nas vendas, ao contrário dos lojistas do Centro, *Diário Gaúcho*, Porto Alegre, 07 mar. 2009.
- VANDALISMO atinge o Camelódromo.** *Zero Hora*. Porto Alegre, 12 fev. 2009. Disponível em: <<http://zerohora.clicrbs.com.br/zerohora/>>. Acesso em: 01 out. 2009.
- VARGAS, H. C.:** *Espaço terciário: o lugar, a arquitetura e a imagem do comércio*, São Paulo: Editora SENAC São Paulo, 2001.
- ZAMBELLINI, P. H. L.:** O trabalho informal dos camelôs na região central de Belo Horizonte e a transferência para os Shoppings Populares, Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais) - Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2006.

06

Dimensiones epistémicas y cognitivas en la enseñanza
de las disciplinas proyectuales.

Cognición
Aprendizaje
Conocimiento

Este artículo expone la relación entre la educación en diseño y los paradigmas epistemológicos más relevantes sobre la disciplina y el pensamiento proyectual. Se han generado, a partir del análisis sobre las teorías cognitivas, aportes para el desarrollo de un marco pedagógico con bases racionales. Se presenta una discusión sobre los aportes de las disciplinas cognitivas aplicadas al diseño y una hipótesis sobre la importancia de la adquisición explícita de conocimiento representacional tanto en el proceso de diseño como en el modelo de gestión pedagógica, a fin de mejorar el clásico método de aprendizaje tácito en el campo del diseño.

This paper presents the relationship between design education and most relevant epistemological paradigms of the discipline and design thinking. The relevance of cognitive theories of learning is derived to the development of pedagogical framework with rational basis. The cognitive approaches in design are presented and discussed, and a hypothesis is proposed of the importance of explicit acquisition of a representational knowledge in design processes, and in the pedagogical management model, to improve the classical method of tacit learning in the field of design.

**Autor****Mgtr. Arq. Carlos Eduardo Burgos**

Instituto de Investigación en Diseño
Universidad Nacional del Nordeste
Argentina

Palabras clave

Aprendizaje
Cognición
Conocimiento
Representación

Key words

Cognition
Knowledge
Learning
Representation

INTRODUCCIÓN

Este artículo de reflexión recoge resultados de investigaciones previas en las que he tenido la oportunidad de analizar algunos elementos pedagógicos relacionados con la formación en diseño, derivados de análisis epistemológicos y metodológicos propios de la acción proyectual,¹ y de un proyecto de investigación en curso, acreditado en la Universidad Nacional del Nordeste, en el que abordo la naturaleza de la disciplina proyectual desde una perspectiva cognitivista o representacionista.²

El punto de partida en estas investigaciones está dado por la formulación de un contexto-marco en el que intento articular la formación, la profesión y la investigación sobre la disciplina. Parto de la hipótesis básica de que las concepciones sobre la naturaleza o la índole epistémica de la actividad (el qué) condicionan la manera en que se la practica (profesión), la manera en que se la enseña y aprende (formación) y también los abordajes y metodologías con los que se la estudia (investigación). Pasando rápidamente a lo esencial, diré que actualmente existen modelos inadecuados de gestión pedagógica que se aplican a las disciplinas proyectuales, dado que se basan en concepciones reducidas o restringidas de la actividad proyectual.

En aquellas Facultades o escuelas en las que se cursan carreras relacionadas con el diseño (Arquitectura, Diseño Gráfico, Diseño de Productos, etc.) la enseñanza y evaluación de lo proyectual³ mantiene un énfasis casi exclusivo en la producción y especificación de un «objeto-artefacto», imitando o replicando las actividades que se realizan en la tarea profesional. Las competencias, conocimientos y habilidades que el estudiante logra (o debería) incorporar o construir con el proceso quedan implícitas o tácitas detrás de la eficacia o satisfacción

que se deriva de los atributos de los resultados que el nuevo diseño pone de manifiesto, y se desatiende la estructura y dinámica del «objeto-modelo» que lo produce. El presente artículo se propone aportar una discusión sobre dimensiones sustantivas de la actividad proyectual derivada de los aportes generados por las ciencias cognitivas en virtud de la condición representacional del diseño y del impacto sobre las estrategias pedagógicas relacionadas con el aprendizaje de las disciplinas proyectuales. Para ello expondré brevemente un escenario en el que se señalan aspectos centrales de los modelos clásicos de enseñanza y algunos argumentos propios de los diferentes paradigmas actuales sobre el campo del diseño. Luego definiré las características centrales de una concepción epistemológica sobre la naturaleza de la acción proyectual y, finalmente, propondré elementos para un nuevo modelo de formación asociado a los contenidos cognitivos, representacionales y constructivistas propios del Diseño.

1. «Ontología y pedagogía del diseño: estrategias educativas como resultado de concepciones fundamentales sobre la índole de la Acción Proyectual». XI Congreso ARQUISUR. Paraguay, septiembre de 2007. «El impacto de la Innovación Pedagógica en la ruptura con el modelo pedagógico tradicional en la formación proyectual». Jornadas Científicas y tecnológicas 2007. FAU-UNNE, Resistencia, Chaco, noviembre de 2007. «Trayectos comunes de formación como estrategia para la generación de conocimiento transdisciplinar: el caso del Seminario de Metodología de la Ciencia Aplicada al Diseño». III Jornadas de Experiencias Pedagógicas Innovadoras, Programa de Formación Docente Continua. Universidad Nacional del Nordeste, noviembre de 2008. «El Ateneo como experiencia de formación en la Producción de Teoría sobre el diseño en la Carrera de Arquitectura». 2as. Jornadas de Investigación+Extensión+Docencia+Gestión. FAU-UNNE. Resistencia, Chaco, noviembre de 2008. «Nuevas Tecnologías en la Enseñanza del Diseño. Generación de medios y canales de comunicación en la sistematización de datos a través de la aplicación de estrategias digitales y software». Relatorias en experiencias pedagógicas innovadoras con el uso de las TICs. Programa de Formación Docente Continua. SGA-UNNE, octubre de 2009. «Design Theory: New categories in the elucidation (Analysis and explanation) of problems, objects and way of boarding Scientific Research on Design». *Revista Área Digital*, n°09, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNNE, febrero de 2008.

METODOLOGÍA

La metodología del presente estudio es una combinación de dos procesos investigativos complementarios.

I) Por un lado, una «investigación analítica» centrada en la elucidación de los componentes básicos para una teoría representacionalista de la acción proyectual, con énfasis en un proceso de «sistematización teórica» y crítica sobre los diferentes fundamentos asociados a las disciplinas proyectuales, fundados en los avances de la investigación sobre el diseño en los últimos cuarenta años, y el desarrollo de una propuesta que integra aspectos relacionados con la formación, la profesión y la investigación.

II) Por otro lado, se ha utilizado como contraste empírico o instancia de validación de los conceptos de la primera una investigación cuantitativa, cuasi-experimental en la que se utilizan dos tipos de técnicas: (i) Análisis de Protocolo y (ii) Análisis de Protocolo de Réplica, realizadas con estudiantes avanzados y docentes de las carreras de Arquitectura y Diseño Gráfico de la FAU-UNNE, en el marco de las actividades curriculares vinculadas a las asignaturas Teoría del Diseño II, Metodología de la Ciencia Aplicada al Diseño y Taller de Diseño.

Se seleccionaron dos grupos de trabajo: uno efectuó el análisis de protocolo, y el otro el protocolo de réplica. Las unidades de análisis seleccionadas en el Análisis de Protocolo fueron componentes significativos del proceso proyectual, a saber: (i) descripciones y referencias verbales de los diseñadores, (ii) memorias, escritos o textos complementarios de los gráficos, (iii) dibujos, esquemas, bocetos; (iv) fundamentaciones o apoyos conceptuales consignados sobre las decisiones adoptadas. Las unidades de análisis del protocolo de réplica fueron las verbalizaciones críticas realizadas por los replicantes a partir de las decisiones de proyecto que se propusieron como caso de estudio.

En ambos casos, el «objeto» de estudio fue el proceso de diseño capitalizado en las propuestas gráficas que lo representan contrastadas con las estrategias actuales en los procesos institucionales de formación.

En cuanto a las variables de ambos procedimientos, fueron los atributos o rasgos de esas unidades de análisis relacionados con: (i) tipos de estrategias repre-

sentacionales, abstracción genérica, modelos formales, *sketching*, bocetos, croquis, diagramas, etc.; (ii) relación entre las imágenes mentales con las imágenes visuales; (iii) aplicación de marcos lógicos de referencia o decisión (metacognitivos, contextos de referencia teórica o técnica); (iv) tipo de control del proceso (acciones concientes, espontáneas, intencionales, etc.); (v) tipos de fundamentos o argumentos sobre las decisiones del proyecto (razonamiento práctico, inferencias racionales, analogías, etc.); (vi) criterios de evaluación y autoevaluación conforme a pautas explícitas (lógicas, técnicas, conceptuales, metodológicas, etcétera).

Los resultados de ambos procesos investigativos fueron puestos en relación coordinando las conceptualizaciones sobre la naturaleza del diseño (acción proyectual) y su impacto en la formación con los datos producidos en el trabajo de campo con alumnos y docentes. De este modo pudieron asociarse aspectos ontológicos (derivados de los fundamentos vinculados a lo proyectual), epistemológicos (referidos a la validez de los conocimientos generados en los estudiantes) y pedagógicos (respecto de los modelos de formación que se aplican en la enseñanza de las disciplinas proyectuales).

En lo que sigue presentaré, en primer término, los resultados de los procesos de discusión y análisis sobre los contenidos de la investigación analítica, indagando en las categorías epistémicas claves del proceso proyectual derivadas de una perspectiva cognitivista-representacionalista de la acción proyectual. Para ello propongo una revisión de los grandes paradigmas de la conceptualización en el diseño y con el aporte una visión más comprensiva entre ambas. Luego expondré una referencia sobre los modelos de formación clásicos aplicados a las disciplinas proyectuales, incorporando los resultados de la investigación realizada con alumnos y docentes de la FAU-UNNE, intentando reflejar en ellos las principales falencias del modelo formativo asociadas a su descontextualización de un marco teórico sustantivo sobre la naturaleza de la acción proyectual. Por último, presentaré las conclusiones del trabajo y esbozare algunos elementos para una propuesta pedagógica con bases epistemológicas sólidas.

2. El proyecto cuyo código es PI-45/07 SGCyT se denomina: «Morfología y Dinámica del Diseño Arquitectónico y Urbano. Elementos para una Teoría Representacionalista de la Acción Proyectual, desde sus dimensiones Ontológicas, Epistemológicas y Metodológicas». Se encuentra radicado en el Instituto de Investigación en Diseño (FAU-UNNE) bajo el Código IID/01-08.

3. Hago una diferencia entre la enseñanza de las asignaturas propias de las disciplinas proyectuales y las que están relacionadas con las ciencias básicas y tecnológicas, historias y teorías, ciencias humanas y sociales, etc., que poseen objetos de estudio y contenidos específicos.

CATEGORÍAS EPISTÉMICAS EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS DISCIPLINAS PROYECTUALES

La investigación en diseño

El diseño (como acción proyectual) es un campo de investigación científica en formación.

Si bien en las últimas cuatro décadas han aparecido aportes teóricos fundamentales y grupos de investigación consolidados, aún no ha cristalizado como un campo homogéneo de teorías y de prácticas investigativas dominantes.⁴ Desde una perspectiva Kuhniana aún no ha desarrollado un «paradigma» propio, que dé cuenta de la complejidad de su trama transdisciplinaria y de la dinámica de sus objetos de estudio. En términos de Susan Roth (1999:19), «*design research is an activity in search of a definition*».

Los *Estudios sobre Diseño (Design Studies)* abordan la problemática de la acción proyectual desde múltiples dimensiones: como productor de contextos artificiales de la cultura, desde la perspectiva de las modalidades de concepción, producción, planificación y uso de los productos del Diseño, elucidando el tipo de problemas que pertenece al campo del diseño, indagando sobre las diferentes tradiciones disciplinarias (arquitectónica, gráfica, urbanística, industrial, de software, etcétera). A pesar de esta diversidad de enfoques y modalidades, el objetivo que actualmente atraviesa todas estas investigaciones es contribuir a la comprensión del tema diseño desde una perspectiva holística, relacionándola de alguna manera con el tipo particular de práctica que supone y con el modo en que afecta la cultura y el entorno humano. Esta idea ha configurado el concepto de diseño genérico como un fundamento común a todas las formas de expresión de las disciplinas proyectuales, tal como se presentan en los últimos aportes derivados de la investigación proyectual.⁵

Una rápida indagación sobre los «sitios» en los que se sintetizan los aportes de las investigaciones sobre el diseño, tales como la «European Academy of Design», la «Design Research Society» (especialmente en la Conferencia titulada: «Common Ground» en el año 2002) o publicaciones tales como el *Journal of Design Research (JDR)*, las derivadas del Design+Research Symposium; (Conferencia Internacional sobre Investigación en diseño en el Politécnico de Milán) o las reconocidas *Design*

Issues, *The Design Journal* y *Design Studies*, sólo para poner algunos casos, nos permiten visualizar la emergencia de una «comunidad de investigación relacionada con el diseño», que apunta a consolidar un estatus epistemológico original, a través de nuevos escenarios de indagación, y nuevos niveles de comprensión.

Esta investigación ha pretendido focalizar las dimensiones del proceso que, a fin de abonar este campo en formación, considerando fundamentalmente al diseño como acción proyectual genérica que invade todos los sistemas de la cultura, elucidando sus problemas conceptuales, identificando procesos y fundamentos propios de la actividad y derivando elementos orientados hacia la cristalización de una teoría cognitiva-compreensiva sobre el diseño. Esta perspectiva reconoce el linaje impuesto por el trabajo fundacional de Nigel Cross, publicado en 1982 bajo el título *Designerly ways of knowing*,⁶ y que expuso por primera vez un marco nítido de referencia para considerar las modalidades propias de la disciplina proyectual en la generación y uso de los conocimientos específicos de la actividad, como una manera original de diferenciarse –teórica y metodológicamente– de las otras disciplinas como la ciencia, la tecnología, el arte, etcétera.

Parto de la idea de que *la conceptualización y comprensión que se tiene sobre el diseño como acción proyectual, condiciona la manera en que se lo produce y la manera en que se lo enseña* (recapitulando las ideas de Schön, 1992; o también Buchanan, 2001).

Lamentablemente, los aportes derivados de las investigaciones científicas sobre el diseño aún no han producido un impacto relevante en los diseños curriculares, o en los modelos de gestión pedagógica, asociados a una teoría de la acción proyectual con fundamentos epistemológicos sólidos. Esto al menos en nuestro contexto latinoamericano o en el propio Mercosur.

El enfoque epistemológico propuesto por esta investigación ha permitido referir la dimensión representacional del diseño al ámbito de la creación cognitiva, y no meramente a un componente auxiliar de la graficación o de la modelización formal. Desde esta perspectiva, se recupera el aporte original de las Categorías Kantianas

4. Para una ampliación de estas ideas, ver: Cross (2007); Bayasit (2004); Roth (1999).

5. Aquí es posible ampliar este punto de vista a partir del trabajo de Visser (2009).

6. Cross, Nigel. «Designerly ways of knowing». En *Design Studies*, Vol. 3 Issue 4, octubre de 1982, pp. 221-227. Ver también una ampliación de estas ideas en el texto: Cross, Nigel «Designerly ways of knowing». Board of International Research in Design, BIRD. Berlín: Birkhäuser Verlag, 2007.

a partir de las cuales: «*las condiciones de posibilidad de la experiencia en general, son al mismo tiempo las condiciones de la posibilidad de los objetos de la experiencia*». Esta concepción instaló definitivamente la idea de que toda producción cognitiva (tal es el caso del diseño) está mediatizada por la función simbólico-representacional.

Los símbolos permiten una referencia indirecta que se hace analógicamente cuando no es posible la referencia directa a la «realidad» (cosa en sí). Transportan una estructura representacional de un contexto a otro, manteniendo la mediación entre el signo y su objeto. Esto determina la condición analógica inicial de todo proceso representacional, facilitando la aplicación de estructuras lógico-cognitivas a nuevos objetos producidos por la acción [praxis] humana. Aquí es relevante indagar en aquellos componentes y relaciones que permitan identificar el «lenguaje» que el proceso de diseño (como proceso transductor) ha ido desarrollando a través del tiempo, y que valida el tipo de operaciones de transformación que a partir de él se generan y los productos que se obtienen.

Esta posición teórica (que hunde sus raíces en los aportes de la Filosofía de la Ciencia actual y de las disciplinas cognitivas) amplía sustancialmente la posibilidad de comprender la índole del complejo proceso involucrado en la acción proyectual. Cada etapa de producción involucra un conjunto de funciones representacionales que intentan preservar estructural y significativamente (*morfológica y dinámicamente*) las características del objeto que se encuentra en proceso de creación. Haciendo posible la transformación de entidades teóricas, informacionales o conceptuales en objetos materiales [artificiales] de la Cultura. Esta categoría de «lo artificial» debe entenderse desde los aportes de Herbert Simon, y sus ideas sobre la posibilidad de un avance hacia una «ciencia de lo artificial» (Simon, 1969).⁷

Tanto la actividad científica como la proyectual pueden caracterizarse como un movimiento de oscilación (péndulo, *swing*) entre un conjunto de datos (objetos y contextos iniciales) y uno de construcciones simbólicas (representacionales) que posibilitan las acciones de operación y traducción (lenguaje) hacia el producto final. En este sentido el sistema de relaciones de un domi-

nio empírico puede ser representado por un sistema de relaciones de un dominio simbólico: analógico, homológico, isomórfico, icónico; etc. La representación, tanto en el campo científico como en el proyectual, puede concebirse como *un proceso dinámico y dialéctico de reducción e introducción de complejidad* (Burgos, 2004). La posibilidad humana de transformar y comprender la realidad a partir de operaciones proyectuales y tecnológicas indica la existencia de algunas cuestiones claves en la comprensión de la naturaleza del diseño como proceso productivo –pragmático– decisonal. Surge de la necesidad de formular y resolver problemas concretos que emergen de un tejido «complejo» de agencias diversas. Estos problemas habilitan una instancia de indagación para realizar el tránsito entre las dudas (necesidades, expectativas, deseos) que se plantean, y un conjunto de creencias (conocimientos, modelos, estructuras cognitivas) apropiadas para servir de pauta de la acción de transformación.⁸

Este proceso de transducción entre dudas y creencias, y entre creencias y acciones se da a partir de una instancia de mediación. Las condiciones de posibilidad para esta mediación se centran en las operaciones con entidades simbólicas (ideales) construidas a partir de un movimiento de «lanzadera» entre las disposiciones de la experiencia empírica (fenómenos) y las categorías generadas teóricamente (constructos)⁹ (Margenau, 1935). El sistema de prácticas que se desarrolla permite la proyección de un conjunto de ideas e informaciones en los sistemas artificiales (culturales). En el transcurso de este tránsito se producen cadenas de representaciones que generan nuevos niveles de construcción semiótica, en un movimiento permanente de «*reducción e inducción de complejidad*» (Ibarra y Mormann, 1997:188 y ss.).¹⁰

Estos marcos diseñados para integrar los mecanismos intervinientes en la producción de significaciones, habilitan un espacio para la construcción de nuevas entidades, orientando la evolución del proceso de diseño hasta la definición de los productos finales.

7. Me refiero específicamente el capítulo titulado «The science of design: Creating the artificial». En el marco de: Simon, Herbert. *The science of the artificial*. The MIT Press, 3ra. edición, octubre de 1996.

8. Estas ideas fueron desarrolladas genialmente por Charles S. Peirce en su trabajo titulado *The Fixation of belief* (La fijación de la creencia), del año 1887, y que ha tenido un enorme impacto en los estudios sobre el diseño hasta la actualidad.

9. Estos conceptos fueron desarrollados por el físico y epistemólogo Henry Margenau, quien en: «Methodology of Modern Physics» (dos partes), *Philosophy of Science* 2, 1935, pp. 48-72 y 164-187, aborda un modelo fértil para analizar las relaciones entre los hechos concretos observables y los modelos y categorías teóricas trabajados por el investigador.

10. Ibarra y Mormann desarrollan un nuevo marco para explicar la actividad científica desde una perspectiva representacionista.

En este marco representacional se constituye un escenario más que epistémico, cultural. En el que no se trata de representar algún objeto de la realidad (aún en *status nascendi*) sino *definir las condiciones para la constitución original de esa realidad*. Desde esta perspectiva, las distinciones y fronteras nítidas entre aspectos teóricos y empíricos, objetivos y subjetivos, filosóficos y tecnológicos, se diluyen. Se promueve –más bien– una construcción co-evolutiva de esas polaridades.¹¹

Estos aportes teórico-epistemológicos pueden ser canalizados en un modelo representacional para la comprensión y conceptualización de las disciplinas proyectuales que considere sus tres instancias constitutivas: (i) un *contexto inicial* que opera como situación de partida, en la que se explicitan las carencias, expectativas, problemas y objetivos que anuncian la necesidad de un proceso de indagación-producción, de índole intencional de base decisional; (ii) un *conjunto de prácticas* que definen un camino estratégico que se piensa en movimiento para operar con la incertidumbre, promover la autodeterminación del proceso y la evaluación de los resultados, en un intercambio dialéctico entre componentes externos (técnicos, representacionales, ideológicos, políticos, etc.) e internos (mentales, cognitivos, actitudinales, conceptuales, simbólicos, etc.); y (iii) los *productos* (contextos finales) resultados de la acción de transformación que deberán cumplir con las expectativas funcionales (pragmáticas) para las cuales fueron creados, generando un impacto en su contexto de referencia y pertenencia.¹²

Los grandes paradigmas en la conceptualización sobre el diseño

Desde el punto de vista de las grandes líneas o posiciones teóricas sobre el diseño, me ocuparé brevemente de la descripción de dos posiciones clásicas que han derivado en dos tradiciones aparentemente opuestas, e intentaré presentar una tercera posición que de algún modo sintetiza y canaliza los aportes de ambas.

Hablamos del paradigma del diseño como un sistema de procesamiento de la información, preconizado por la figura fundacional de Herbert Simon y, por otro lado, el modelo de la reflexión en la acción, desarrollado por Donald Schön. Si bien es cierto que en las publicaciones especializadas sobre el tema se los suele presentar

como posiciones antagónicas –incluso denominándolos positivistas vs. constructivistas–, en realidad son posturas complementarias que consideran diferentes aspectos y roles dentro de un proceso general. En una tercera opción, presentaré algunos elementos para una posición intermedia sobre la base de la concepción cognitivo-representacional en el campo de lo proyectual.

El diseño como una práctica reflexiva

Para Donald Schön,¹³ el diseño es considerado como un proceso de conversación reflexiva con los materiales de la situación. Esto pone énfasis en el proceso reflexivo más que en los resultados finales de la actividad, que por lo general sólo consideran los atributos concretos del «objeto» como «piedra de toque» casi excluyente para evaluarlo. En este paradigma, la actividad del diseñador es considerada una práctica reflexiva, situada en un contexto, aplicada a una situación concreta de la que se derivan especificidades del problema, de los parámetros o condicionantes y de las condiciones de eficacia o satisfacción. Lo más importante que plantea Schön –como concepto innovador para la teoría del proyecto– es que en el proceso se genera o construye (de manera tácita) un «*conocimiento-en-la-acción*». Este conocimiento es adquirido, usado e incorporado por el estudiante (o diseñador novel), aunque de manera espontánea o implícita, sin dar cuenta de él consciente o explícitamente. Este conocimiento –derivado de la acción práctica– se incorpora al conjunto de conocimientos del diseñador como un *know how*, como una habilidad o una experticia, aunque sin conocer sus fundamentos o explicitar sus características. En definitiva, posibilita una capacidad-de-acción-en-la-acción. Quizás sea este rasgo el que ha determinado la formación clásica en el diseño, la transmisión más o menos implícita de las habilidades del maestro hacia el discípulo, o del profesor hacia los alumnos.

Sin embargo, Schön plantea una clave superadora importante para capitalizar los conocimientos devenidos de la acción proyectual: la construcción de un marco para guiar y evaluar la actividad (para Schön, *framework + re-framework*). La construcción de este marco no es motivo u objeto de trabajo en la formación

11. Véase de manera análoga al modo en que considera al diseño como una co-evolución entre problemas y soluciones en el trabajo de Dorst (2001).

12. Dejo esta situación planteada aquí para retomarla más adelante en el momento de explicitar las conclusiones, y para incorporarlas en el modelo que se propone.

13. Si bien Schön no deviene de las disciplinas proyectuales, sus trabajos han generado un enorme impacto en la concepción, formación e investigación sobre este campo. Cito aquí sólo dos aportes que fueron considerados en el marco de esta investigación: Schön (1992) y, por otra parte, Schön, D.A. y Wiggins, G. *Kinds of seeing and their functions in designing*. Butterworth-Heinemann Ltd. Department of Urban Studies and Planning, MIT, Cambridge, MA, 1992.

de las disciplinas proyectuales, aunque reviste enorme importancia para la conducción y el control del proceso hacia los resultados.

El método descrito por Schön se podría plantear así: «Pruebo y veo que pasa...», algo parecido al denominado método de ensayo y error muy común en nuestras conceptualizaciones sobre el proyecto. En el «probar» está implícita toda nuestra capacidad para realizar conjeturas, arriesgar propuestas, producir variaciones a una alternativa. Por otro lado, en el «ver qué pasa» está explícita nuestra capacidad de reflexionar sobre lo hecho, analizar críticamente, evaluar, refutar o seleccionar. Para esta teoría de la acción proyectual, cuando se prueba, se arriesga o se conjetura una propuesta (en el nivel o escala que sea) se exponen las condiciones de posibilidad para comprender la situación, explicitar las dimensiones o variables del problema y conducir el proceso hacia la próxima operación. Es a esto a lo que el autor denomina *problem setting* o *problem forming* (construcción del problema), por contraste con el conocido modelo del *problem solving* postulado por Herbert Simon.

Volveré sobre estos aspectos más adelante a fin de retomar la construcción del marco lógico de la acción como parte de una propuesta superadora para la formación de las disciplinas proyectuales, con énfasis en la explicitación de los conocimientos (dimensión cognitiva) de la acción proyectual.

El diseño como un problem solving

Existe una definición de diseño que ha impregnado todas las actividades donde el fenómeno proyectual se manifiesta, desde la Arquitectura y la Ingeniería, pasando por el Diseño Industrial, Gráfico, de software, incluso hasta en el Management o Dirección de Empresas. Descontando desde luego a las que se producen casi sin advertirlo en la vida cotidiana: «Everyone designs who devises courses of action aimed at changing existing situations into preferred ones» (el destacado es mío, CB) (Simon, 1969).

El diseño quedaría, pues, acotado en su esencia a la creación de cursos de acción para cambiar situaciones existentes en otras más convenientes o preferidas. Adverti el lector que es posible identificar al menos tres componentes en esta definición: a) el cambio o la transformación de algo generando resultados que son preferibles ante lo existente; b) la elaboración de cursos de acción, procesos metodológicos, orientados a la transformación; c) el establecimiento de un objetivo, una intencionalidad, un propósito sobre el cual debería ser pensada esa situación futura que, al cambiar lo existente, redundaría en una nueva instancia, preferible, y que satisfaga las expectativas iniciales del diseñador, de su cliente o de su población objetivo.

Salta a la vista que, si bien a todos nos interesan las características de la nueva situación, el nuevo objeto o el resultado de la acción proyectual, Simon pone el acento en la organización, planificación y orientación de los procesos o cursos de acción que determinarán –intencionalmente– los atributos del nuevo diseño. Esto implica instalar una concepción sobre el valor estratégico y la importancia esencial que revisten los procesos de creación de los objetos materiales-artificiales de la cultura, promoviendo gradualmente procesos de pensamiento explícitos que desplacen al paradigma de la «caja negra» de la creación. En definitiva: ¿cómo hacer artefactos (objetos diseñados en sentido amplio) que tengan las propiedades deseadas, y cómo diseñarlos?

De aquí se deriva el fundamento de toda acción proyectual, la creación o modelación de objetos artificiales (creados por el hombre) a partir de objetivos para adaptarse en el contexto en el que se instala, y producir los cambios y transformaciones que satisfagan las condiciones de su emergencia. Ahora bien, Simon ubica este proceso dentro de un paradigma de procesamiento de la información, de manipulación y operación con entidades simbólicas y representacionales, como una verdadera actividad cognitiva signada por instancias de modelización, representación, exploración, inferencia y simulación.

No entraré aquí en las múltiples críticas que el modelo generó desde su emergencia, centradas sobre todo en su aparente carácter exageradamente sistemático o racional y aplicable sólo a problemas sencillos o bien determinados.¹⁴

14. Para una ampliación de estas críticas, ver: Dorst y Dijkhuis (1995). También: Soo Meng (2008).

Más bien dejaré planteadas como insumo de mi propuesta sus conceptualizaciones aún no refutadas sobre la dimensión cognitiva, simbólica y representacional que determina la índole del proceso dinámico que pone las condiciones de posibilidad o de emergencia para la creación cognitiva en el ámbito de lo proyectual.

Ambas propuestas analizadas y discutidas en el contexto de la investigación comparten un argumento esencial: el uso, manipulación o creación de estructuras cognitivas en el propio proceso de diseño o praxis proyectual. Un conocimiento no sólo incorporado desde categorías epistémicas externas, sino como una coordinación y organización de la propia acción. La diferencia radica en los procesos operatorios que cada paradigma plantea, y en la escala de aplicación, pero ése es un tema que no abordaré aquí.

Apuntes para una perspectiva cognitiva en la conceptualización del diseño.

No es preciso hacer referencia a las múltiples publicaciones que han revisado estas dos posturas. Sin embargo, es interesante remarcar la creciente cantidad de trabajos que intentan construir escenarios de síntesis entre ambas.

En el marco de esta investigación, propongo un Marco de Referencia centrado en la condición cognitivo-representacional del diseño. Si bien es cierto que esta posición no es totalmente nueva,¹⁵ las ideas que se describen a continuación vinculan de modo original el campo representacional propio de la actividad proyectual con el concepto de representación como expresión propia de la capacidad cognitiva humana, abonando la tesis (actualmente en ascenso) de que las disciplinas proyectuales deben ser investigadas y «enseñadas» desde categorías esencialmente cognitivistas-constructivistas y no meramente instrumentalistas.

Los procesos cognitivos determinan la manera en que los individuos representan el mundo en el que viven, procesando sistemas simbólicos de significación, actuando sobre él y transformándolo. La hipótesis fundamental de este trabajo es que el diseño genera un conocimiento sustantivo sobre el mundo en un proceso dialéctico de cognición y transformación. Podemos distinguir dos grandes direcciones en la relación de

adecuación que el Hombre protagoniza con su Mundo (Anscombe, 1959): (i) la dirección de adecuación Hombre-Mundo, donde se produce una serie de transformaciones en el contexto para adecuarse a la intencionalidad humana y para que su acción se considere exitosa en el marco de sus posibilidades racionales; (ii) la relación Mundo-Hombre, en la cual el Hombre comprende su propio Mundo –lo explica y lo hace explícito– a través de la comprobación y el juicio, generando nuevas creencias sobre él y derivando nuevos niveles de información sustantiva.

El diseño genérico (one, but in different forms) es un proceso dinámico de producción de representaciones a partir de las cuales el hombre comprende y modifica el mundo como resultado de una acción intencional, teleológica y cognitiva. Estas representaciones son verdaderos artefactos cognitivos, ya que son entidades artificiales creadas intencionalmente para modelizar tanto el conocimiento involucrado en la comprensión de cómo las cosas son (finalidad del conocimiento científico) como los procesos de producción e innovación en los cuales se define de qué modo las cosas podrían o deberían ser (finalidad del conocimiento tecnológico-proyectual). Los medios representacionales del proyecto son plataformas de expresión y computación de la información simbólica derivada de situaciones concretas de la cultura para transformar el conocimiento en objeto. Por lo tanto, todo objeto creado a través de un proceso de diseño necesariamente encarna una dimensión cognitiva generada en el momento mismo de su concepción. Cada objeto material o artefacto concebido artificialmente es un pedazo de mente en el mundo, disponible para la interpretación y las operaciones cognitivas. Estas estructuras y procesos cognitivos son el fundamento epistemológico del diseño, y lo posicionan en un contexto de privilegio al lado de otras disciplinas como la ciencia, la tecnología, o la filosofía.

El fundamento de estos artefactos artificiales de la cultura es la producción de objetos simbólicos modelados conforme a metas concretas para adaptarse al contexto en el que son concebidos para operar. Son «objetos» intermediarios y vicariales en los cuales actúan las agencias inteligentes (sujetos) con capacidades especiales para la abstracción y la comprensión, la inferencia y el

15. Véase, para una ampliación de la relación entre diseño y representación, el trabajo de: Visser (2006). El texto es una impresión posterior a un artículo publicado en *Human-Computer Interaction, Special Issue «Foundations of Design in HCI»*, 21(1), pp. 103-152. La publicación original está disponible en: http://www.leaonline.com/doi/abs/10.1207/s15327051hci2101_4?cookieSet=1&journalCode=hci

16. Es importante remarcar estas funciones, ya que son las categorías esenciales para trabajar en un modelo de gestión pedagógica de las disciplinas proyectuales con énfasis en la función cognitiva del diseño, tanto en la producción y creación como en la gestión de los conocimientos.

metarrazonamiento, la concreción y la toma de decisiones, la construcción y resolución de problemas, la planificación y el aprendizaje, la imaginación y la justificación, etcétera.¹⁶

UNA BREVE REFERENCIA A LOS MODELOS EN LA FORMACIÓN EN DISEÑO

Rivka Oxman planteaba ya en 1999¹⁷ que los modelos tradicionales de educación en las disciplinas proyectuales se basan preponderantemente en una suerte de réplicas de la actividad profesional, poniendo el énfasis en la evaluación de los productos más que en los procesos cognitivos asociados a la acción.

Para Oxman, los procesos mentales involucrados en el diseño no han sido objeto de una suficiente atención en la planificación de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Esta carencia se debe en parte a la falta de una teoría comprensiva que dé cuenta del funcionamiento de nuestra mente en las funciones asociadas a las decisiones propias del proyecto.

Volviendo sobre las ideas desarrolladas más arriba, tanto el conocimiento (generado o replicado) como los procesos representacionales, los tipos de razonamiento e inferencia lógica, y las estructuras cognitivas permanecen implícitos, o poco explorados por los procesos de formación.

Aún pervive en nuestras Escuelas y Facultades de diseño un modelo de formación que considera al diseño como un oficio, propio del estudio o del atelier. En él los conocimientos se transmiten según el modelo de maestro a discípulo, de un conocimiento tácito a otro,¹⁸ como un conjunto de habilidades que se comparten en una zona proximal de trabajo en conjunto. Si bien es cierto que ha habido avances sustantivos en los procesos de formación (de los cuales la experiencia de la Bauhaus y la escuela de ULM son hitos relevantes), no existe una definición explícita de cuáles son los contenidos, conocimientos, habilidades y competencias que se deben acreditar en una experiencia de formación dentro de la disciplina proyectual.

En la actualidad, se ha publicado una considerable cantidad de trabajos de investigación que intentan elucidar el pensamiento proyectual,¹⁹ cuáles son los caminos de razonamiento que utiliza un diseñador, y qué

tipos de conocimientos y experticias utiliza en el proceso. Sin embargo, estos aportes no alcanzan a resonar en el ámbito educativo a fin de alterar el paradigma tradicional de la enseñanza. Las habilidades aprendidas por los estudiantes siguen siendo adquiridas a partir de una práctica escasamente reflexiva (para retomar el concepto de Schön) ya que los contenidos que se incorporan no son trabajados de manera explícita. La evaluación misma es preponderantemente una evaluación de estados (etapas o instancias de proyecto: partido, organigrama, pautas, anteproyecto, etc.) pero no de procesos relacionados con estructuras decisionales, marcos lógicos de toma de decisiones, razonamiento propios de las instancias de creación o de justificación, construcción de modelos, analogías y metáforas en el proceso, operaciones de asociación, análisis y síntesis, momentos divergentes o convergentes en el pensamiento, etcétera.²⁰

En otros campos de conocimiento, como las ciencias sociales, humanas, tecnológicas, básicas, entre otras, que forman parte del diseño curricular de las carreras de diseño, los objetos de estudio y las competencias en juego están explícitos, y no así en las asignaturas o espacios curriculares referidos a la enseñanza del diseño como acción o actividad proyectual.

Es preciso, en este contexto, replantear el modelo de formación para hacer visible el conocimiento que se genera en el proceso de diseño, que en palabras de Oxman se produce en el proceso creativo-constructivo del diseño:

The constructional form provides a representation of the structure of knowledge, which the students acquire through constructing. Learning may be considered a process of knowledge acquisition and development in which the knowledge, or a representation of the knowledge, is physically constructed. (Oxman, 2001:281)

17. En 1999 publicó un trabajo titulado «Educating the designerly thinker en Design Studies, 20(2), artículo que es nuevamente presentado en una versión ampliada en Eastman (2001).

18. Este concepto de la gestión de los conocimientos es abordado con énfasis en la actualidad bajo el nombre de Gestión del Conocimiento; sobre todo en autores tales como Nonaka y Takeuchi. Estos estudios parten –de algún modo– del trabajo de Michael Polanyi: The Tacit Dimension, que señala precisamente el componente tácito de cierto tipo de conocimientos que operan en la producción cognitiva.

19. Por citar sólo algunos casos, ver: Lawson y Dorst (2009).

20. Solamente para tener una referencia, sugiero la lectura del trabajo de Galle (1996). Aquí aparecen nitidamente los componentes de los procesos e inferencia lógicos asociados a la acción proyectual. Por otra parte, existe un volumen importante de artículos que se ocupan de elucidar la relación entre las estrategias representacionales (sobre todo en la etapa conceptual del diseño) y la construcción/estructuración de imágenes mentales, de los que sólo refiero el más conocido: Goel (1995).

Los datos aportados por la investigación de análisis de protocolo y de protocolo de réplica llevada a cabo en la FAU - UNNE sobre la dimensión pedagógica relacionada con el desarrollo de competencias cognitivas exponen ciertas debilidades de los estudiantes para capitalizar los conocimientos derivados del proceso de formación. Estas dificultades pueden ser clasificadas en cuatro categorías comunes: (i) dificultades para construir un marco lógico de referencia. Este marco actúa como un organizador del proceso, en él se exponen los parámetros del proyecto, los objetivos, los encuadres conceptuales, las condiciones de borde para evaluar las diferentes propuestas, etc. (ii) Una segunda categoría –relacionada con la primera– está dada por la dificultad para conducir con autonomía el proceso, poniendo en juego criterios de autoevaluación derivados de procesos metacognitivos. Tanto la capacidad de autoevaluación como la metacognición son dimensiones clave para evaluar los avances en los procesos cognitivos de los alumnos. (iii) Una tercera categoría tiene que ver con una debilidad marcada para el análisis y la crítica, tanto en los procesos de modelización propios como de revisión de los proyectos elaborados por otros. (iv) La cuarta categoría es respecto de los procesos de inferencia y juicio asociados a la decisión proyectual. Es escaso el manejo sobre instancias analógicas o deductivas, el uso de instrumentos de comparación y proporción, la ponderación de los sistemas metodológicos implicados en la acción, etcétera.

En los instrumentos utilizados con docentes de las asignaturas proyectuales aparece claramente la desatención de estos componentes de los desarrollos cognitivos de los estudiantes, dados los procedimientos pedagógicos utilizados. Casi en la totalidad de los casos el proceso está signado por el cumplimiento de etapas del proyecto en el que se evalúan las adecuaciones de la propuesta a los requerimientos (en general poco exhaustivos) de las cátedras.

Es evidente que estas falencias revelan una desatención de las dimensiones cognitivas involucradas en la formación de los diseñadores, derivadas de una conceptualización inadecuada de la índole de las disciplinas proyectuales.

CONCLUSIONES

El proceso conocido como aprender haciendo (learning by doing) o de prueba y error, o desde la mera práctica, plantea ahora el desafío de determinar con cierta precisión qué es lo que se aprende cuando se aprende. Si sólo es una especie de paradigma de resolución material del objeto de diseño (un edificio, una pieza gráfica, un artefacto, etc.) o lo que se aprende en realidad (haciendo, en un proceso activo y dinámico) es un concepto, una habilidad cognitiva, un marco representacional para la acción, etcétera.

Aprender a desarrollar estructuras cognitivas, constructivas o representacionales que conecten ideas, conceptos, imágenes mentales con modelos, objetos, dibujos o representaciones gráficas, también puede construirse en el hacer, aunque éstas no son nunca motivo de atención explícita en la enseñanza o en la evaluación de los procesos de formación en las disciplinas proyectuales. Existe, sin lugar a dudas, un conocimiento proyectual que se refiere a estructuras cognitivas concretas, que también se desarrolla o construye en la formación de la praxis proyectual y que no debe ser soslayado. Más aún cuando el concepto de formación alude a un proceso cognitivo complejo que se genera a partir de las coordinaciones de la propia acción del estudiante²¹ y que requiere del acompañamiento de un formador (Ferrry, 1997) que pueda ser capaz de inducir un cambio genuino en sus estructuras conceptuales, en sus capacidades comprensivas²² y en sus competencias para la acción y la producción específica. ♣

21. Se considera aquí una definición de Jean Piaget, para quien el conocimiento es el resultado de las coordinaciones de la propia acción, una función de autorregulación de la propia vida.

22. Para profundizar estas posiciones ver Carretero (2001) y Carretero, Schnotz y Vosniadou (2006).



BIBLIOGRAFÍA

- ANSCOMBE, E.:** *Intención*, Buenos Aires: Paidós, 1959.
- BAYASIT, N.:** «Investigating Design: A review of forty years of design research», *Design Issues*, Vol. 1, Massachusetts Institute of Technology (MIT), 2004.
- BURGOS, Carlos:** *Estructura y Génesis del Diseño Arquitectónico. Elementos para un debate epistemológico*, Biblioteca Epistemología. Facultad de Humanidades UNNE, 2000.
- CARRETERO, Mario:** *Constructivismo y educación*, Buenos Aires: Aique, 8va. edición, 2001.
- CARRETERO, M.; W. SCHNOTZ, y S. VOSNIADOU:** *Cambio conceptual en educación*, Buenos Aires: Aique, 2006.
- CROSS, Nigel:** «Forty years of design research», *Design Studies*, Vol. 28. Elsevier, 2007.
- DORST, K.:** «Creativity in the design process: co-evolution of problem-solution», *Design Studies*, Vol. 22, n° 5, Septiembre 2001.
- DORST, K., y J. DIJKHUIS:** «Comparing paradigms for describing design activity», Faculty of Industrial Design Engineering, Delft University of Technology, Jaffalaan 9, 2628BX Delft, The Netherlands. *Design Studies*, Vol. 16, 1995.
- EASTMAN, Ch.:** *Design Knowing and Learning*, Elsevier, bajo el título: «The mind in design: A conceptual framework for cognition in design education», 2001.
- FERRY, G.:** *Pedagogía de la formación*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA: Ediciones Novedades Educativas. Formación, 1997.
- GALLE, P.:** «Replication protocol analysis: a method for the study of real-world design thinking», *Design Studies*, Vol. 17, 1996.
- GARCÍA, R.:** *El conocimiento en construcción*, Barcelona: Gedisa, 2000.
- GOEL, V.:** *Sketches of Thought*, Cambridge, MA: MIT Press, 1995.
- IBARRA, A., y T. MORMANN:** *Las representaciones en la ciencia*, España: Editorial del Bronce, 1997.
- LAWSON, B.:** «What Designer Know», *Architectural Press*, Amsterdam: Elsevier, 2004 (paperback).
- LAWSON, B., y Kees, DORST:** «Design Expertise», *Architectural Press*, Amsterdam: Elsevier, Mayo 2009.
- MARGENAU, H.:** «Methodology of Modern Physics», *Philosophy of Science* 2, 1935.
- NONAKA, I. y H. TAKEUCHI:** *The creating-knowledge company*, Nueva York: Oxford University Press, 1999.
- PIAGET, J.:** *Biología y conocimiento: Ensayo sobre las relaciones entre regulaciones orgánicas y los procesos cognoscitivos*, México : Siglo XXI, 1990.
- POLANYI, M.:** *The tacit dimension*, Nueva York: Doubleday, 1967.
- SANCHO, J.M. y F., HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ:** *Para enseñar no basta con saber la asignatura*, Barcelona: Paidós Ibérica, 1993.
- ROTH, S.:** «The state of design research», *Design Issues*, Vol. 2, Massachusetts: MIT Press, 1999.
- SCHÖN, D.A.:** *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*, Barcelona: Paidós, 1992.
- SIMON, H.:** *The sciences of the artificial*, Massachusetts: MIT Press, 1969. Traducción al español: *La ciencia de lo artificial*, Barcelona: ATE, 1979.
- SOO MENG, J.Ch.:** «Donald Schon, Herbert Simon and The Sciences of the Artificial. Policy and Leadership Studies», National Institute of Education, Nanyang Technological University, 1 Nanyang Walk, 637616 Singapore, 2008. *Design Studies*, Vol. 30, 2009.
- VISSER, W.:** *Designing as Construction of Representations: A Dynamic Viewpoint in Cognitive Design Research*. INRIA - National Institute for Research in Computer Science and Control, 2006.
- VISSER, W.** «Design: One, but in different forms», *Design Studies*, Vol. 30, Issue 3. Elsevier, Mayo 2009.

07

Construyamos el territorio departamental entre todos.

Nuevos enfoques de planificación participativa en Maldonado, Uruguay.



El artículo expone la puesta en práctica de un sistema de planificación territorial participativa en el departamento de Maldonado, sus microrregiones y localidades, en el marco de la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible aprobada en el año 2008. La iniciativa de la Administración Municipal (IMMa) para su implementación se apoya en el asesoramiento de la Facultad de Arquitectura para la puesta en marcha del proceso participativo que se materializa en la conformación de los llamados «Talleres territoriales», ámbitos de participación multiactoral. Éstos constituyen mesas de trabajo de amplia convocatoria, con el involucramiento de organizaciones y actores locales que trabajan conjuntamente y de manera interdisciplinaria con el equipo técnico de la Facultad de Arquitectura y de la IMMa para instaurar un sistema de planificación territorial estratégico, abierto y participativo. En la práctica, se tornan un soporte continuo para la interacción entre la gestión pública y la social y privada en un territorio sometido a múltiples tensiones y dinámicas migratorias, como lo es Maldonado, con profundas asimetrías económicas y sociales que generan un paisaje heterogéneo.

Este vínculo continuado con la comunidad que comenzó en el año 2006 se mantiene de manera sostenida hasta el presente, con alto impacto social, verificándose permanentemente su factibilidad.

This article describes the implementation of a participatory land planning in the Department of Maldonado, its micro-regions and towns, in the context of the Law of Land Management and Sustainable Development approved in 2008. The initiative of the Local Government (IMMa), is based on the advice of the Faculty of Architecture-UdelaR for implementing participatory process, which is embodied in the formation of so-called «Land Workshops», at multi-stakeholder participation level. These worktables are wide-ranging appeal, with the involvement of organizations and actors working together in an interdisciplinary way and with the technical team of the Faculty of Architecture and IMMa, establishing a strategic land planning system, open and participatory. In practice, they become spaces for interaction between governance and social and private actors, in a land subject to multiple stresses and dynamics of migration as it is Maldonado, with deep economic and social disparities that create a heterogeneous landscape.

The links created with the Community began in 2006, and remains continuously until present, with high social impact, constantly verifying its feasibility.



Autores:

Arq. Carlos Acuña

Arq. Lucio de Souza

Mg. Arq. Eleonora Leicht

Mg. Arq. Carlos Musso

Arq. Débora Vainer

Arq. Alma Varela

Facultad de Arquitectura

Instituto de Teoría de la Arquitectura

y Urbanismo (ITU)

Uruguay

Palabras clave:

Desarrollo Humano y Local

Gestión del Territorio

Ordenamiento Territorial

Paisajes Culturales

Patrimonio.

Planificación Territorial Participativa

Turismo

Key words:

Cultural landscapes

Heritage

Human and Local Development

Land Management

Land Planning

Planning Participative Process

Tourism

PRESENTACIÓN

El ordenamiento territorial es un tema que se ha vuelto prioritario en la agenda de la sociedad uruguaya, como lo demuestra la aprobación, luego de un largo proceso, de la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible a fines del año 2008. En efecto, ante la constatación de la existencia en el país de nuevos territorios complejos que funcionan a diferentes escalas y velocidades con lógicas que muchas veces exceden la escala nacional, los desafíos que se han presentado incluyen la búsqueda de nuevos métodos de actuación que, sin desechar el conocimiento existente, sean abiertos y flexibles y, antes que nada, posibles de ser implementados, entendiendo a la validación social como una poderosa herramienta para ello.

La experiencia que se expone comienza cuando, a través de las Facultades de Arquitectura y de Ingeniería, la Universidad de la República (UdelaR) se comprometió a desarrollar en conjunto con la Intendencia Municipal de Maldonado (IMMa), por medio de un Convenio específico firmado a fines de 2005, proyectos de investigación, asesoramiento y desarrollo, así como actividades conexas (cursos, talleres, ensayos, etc.) en áreas que se evaluaron como de interés común, destacándose, entre otras, el ordenamiento urbano y territorial, manejo integrado de la franja costera, sistema hídrico, transporte y movilidad, catastro y capacitación.

Maldonado es un departamento singular en Uruguay, ya que abarca una región que está sometida a dinámicas territoriales y conflictos de una dimensión sin precedentes en nuestro país, que comprende zonas muy heterogéneas, como el principal balneario del Uruguay –Punta del Este–, la capital departamental, numerosos centros poblados de diversas escalas, las áreas rurales del departamento, y gran porción de la costa atlántica, tornándose por ello prioritaria una ordenación sostenible de su territorio.

El desafío estaba planteado: redefinir los alcances del ordenamiento territorial en un departamento que presentaba los conflictos de la sociedad contemporánea, creando en el país un modo innovador de responder a las nuevas necesidades bajo los paradigmas de la participación social, el desarrollo local y la sustentabilidad ambiental.

En ese marco, la Facultad de Arquitectura implementa, desde 2006, una serie de programas y actividades para apoyar un proceso de elaboración de un sistema de planificación estratégica y participativa para el ordenamiento territorial del departamento de Maldonado. Para la definición y puesta en marcha del sistema de planificación, un grupo integrado por delegados de la IMMa y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República (esta última por intermedio de un equipo técnico conformado por arquitectos docentes e investigadores y asesores de varias disciplinas) avanzó en una primera etapa en la instrumentación de un conjunto de «Talleres territoriales». Estos talleres fueron concebidos como ámbitos de participación ciudadana constituidos para el diálogo y el aprendizaje del territorio como factor del desarrollo y para la concertación público-social y privada de acciones de ordenamiento para cada una de las escalas territoriales consideradas: la departamental, la microrregional y la urbana.

EL CONOCIMIENTO EXPERTO Y EL EXPERIMENTADO

Se dice que hay dos tipos de conocimiento especialmente pertinentes en la planificación: el experto y el experimentado. El experto es el de los planificadores, el otro es el no codificado de las personas a las que afectarán las soluciones potenciales. Si las soluciones son las adecuadas al problema, deberían articularse las dos. La definición del problema puede resultar de la unión experta del conocimiento experimentado en un proceso de aprendizaje mutuo (Friedmann, 1992:88). Los procesos participativos en la planificación son rasgos emergentes de la cultura de la planificación del siglo XXI, valorándose la ilusión de la construcción colectiva del territorio, conjugándose el *conocimiento experto* y el *experimentado*. Está demostrado que las posibilidades de éxito y la visibilidad de un Plan depende en gran medida de la apropiación que del mismo haga el ciudadano común.

SISTEMA DE PLANIFICACIÓN PARA EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL DEL DEPARTAMENTO DE MALDONADO. ALCANCE DEL APOYO TÉCNICO-ACADÉMICO

El sistema se concibe como soporte para facilitar la interacción entre la gestión estatal y la acción social y privada en ordenamiento territorial, más allá de las distintas administraciones municipales; soporte de mecanismos y procedimientos de evaluación y seguimiento de las directrices generales, políticas, programas y proyectos estratégicos socialmente definidos, vinculado ello con un sistema de información territorial abierto y retroalimentado a partir de la experiencia de la Intendencia Municipal de Maldonado.

En principio, la implantación del sistema consistió en sentar las bases de un proceso socialmente participativo, de manera de posibilitar la comprensión de la realidad departamental, de su proceso histórico y de sus problemas, incluyendo los fenómenos relacionados con la producción y asignación de los recursos y la mejor definición y puesta en marcha de las propuestas.

TRES ESCALAS DE PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN

Resulta crucial el reconocimiento de distintas escalas o de ámbitos territoriales de planificación y gestión que permitan definir y graduar selectivamente los momentos de participación ciudadana y el reconocimiento y construcción de diversos niveles de implicación institucional y social que las acciones acordadas demandan. Es fundamental, en el marco de una Nueva Cultura del Territorio (Vegara, 1993), la identificación de las singularidades de las distintas escalas territoriales y el análisis de sus interconexiones.

Consecuentemente con ello, se diferenciaron tres escalas de planificación y gestión socialmente participativa del territorio departamental: la departamental, la de los ámbitos territoriales diferenciados o microrregiones y la de la aglomeración Maldonado-Punta del Este-San Carlos.

Escala departamental

Esta escala exige el abordaje de situaciones que derivan de la globalización o de circunstancias territoriales muy amplias, regionales o internacionales, y la discusión sobre problemas o posibilidades de gran escala, con fuerte énfasis en la discusión del rol que desempeña el departamento de Maldonado –que integra la región que se ha dado en llamar Costa Sur del Uruguay– en relación con el juego de competencias y complementariedades entre los territorios mencionados.

Según el último Censo realizado en 2004, en la región de la Costa Sur vive algo más de dos millones de habitantes, aproximadamente las dos terceras partes de los uruguayos. Algunos autores mencionan la creciente influencia metropolitana de Buenos Aires en esta región (Sprechmann, 2006:8-19), y la entienden como una transformación territorial discontinua y de carácter heterogéneo donde el límite entre lo urbano y lo rural comienza a ser difuso.

La posible construcción de un puerto de aguas profundas en La Paloma y la consecuente consolidación del Eje Vial Mercosur fortalecerían aún más la visión de esta gran región costera como un todo.

Escala microrregional

La segunda escala refiere a ámbitos territoriales contenidos en el territorio departamental –microrregiones– en los que se procura dar respuestas a las situaciones y problemáticas específicas de esos ámbitos territoriales heterogéneos, teniendo en cuenta las interrelaciones existentes con el conjunto departamental, metropolitano, regional e internacional. También llamada Escala Territorial Intermedia, está caracterizada por tener un correlato con los procesos de descentralización que se vienen fomentando en nuestro país. Constituye la escala óptima para estudiar cabalmente las relaciones de las localidades urbanas de la microrregión con sus entornos rurales naturales, productivos o turísticos. En tanto, uno de los conflictos planteados fue la determinación de los límites de dichas microrregiones, donde finalmente primó el criterio de la gestión y la administración que se ha venido implementando históricamente en el departamento de Maldonado.

Por la vía político-administrativa y/o de acuerdos con organizaciones sociales locales se reconocieron, desde la perspectiva de la Administración Central Municipal, ocho microrregiones: Punta Ballena, Piriápolis, San Carlos, Maldonado-Punta del Este, Pan de Azúcar, Solís, Garzón-José Ignacio, y Aiguá.

Escala urbana: Punta del Este-Maldonado-San Carlos

Por último, la escala de la aglomeración Maldonado-Punta del Este-San Carlos, segunda aglomeración de la franja costera en importancia de la región metropolitana del sur del país después de la de Montevideo, alude a un territorio de alta complejidad funcional, socioeconómica y política, hecho por el cual gravita decisivamente en el conjunto del departamento. En ella radica cerca del 80% de la población total del departamento, y es un polo regional cuya calidad y diversidad de equipamiento han venido mejorando en forma sostenida, además de recibir la mayor parte del flujo turístico del país, por lo que todo ello hace suponer que esta realidad va a persistir en el largo plazo.

Como parte del sistema urbano nacional, pero muy especialmente por su rol como centro turístico y actividades conexas, la aglomeración Maldonado-Punta del Este-San Carlos mantiene desde tiempo atrás una firme relación con las regiones contiguas o incluso más alejadas del cono sur del continente, a las que se vincula mediante una buena red vial, en algunos casos complementada por transporte fluvial y en forma creciente por servicios de transporte aéreo. Incluso su condición de puerto oceánico abre crecientes posibilidades de conexiones marítimas, así lo indica la intensificación de los arribos de cruceros de pasajeros.

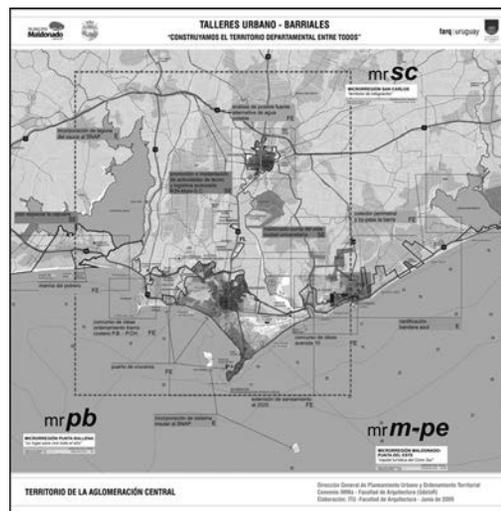


Gráfico 1 | Ámbito del Plan Local: aglomeración Maldonado–Punta del Este–San Carlos. Fuente: Elaboración propia. ITU, Facultad de Arquitectura, Udelar, junio 2009.

Así, el conjunto de condiciones que se agrega a las cualidades paisajísticas y ambientales que reúnen Maldonado-Punta del Este y otros balnearios y parajes del departamento le permite constituirse en una opción prioritaria como destino turístico para parte de la población de toda una extensa macrorregión, que también presenta otras alternativas interesantes.

El notorio rol protagónico de Maldonado-Punta del Este en el sureste del país se aprecia claramente por el fuerte crecimiento que muestran los sucesivos censos desde 1908, muy superior al de las otras ciudades importantes y capitales departamentales de la región este –Minas y Rocha– durante todos estos períodos. Así, la aglomeración urbana, incluyendo San Carlos, pasa del 0,64% del total nacional en 1908 al 3,3% en 2004, y crece con una tasa superior a la del promedio nacional y de la aglomeración metropolitana de Montevideo. Este conjunto, con su creciente importancia demográfica y económica, conectado mediante un múltiple eje paralelo a la costa con el gran centro de nivel nacional del país, Montevideo y su aglomeración metropolitana, conforman un sistema bien articulado, que tiene una firme posibilidad de tender a generar cierta bipolaridad en el sistema urbano nacional.

Para la aglomeración Maldonado–Punta del Este–San Carlos, la población flotante puede llegar a ser del orden de los 160 mil, lo que implica que, para el período de máxima concurrencia, la población total de la aglomeración sería de aproximadamente unos 270.000 habitantes. Esto significa que la cantidad de población visitante es casi una vez y media la residente permanente.

Asumiendo que no se acentuarían mayormente los actuales índices de concentración poblacional, los residentes de la aglomeración Maldonado-Punta del Este-San Carlos aumentarían en un 33% llegando a ser hacia 2025 de 146.000. En la hipótesis de alta, el total departamental llegaría en 2025 a 190.000 habitantes, lo que significaría un crecimiento del orden del 36%; y, de ellos, 154.000 en la gran aglomeración principal (crecimiento del 40%).

EL DEBATE Y LA PARTICIPACIÓN COMO OPORTUNIDAD

El estado del arte en ordenación territorial no se concibe hoy sin considerar procesos participativos de planeamiento en búsqueda de consensos. En efecto, la participación se considera un elemento clave para el «empoderamiento» de los actores locales, involucrándolos en instancias decisivas sobre el futuro del territorio. A modo de ejemplo, Montevideo y Porto Alegre han desarrollado procesos pioneros en América Latina. Desde el punto de vista jurídico, en el marco de la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible, se establece el derecho de las personas a la participación en los procedimientos de elaboración de los instrumentos de ordenamiento territorial (Título II, art. 6°). Este hecho refuerza la necesidad de introducir en la concepción y gestión del plan modalidades innovadoras de participación, con la advertencia de que, cuanto más canales de participación se abren, más expectativas se generan en el colectivo.

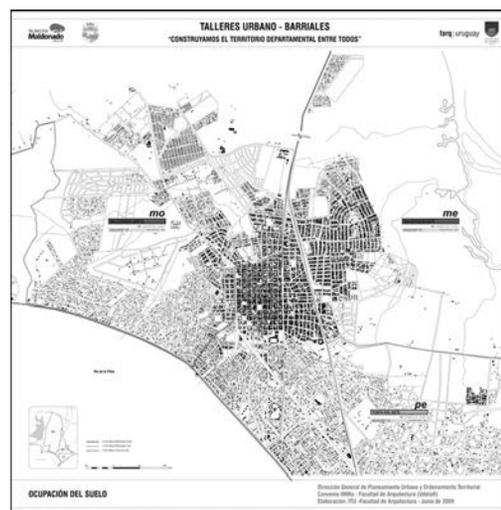


Gráfico 2 | Lámina de trabajo en Talleres. Fuente: Elaboración propia. ITU, Facultad de Arquitectura, Udelar, junio 2009.

EL TALLER TERRITORIAL COMO HERRAMIENTA PARTICIPATIVA

«Las metodologías no son neutras, y en todo caso, siempre van a estar referenciadas a un modelo de cómo se quiere intervenir en los procesos decisivos. Respecto de metodologías participativas, cuando se elige una de ellas se está prefigurando un determinado modo de producir los acontecimientos que se suceden entre los intervinientes y es en ese sentido que puede afirmarse que toda elección metodológica es una decisión estratégica.» (Poggiese, 2000)

Si bien mucho se ha insistido en el tema de la importancia de la participación en procesos de planificación desde varios flancos, poco se ha dicho acerca de cómo llevarla adelante. Esta experiencia ensaya como instrumento específico innovador de participación el llamado «Taller territorial». Una diferencia sustancial con otras experiencias en nuestro medio es que la participación es vista como un proceso abierto y se instala desde el vamos en etapas tempranas y no al final, como simple etapa de consulta.

Los «Talleres territoriales», desarrollados a escalas microrregionales y departamental, se fueron afirmando como herramienta sustancial para identificar los desafíos y potencialidades, para construir una imagen objetivo a largo plazo y para definir propuestas –directrices generales y agendas de proyectos estratégicos– para el ordenamiento territorial. Se suman sinergias con la descentralización política y administrativa emergente para mejorar la toma de decisiones, acercándolas a los destinatarios directos y para lograr el mejor aprovechamiento de los recursos disponibles, que siempre son escasos.

Talleres en acción

El funcionamiento de los Talleres contempló dos etapas de trabajo con temáticas y definiciones de distinto carácter: la primera, de apertura e instauración de un espacio de diálogo social; y la segunda, de carácter propositivo, donde se consensuaron las Directrices Generales y Agendas de Proyectos Estratégicos para el ordenamiento de cada territorio considerado.

Etapas de apertura

La etapa de apertura de los Talleres requirió reuniones previas de contacto y consulta, definición de protocolos de funcionamiento y de fechas y lugares. Posteriormente, en el desarrollo de la jornada de trabajo se abordaron las siguientes cuestiones:

Visión preliminar de futuro: elaborada y propuesta a la reunión plenaria por la Administración Municipal –central y/o local–. En la misma se subrayaron, para cada una de las microrregiones, sus fortalezas y debilidades, especificidades y singularidades de su entorno natural y construido así como las actividades humanas que allí se desarrollan. A partir de ellas, se esbozó una imagen-objetivo preliminar o visión de futuro deseable al largo plazo (2025) con el objetivo de servir de marco de referencia principal para debatir acerca de las demás cuestiones que formaban parte de la agenda de trabajo de los Talleres.

Desafíos planteados: motivados por la visión expuesta, la Administración Municipal compartió con el colectivo de asistentes un listado de temas principales, desafíos o preocupaciones, a su juicio, relevantes de debatir camino hacia un mejor futuro.

Inventario analítico-crítico: consistió en un listado ordenado y ponderado de problemas, potencialidades, oportunidades, expectativas, estudios, planes, programas y proyectos de ordenamiento y de gestión del territorio microrregional y departamental, y de los procesos de gestión y concertación público-privada logrados hasta el momento para su ordenación. Este documento se entregó a cada uno de los asistentes.

Elementos de diagnóstico o de estado de situación: lo anterior fue complementado con la consideración y ajuste, por parte de los participantes, de una primera aproximación al conocimiento de la realidad de las microrregiones y del departamento aportada por el equipo técnico universitario mediante una serie de láminas (afiches) de gran tamaño que aludían a distintas temáticas.

Equipos de discusión: los desafíos planteados motivaron la conformación de equipos de discusión o comisiones de trabajo integradas por los asistentes. Cada comisión procuró concluir acerca de la temática planteada a partir de una propuesta de idea de futuro deseable al largo plazo y de los elementos técnicos aportados –inventario y diagnóstico preliminar– sobre las acciones estratégicamente importantes de impulsar, y en su caso de continuar, las formas de concertación públicas-privadas y social para su concreción, y las modalidades de intervención de la Administración municipal en los asuntos de su competencia.

En sesión plenaria se conformaron las Mesas Representativas, que constituyen equipos de trabajo integrados por representantes de las organizaciones sociales e instituciones presentes, quienes asumen el compromiso de continuar trabajando hacia la definición de las propuestas.

Etapas de propuestas

En esta etapa, a través de «Talleres territoriales» y de otras instancias de trabajo con las Mesas Representativas, Administración municipal y Universidad, se trabajó en dirección a:

- Acordar un modelo territorial al largo plazo (2025) – imagen-objetivo o visión– con el propósito de motivar un debate acerca del futuro del territorio.
- Definir directrices generales estratégicas de desarrollo territorial como un conjunto de intenciones, procedimientos y métodos que permitan orientar de mejor manera el accionar público-privado y social para alcanzar la imagen-objetivo propuesta.
- Identificar proyectos de alcance estratégico –agenda de proyectos estratégicos– dentro de las líneas estratégicas de desarrollo territorial, referidos a territorios concretos y apuntando más hacia procesos que hacia productos.
- Definir formas de concertación público-privada y de seguimiento y evaluación permanente para impulsar los proyectos estratégicos, promoviendo el involucramiento de los actores responsables de implementarlos.

Publicación del trabajo

El trabajo colectivo dio lugar a una publicación de amplia difusión con un tiraje de 5.200 ejemplares, los *Cuadernos Territoriales*, en total una colección de nueve tomos, uno que trata la escala departamental y ocho que abordan las escalas microrregionales (versión en pdf disponible en www.maldonado.gub.uy/plandeordenamiento.php). Los mismos consisten en un relato del proceso iniciado, conteniendo antecedentes, un diagnóstico ilustrado desde distintas dimensiones –físico-espacial, ambiental, socioeconómica y político-jurídico-institucional–, la visión a futuro y la agenda de propuestas consensuada. Creemos que esta agenda es un recurso fundamental para la ciudadanía a la hora de reivindicar su derecho a incidir sobre los asuntos territoriales que le competen, como se señala en la recientemente aprobada Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible. En definitiva, la publicación se concibe no sólo como instrumento de difusión del plan sino también como una garantía para la población involucrada de tener documentados el proceso, las propuestas a realizar y el compromiso asumido por parte de la autoridad municipal respecto de su concreción a futuro.

Cada *Cuaderno* se acompaña de un CD, registro con las versiones desgrabadas de los talleres correspondientes y las copias digitales de las láminas presentadas en los mismos, de manera de otorgarle mayor rigurosidad al testimonio del proceso participativo.

UNA PROPUESTA CONSENSUADA DE DIMENSIÓN

MULTIESCALAR: «ARCO DEL SOL»

Como corolario del proceso descripto, resulta interesante detallar una propuesta que surgió de los «Talleres territoriales». En ellos, los participantes manifestaron, entre otras cuestiones, el interés, por un lado, de valorizar el singular entorno rural del departamento de Maldonado, destacando su capital natural y construido frente a las incipientes sustituciones de usos productivos tradicionales. Por otro lado, se puso de manifiesto el interés por generar actividades complementarias a la oferta turística de sol y playa, de modo de romper la estacionalidad y focalizar la mirada en territorios no costeros del departamento.



Figura 1 | Taller en Gregorio Aznarez. Fuente: Imagen tomada por el equipo de trabajo, marzo 2009.

El denominado «Arco del Sol» es una propuesta que reúne diversas iniciativas que surgieron en los Talleres en torno a un itinerario común, vincula diferentes dimensiones del territorio, y las estructura de manera transversal hacia un proyecto de desarrollo local basado en su potencial turístico alternativo impulsado por actores locales.

Mirar al norte y en invierno

El Proyecto «Arco del Sol» es una iniciativa sustentada en los recursos naturales, culturales, y en el patrimonio en su sentido más amplio. Es una propuesta de turismo alternativo estructurada sobre la base de un recorrido de interés paisajístico-cultural por el área rural del departamento, que abarca 200 kilómetros.

Se sostiene sobre caminos rurales existentes identificados como de valor paisajístico y potencial integrador. El itinerario vincula las diferentes microrregiones del departamento en la dirección este-oeste; está estructurado a partir de áreas, tramos y nodos, y define secuencias. Así integra un patrimonio intangible de modos de vida, costumbres, eventos y formas de producción asociados al territorio.

Hoy el territorio rural de Maldonado está tensionado por distintos factores, como la extensión no planificada de la mancha urbana, la pérdida de población rural, la falta de adecuada gestión de los recursos naturales, el franco retroceso de las actividades productivas agropecuarias tradicionales y mineras, y las modificaciones paisajísticas ligadas a la reciente forestación.

El Proyecto «Arco del Sol» pretende abordar esta problemática y transformar conflictos y amenazas en oportunidades de desarrollo sustentable. El objetivo es la puesta en valor del patrimonio rural redescubriendo el norte del departamento, en contraposición al centro de gravedad que hoy implica la «franja sur» con su arco costero de desarrollo turístico.

Para ello se propone el establecimiento de una nueva mirada de los variados paisajes singulares que integran la región (el paisaje de serranía, su fauna y vegetación autóctonas), el paisaje asociado al sistema hídrico (mar, lagunas, humedales, cursos de agua), parajes y comarcas rurales con su infraestructura de referencia en el medio rural (escuelas, almacenes, viviendas singulares), paisajes asociados a la producción agrícola (vid, olivo) y ganadera, así como paisajes asociados a la explotación minera y a la infraestructura ferroviaria. En definitiva, se trata de poner en valor los diversos paisajes culturales del territorio en cuestión con su interesante capital tangible e intangible.

Una gestión en clave transversal

De esta manera, «Arco del Sol» se constituye en un proyecto de dimensión multiscalar, de interés para las pequeñas comarcas existentes en su área de influencia, para las microrregiones, y para el departamento de Maldonado en general. El Arco se vincula además con itinerarios de paisaje en los departamentos vecinos de Lavalleja y Rocha fundamentalmente, constituyéndose así en un proyecto de interés transdepartamental.

A largo plazo se pretende: incentivar el desarrollo económico de antiguos espacios productivos hoy en declive, mejorar la calidad de vida en los territorios involucrados, por medio de la preservación de su capital natural y cultural y alentando modelos de desarrollo más sensibles y efectivos a la hora de combinar la tradición con los requerimientos actuales.

Resulta crucial abordar, en territorios de gran dinámica de transformación, la exploración de nuevos formatos transversales de planificación-gestión para la revalorización del capital social, natural y construido, cuestión que está apareciendo como un tema de agenda de los gobiernos locales. En este sentido, el «Arco del Sol» configura una alternativa de desarrollo local en esta tendencia de actuación. Su adecuada implementación podrá delinear un ejemplo de intervención que puede ser seguido en otros territorios.

CONCLUSIONES

El trabajo ha logrado atraer interés desde diversos ámbitos. A nivel internacional, ha recibido una mención especial en el Concurso Nacional de Innovación para el Desarrollo Humano y Local en septiembre 2009 y una distinción en el Salón Inmobiliario de Madrid, donde fue presentado en 2008. Anteriormente, la iniciativa y labor llevada adelante por el Municipio de Maldonado asesorado por la Facultad de Arquitectura obtuvo Mención en el Premio «Cumbre de Ciudades», Noveno Salón Inmobiliario de Madrid, SIMA (2007).

Esta experiencia de planificación participativa ha sido difundida a nivel nacional e internacional. En mayo 2009 la experiencia fue seleccionada y presentada en Florianópolis, Brasil, en el XIII Encontro da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional (ANPUR), Sesión Temática «Gestión del Territorio: Prácticas y posibilidades». Asimismo, fue presentada en las 7as. Jornadas de Investigación en Arquitectura de octubre de 2008, Facultad de Arquitectura, UDELAR, y en numerosas instancias, entre ellas, en el Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Arquitectura (2007). El lanzamiento de la publicación de los Cuadernos Territoriales se acompañó de una exposición del trabajo en el hall de la Facultad de Arquitectura que permaneció abierta al público durante todo el mes de junio de 2009. En ese mes fue difundido en el Congreso Nacional de Intendentes y se hizo entrega de la publicación referida a cada uno de los jefes municipales, que vieron con interés la posibilidad de replicar la experiencia en los territorios de su injerencia.

Paralelamente, el equipo de trabajo del Instituto de Teoría y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura, a raíz de la experiencia y el conocimiento acumulado en virtud de la implementación de los Talleres Territoriales en Maldonado, presentó una propuesta que fue aprobada por el Consejo Directivo Central de la UDELAR en agosto de 2009 para la puesta en marcha del Grupo de Estudios Territoriales (GET) a instalarse en el Centro Universitario de la Región Este (CURE), sede Maldonado, con actividades de enseñanza, investigación y extensión.

Los resultados más importantes, a nivel institucional, consisten en la inminente consideración por parte de la Junta Departamental de las directrices de planificación para el departamento en general y para cada una de las ocho microrregiones que lo integran. Como manda la Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible, las mismas fueron puestas de manifiesto para conocimiento público en marzo de 2009, de manera que cualquier ciudadano pudiera realizar las observaciones pertinentes.

Han transcurrido cuatro años desde que se inició este trabajo, en enero de 2006, lo que ha implicado la realización de unos cuarenta «Talleres territoriales» abarcando todo Maldonado, entre otras actividades vinculadas al proceso planificador. Se evalúa como un proceso complejo puesto que, si bien se ensayó una metodología de planificación participativa que cuenta con el respaldo de autores reconocidos, el hecho de aplicarla en un lugar, escala y tiempo concreto, y con determinados actores, implicó ir diseñando los instrumentos apropiados para cada ocasión, perfeccionándolos a medida que el proceso avanzaba. La consideración de la escala departamental, microrregional y urbana de manera simultánea permitió trabajar articuladamente ambos enfoques y abordar la problemática específica en la pequeña escala sin dejar de tener en cuenta la totalidad. En términos generales, el trabajo contribuyó a fomentar lo que se ha dado en llamar la Cultura del Territorio en Maldonado, donde se abandonan modalidades cerradas de planificación a cargo de un grupo de expertos exclusivamente para dar lugar a procesos abiertos y participativos de planificación territorial, garantizando la factibilidad del proceso y creando sinergias entre los distintos actores involucrados. La conciencia de la importancia del ordenamiento territorial está presente en el colectivo de la población de Maldonado. ■



BIBLIOGRAFÍA

FRIEDMANN, John: «Planificación para el Siglo XXI: el Desafío del Posmodernismo», en *Eure: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, n° 55, 1992.

INSTITUTO DE TEORÍA Y URBANISMO: *Cuadernos Departamentales: «Construyamos el Territorio Departamental entre Todos»*, Montevideo: Editorial Mosca, 2009.

PODER LEGISLATIVO: *Ley 18.308 de Ordenamiento y Desarrollo Territorial Sostenible*, 2008.

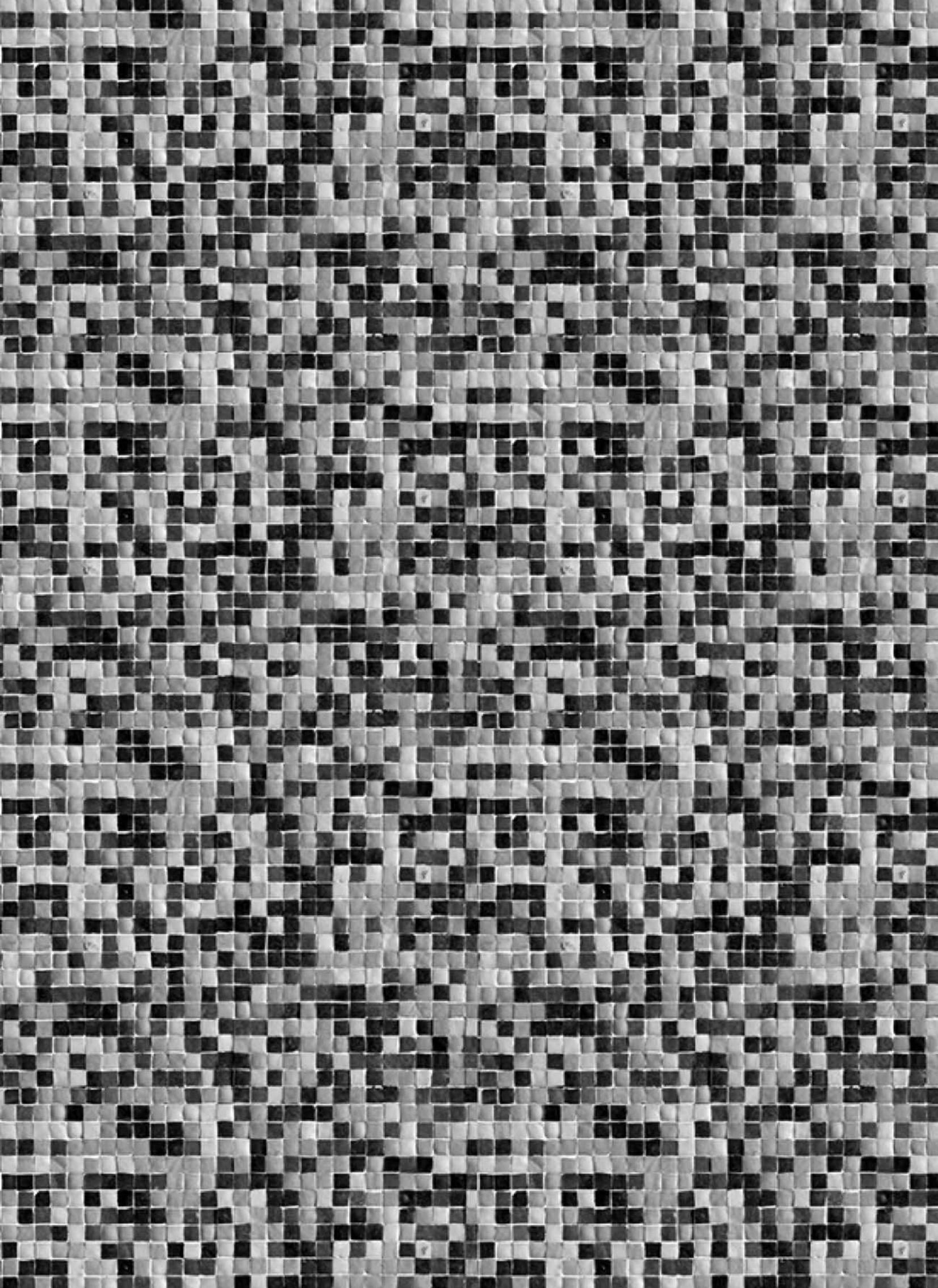
POGGIESE, Héctor A.: «Metodología FLACSO de Planificación-Gestión (Planificación Participativa y Gestión Asociada. Versión 1993)», Serie *Documentos e Informes* n° 163, FLACSO, Argentina, 1993.

POGGIESE, Héctor A.: «Desarrollo local y planificación intersectorial, participativa y estratégica. Breve revisión de conceptos, métodos y prácticas», ponencia presentada en el II° Seminario Internacional Parques tecnológicos e incubadoras de empresas, desarrollo local y gestión tecnológica. Mar del Plata, Argentina, 2000.

SABATE, Joaquín.: «Paisajes Culturales: El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo». En revista *Urban* n° 9. Madrid, 2004.

SPRECHMANN, Thomas: «Prólogo a la Ciudad Celeste y otros escritos». En *La Ciudad Celeste (un nuevo territorio para el Uruguay del siglo XXI)*, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, Fundación Colonia del Sacramento, Montevideo, 2006.

VEGARA GÓMEZ, Alfonso.: «Cultura urbana y cultura del territorio. Los retos del urbanismo del siglo XXI». En *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Vol. I, n° 95-96, 3ra. época, primavera-verano, 1993.



Pr

ÍNDICE GENERAL | *Página 13*

EDITORIALES | *Página 15*

ARTÍCULOS | *Página 19*

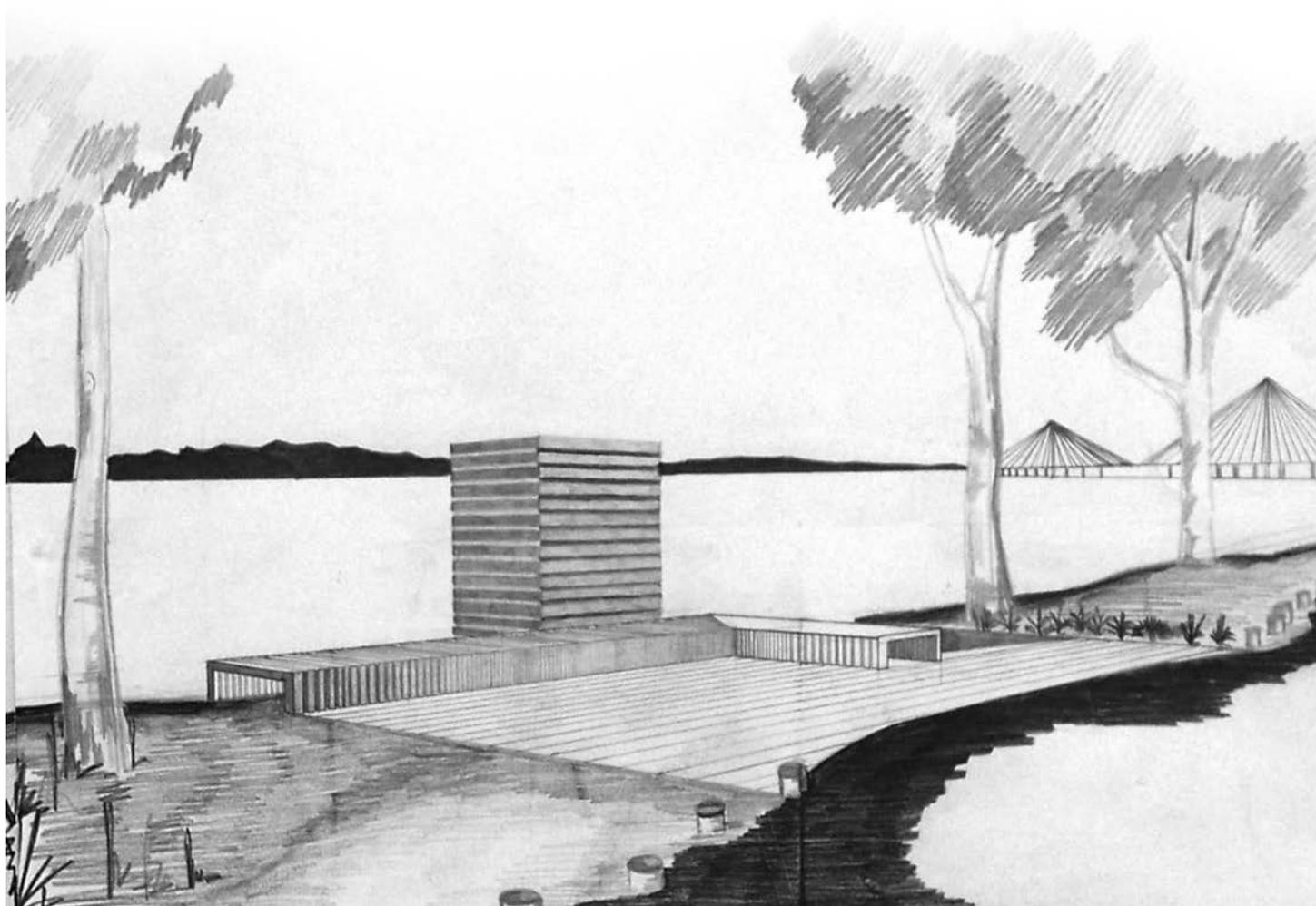
PREMIOS ARQUISUR 2009

2009 | Premios Arquisur Arq. José Miguel Aroztegui

☞ **Categoría A I** Alumnos de 1° y 2° año.

Kohler, Guillermo
Portillo de Freitas, Víctor Hugo

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño



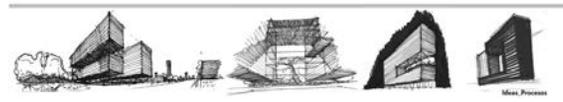
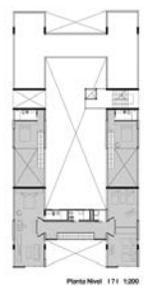
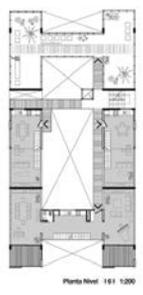
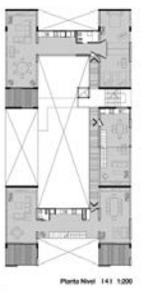
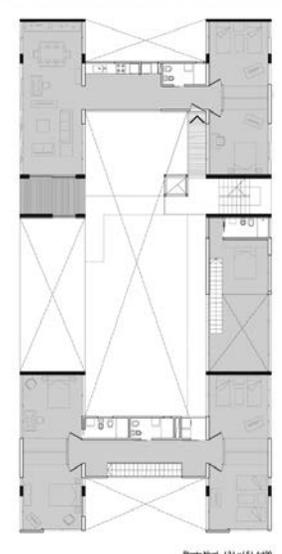
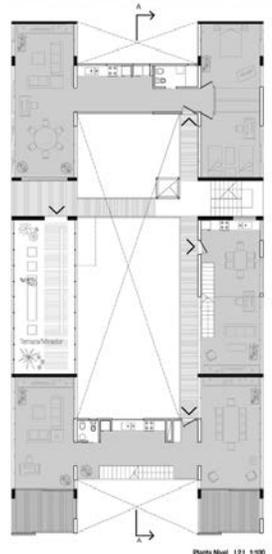
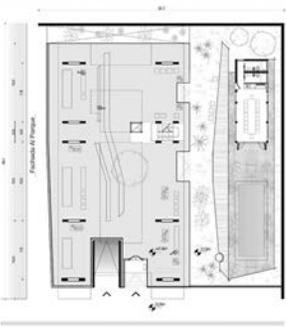
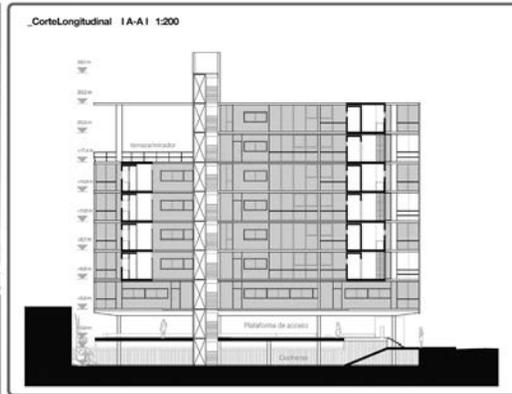
🌀 **Categoría B I** Alumnos de 3° y 4° año.

Aparo, Mauro

Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo



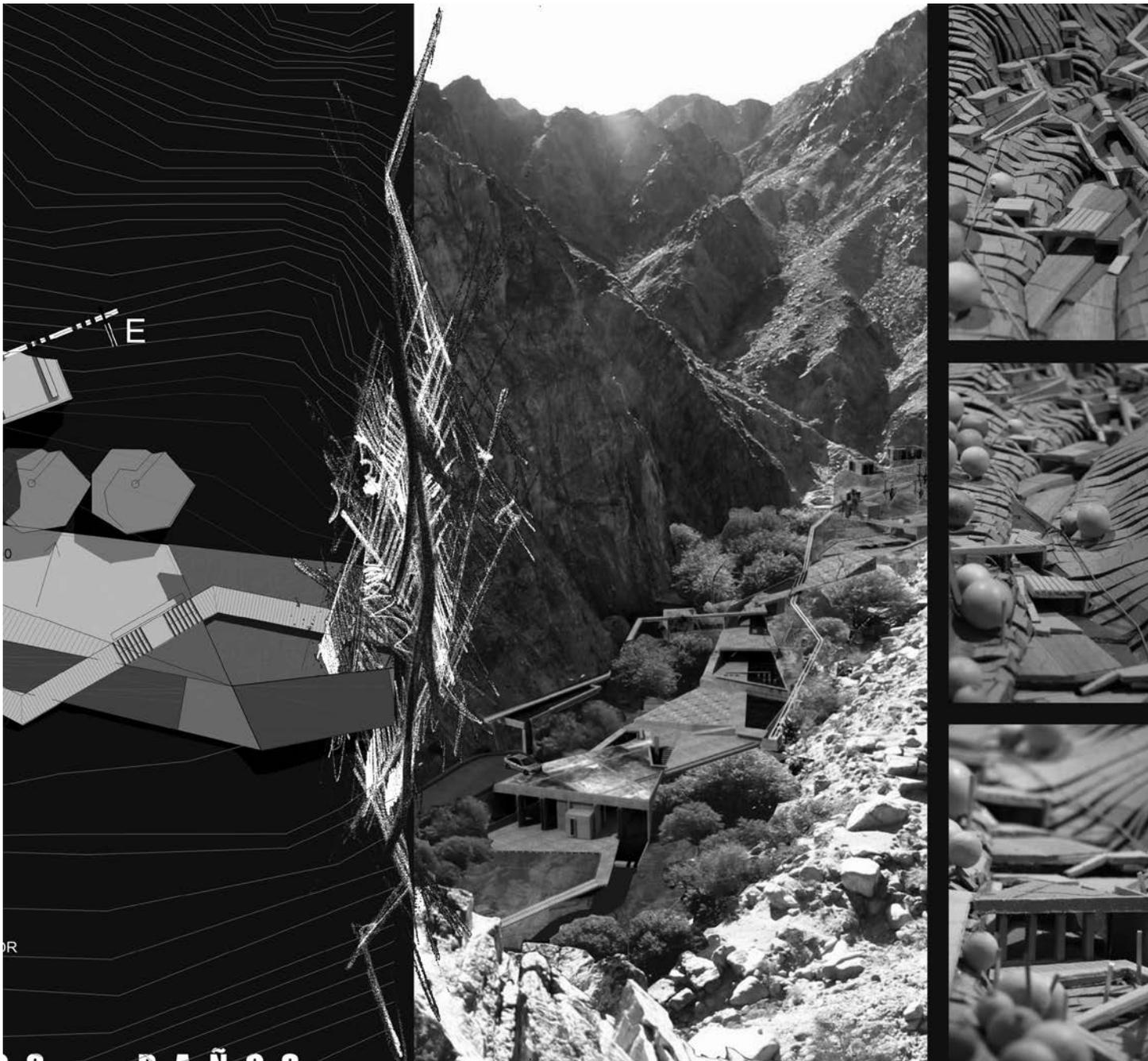
Fachada Norte/El Edificio se proyecta hacia el par...

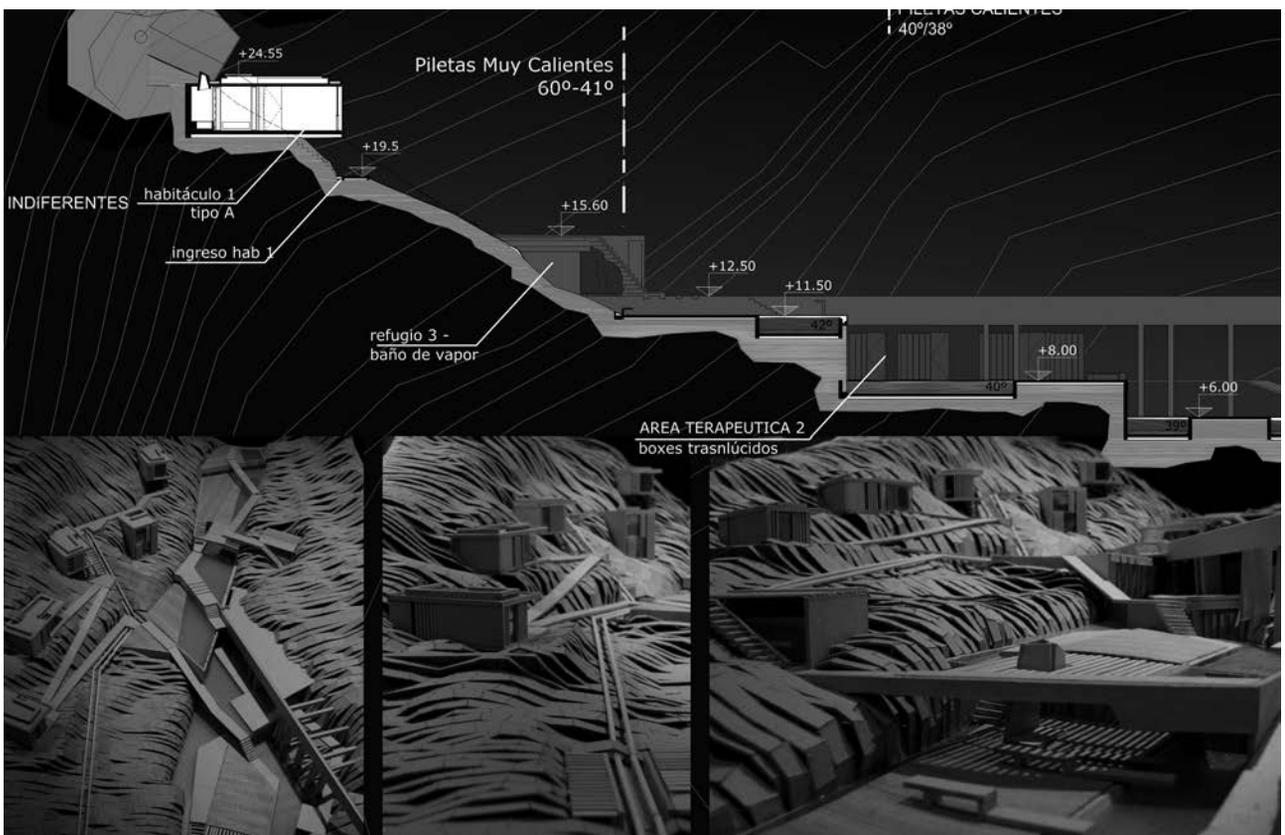
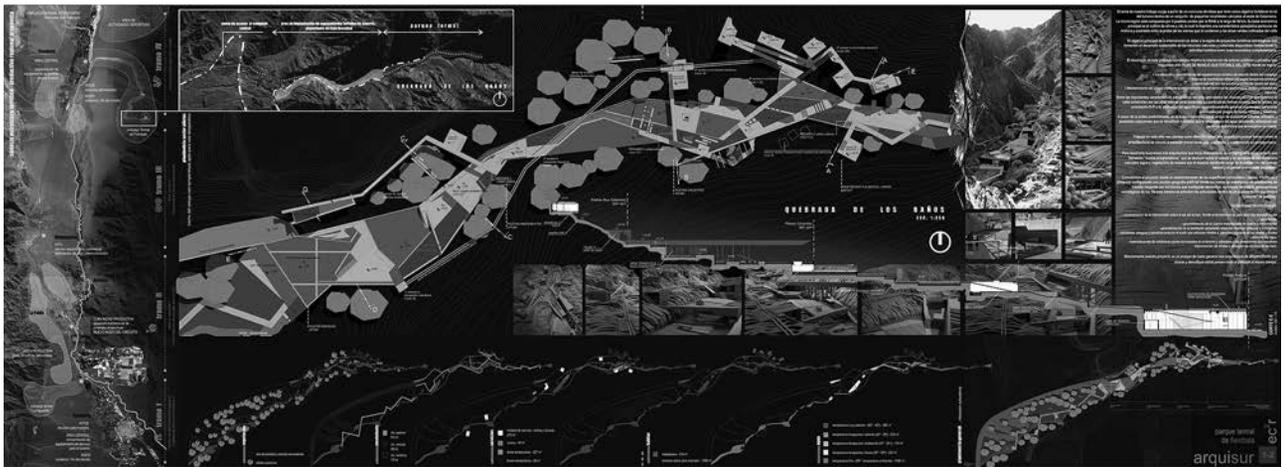


🌀 **Categoría C I** Alumnos de 5° y 6° año.

Capriotti, Esteban
Cotaimich, Romina Alejandra

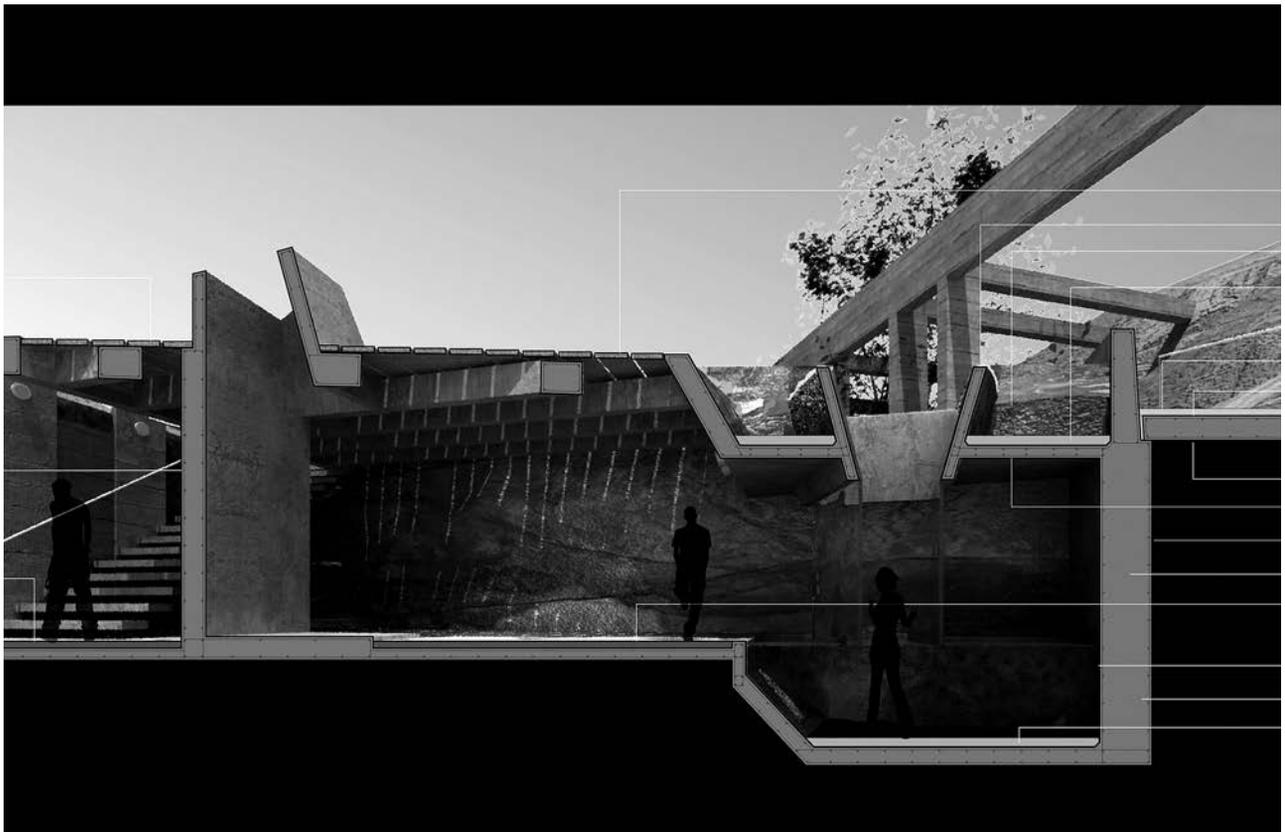
Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

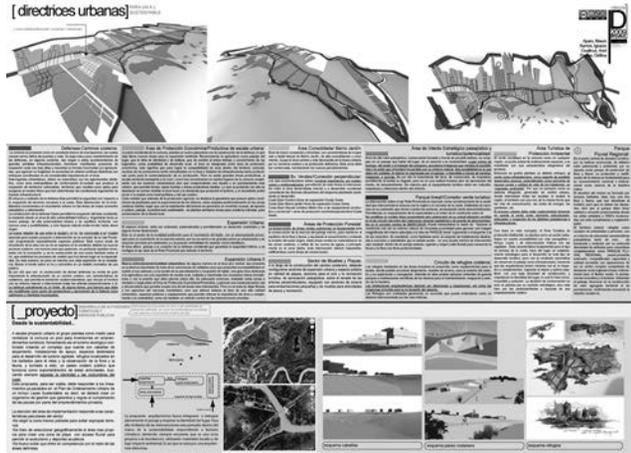
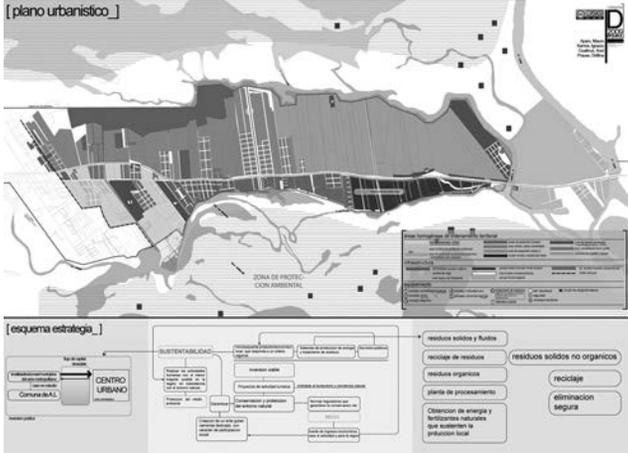
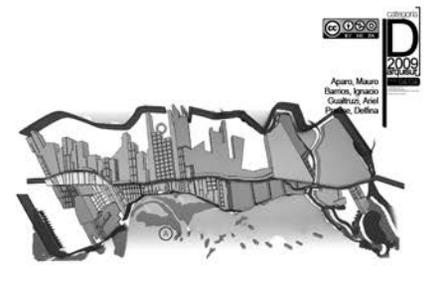
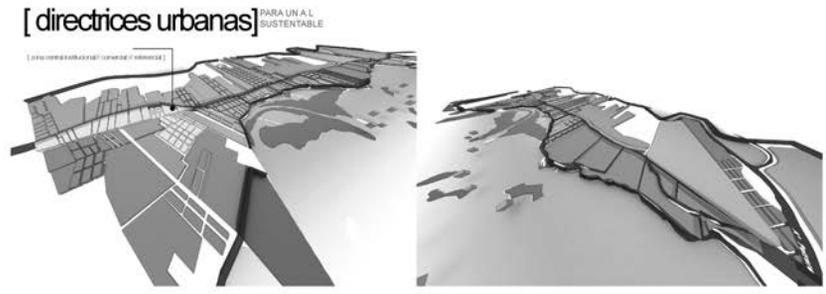
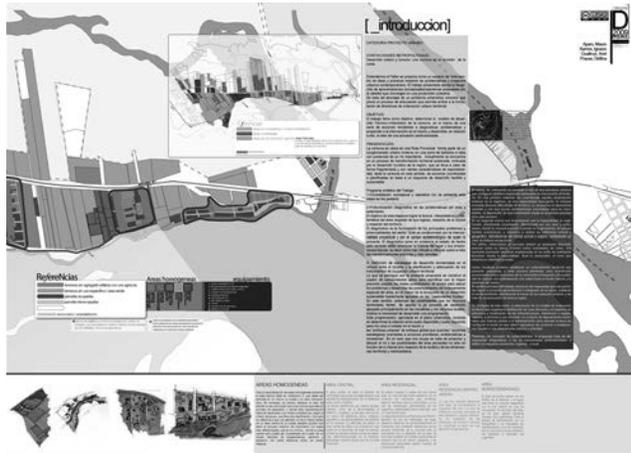
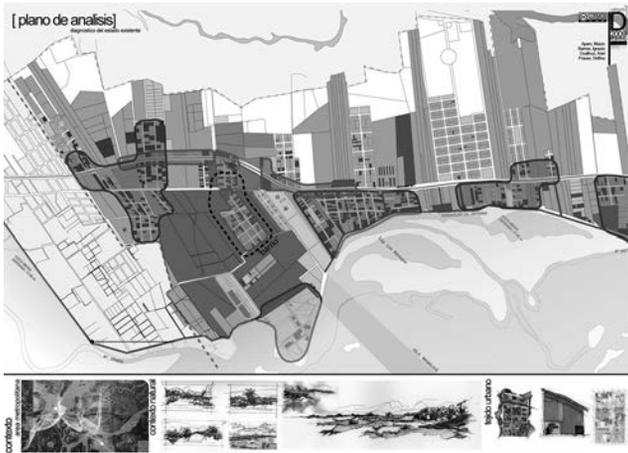




🌀 **Categoría C** | Alumnos de 5° y 6° año.







2009 I Premios Arquisur Arq. José Miguel Aroztegui

CONVOCATORIA

JURADO

Arq. Hugo Bonaiuti - Presidente

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Argentina

Arq. L. Javier Sánchez Morales

Universidad Autónoma Juan Misael Saracho (Tarija)
Facultad de Ciencias y Tecnología
Bolivia

Arq. Ida de los Ríos

Universidad Nacional de Asunción
Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte
Paraguay

Arq. Helena Aparecida Ayoub Silva

Universidade de São Paulo
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo
Brasil

Arq. Carlos Acuña

Universidad de la República
Facultad de Arquitectura
Uruguay

79 TRABAJOS PARTICIPANTES

20 Trabajos categoría «A»
21 Trabajos categoría «B»
21 Trabajos categoría «C»
17 Trabajos categoría «D»

CATEGORÍA A I Resultados

PREMIO ARQUISUR	Portillo de Freitas, Víctor Hugo Kohler, Guillermo	Universidad Nacional de Rosario Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
MENCIÓN ARQUISUR	Calise, Franco Saruá, José Ignacio	Universidad Nacional de Rosario Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
MENCIÓN DE HONOR	Carmignani, Leonardo Martín	Universidad Nacional de Córdoba Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
MENCIÓN DE HONOR	Godoy, Franco Hernán	Universidad Nacional de San Juan Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
MENCIÓN DE HONOR	García López, María Alejandra	Universidad Nacional de Asunción Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte

CONVOCATORIA

CATEGORÍA B | Resultados

PREMIO ARQUISUR	Aparo, Mauro	Universidad Nacional del Litoral Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
MENCIÓN ARQUISUR	Palchik, Carolina Santafosta, Carlos	Universidad Nacional de Rosario Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
MENCIÓN DE HONOR	Temporeti, Diego Ruglio, Marcelo Homero	Universidad Nacional del Litoral Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

CATEGORÍA C | Resultados

PREMIO ARQUISUR	Cotaimich, Romina Alejandra Capriotti, Esteban	Universidad Nacional de Córdoba Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
MENCIÓN ARQUISUR	Stivala, Gabriel Taberna, Pablo	Universidad Nacional de Rosario Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
MENCIÓN DE HONOR	Mezzanotte, Pablo José Lorenzo, Esteban Villca, Adán	Universidad Nacional de Mar del Plata Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño

CATEGORÍA D I Resultados

PREMIO ARQUISUR	Aparo, Mauro Barrios, Ignacio Gualtruzzi, Ariel Prause, Delfina	Universidad Nacional del Litoral Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
MENCIÓN ARQUISUR	Paszkievicz, María Soledad Caloisi, Giulia López Calderone, Cecilia Verónica	Universidad Nacional de La Plata Facultad de Arquitectura y Urbanismo
MENCIÓN DE HONOR	Alcántara Braidot, Jorgelina Almaraz, Romina Paola Alvarea, Diego Esteban Fernández Lauén, María Victoria Itxassa, José Miguel Orellano Ricchetti, Natalia Guadalupe Piro, Nicolás Alejandro Pueyo, Noelia Ruth	Universidad Nacional de Mar del Plata Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
MENCIÓN DE HONOR	Orellana, Nicolás Hernán	Universidad de Chile Facultad de Arquitectura y Urbanismo
MENCIÓN DE HONOR	Ortega Irrazábal, Flavio Daniel	Universidad Nacional de Asunción Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte
MENCIÓN DE HONOR	Barrio, Mauro Salomón, David Vizcaino, Agustín	Universidad Nacional de Córdoba Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
MENCIÓN DE HONOR	Colantonio, Natalia Fulco, Débora Mariel Morales Sorraín, Julián	Universidad Nacional de La Plata Facultad de Arquitectura y Urbanismo

PAULO MENDES DA ROCHA

Arquitecto y Urbanista

Brasil.

«...hace tiempo que vengo pensando en la relación de la Arquitectura con la Universidad, donde la Arquitectura tiene que ser una forma peculiar de conocimiento en la cual cabe a los arquitectos concientizarse de que somos un pequeño fragmento de materia perdido en el espacio y sometido a las leyes que conseguimos comprender. Es por esto que no se trata de hacer arquitecturas extraordinarias para que sean fotografiadas sino de construir una ciudad contemporánea. La Arquitectura, en tanto cuestión espacial, debe ser fundamentalmente un equilibrio necesario en el territorio para hacer lo que imaginamos, debe ser una ciudad.»





ARQUISUR REVISTA

Revista de publicación científica de la Asociación
de Escuelas y Facultades de Arquitectura Públicas del Mercosur
Argentina–Bolivia–Brasil–Chile–Paraguay–Uruguay
2010

arquisur



Revista de publicación científica de la Asociación
de Escuelas y Facultades de Arquitectura Públicas del Mercosur.